UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TEMA:

El Algoritmo de la Inteligencia Artificial y el de la Transferencia: Diferencias en el Lazo Terapéutico y el Estatuto del Otro.

AUTORAS:

Saldarreaga Mero, María Belén

Suárez López, Joyce Betsabé

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

TUTOR:

Psic. Cl. De la Rosa García, José Miguel, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

23 de agosto del 2026

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación fue realizado en su totalidad por **Saldarreaga Mero, María Belén; Suárez López, Joyce Betsabé**, como requerimiento para la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica.**

TUTOR:

JOSE MIGUEL DE LA ROSA GARCIA
Firmado digitalmente por JOSE MIGUEL DE LA ROSA GARCIA
Fecha: 2026.09.07 16:59:32 -05'00'

f._____

Psic. Cl. De la Rosa García, José Miguel, Mgs.

DIRECTORA DE LA CARRERA

f._____

Estacio Campoverde, Mariana de Lourdes

Guayaquil, a los 23 del mes de agosto del año 2026

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Nosotras, **Saldarreaga Mero, María Belén**
Suárez López, Joyce Betsabé

DECLARAMOS QUE:

El Trabajo de Titulación, **El Algoritmo de la Inteligencia Artificial y el de la Transferencia: Diferencias en el Lazo Terapéutico y el Estatuto del Otro**, previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de nuestra total autoría.

En virtud de esta declaración, nos responsabilizamos del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 23 del mes de agosto del año 2026

AUTORAS:

f._____
Saldarreaga Mero, María Belén

f._____
Suárez López, Joyce Betsabé

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Nosotras, **Saldarreaga Mero, María Belén**
Suárez López, Joyce Betsabé

Autorizamos a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **El Algoritmo de la Inteligencia Artificial y el de la Transferencia: Diferencias en el Lazo Terapéutico y el Estatuto del Otro**, cuyo contenido, ideas y criterios son de nuestra exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 23 del mes de agosto del año 2026

AUTORAS:

f._____
Saldarreaga Mero, María Belén

f._____
Suárez López, Joyce Betsabé

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

INFORME DE COMPILATIO



TEMA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN: El Algoritmo de la Inteligencia Artificial y el de la Transferencia: Diferencias en el Lazo Terapéutico y el Estatuto del Otro.

AUTORAS: Saldarreaga Mero, María Belén; Suárez López, Joyce Betsabé.

INFORME ELABORADO POR:

TUTOR

f. JOSE MIGUEL DE LA ROSA GARCIA
Firmado digitalmente por JOSE MIGUEL DE LA ROSA GARCIA
Fecha: 2026.09.07 16:59:32 -05'00'

Psic. Cl. De la Rosa García, José Miguel, Mgs.

Guayaquil, a los 23 del mes de agosto del año 2026

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por ser el pilar de mi vida, por permitirme llegar hasta aquí aun cuando no creí llegar lejos, y los problemas eran más grandes que mi entendimiento. A mi madre por darme su apoyo incondicional en todo momento, incluso en los momentos en los que quería desistir y desfallecer; gracias infinitas por tu amor y entrega. A mi padre, por darme fuerza y aliento cuando las lágrimas y el cansancio me dejaban perpleja, y por sus sacrificios en silencio para darme la oportunidad de forjar la mujer que soy hoy. A mi hermana, por ser mi compañera de vida y celebrar mis logros como los suyos. A mi familia, les debo más de lo que puedo expresar, gracias por nunca perder la fe en mí. A mis amigos, con especial énfasis a mi compañera de tesis, Joyce Suárez, gracias por su cariño y por sostenerme frente a las dificultades que experimentábamos en la carrera. Finalmente, agradezco a mis docentes por sus enseñanzas y paciencia a lo largo de mi formación profesional, y a mi tutor de tesis, Psico. Cl. Miguel De la Rosa, por su orientación, compromiso y acompañamiento durante el desarrollo de este trabajo.

María Belén Saldarreaga Mero

Agradezco a Dios por haberme dado la sabiduría y fuerzas para poder terminar mi carrera universitaria; a mi familia por el esfuerzo tan grande que hicieron al apoyarme en cada paso dado a lo largo de la carrera, a mi madre en especial, por siempre brindarme un apoyo incondicional en cada decisión, madrugada y problema que se me presentara, a mis hermanas, por alegrarme y aconsejarme en todo momento; a los amigos que hice durante la carrera, especialmente a María Belén Saldarreaga, mi compañera de tesis, quien estuvo en todo momento desde el primer día que la conocí y cada trabajo grupal apoyándonos mutuamente no solo de forma académica, sino también emocionalmente, y a Daniela Santillán, quien de igual forma siempre estuvo apoyándome no solo en el proceso formativo, sino también en los altos, bajos y agrios momentos; a mis profesores, por su amplia ayuda brindada durante todo el proceso, especialmente al Psico. Cl. Miguel De la Rosa, nuestro tutor de tesis, por su gran guía, compromiso y acompañamiento, así como la calma que nos impartió en todo momento.

Joyce Betsabé Suárez López

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

DEDICATORIAS

Con todo mi cariño y respeto dedico este trabajo, en primer lugar, a Dios, por ser mi fortaleza en cada trayecto de vida. A mis padres, por sus sacrificios y enseñanzas, por su humildad y amor como mi fuente de inspiración en un mundo tan cambiante y retador. Y a mis abuelas, especialmente a mi abuelita Albita, que, aunque ya no esté físicamente a mi lado, me acompañó en todo momento hasta su último suspiro, expresando en mí su amor, cuidado y sabiduría, cualidades que llevo en mi memoria hasta el último día de mi vida.

María Belén Saldarreaga Mero

Dedico este trabajo y logro especialmente a mi madre, quien hizo todo lo que estuvo a su alcance para poder apoyarme y ayudarme a crecer, pues por ella soy la persona que soy; a mis hermanas por sus constantes palabras de ánimo no solo durante el proceso, sino a lo largo de mi vida; a mis amigos más cercanos por su apoyo y cariño en todo momento, pues encarnan en mi vida el pasaje "*un amigo es como un hermano en tiempos de angustia*".

Joyce Betsabé Suárez López

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA (R)

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____
PSIC. CL. ESTACIO CAMPOVERDE, MARIANA DE LOURDES, MGS
DIRECTORA DE CARRERA

F_____
PSIC. CL. RENDÓN CHASI, ÁLVARO ANDRÉS, MGS
COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

f._____
PSIC. CL. GARCÍA NAVAS, JAVIER EMILIO, MGS
OPONENTE

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA (R)

CALIFICACIÓN

NOTA: _____

NOTA: _____

ÍNDICE DE CONTENIDO

RESUMEN XV
ABSTRACT XVI
INTRODUCCIÓN 2
Planteamiento del Problema 4
Preguntas de Investigación 5
Pregunta General 5
Preguntas Específicas 5
Objetivos 5
Objetivo General 5
Objetivos Específicos 5
Justificación 6
ANTECEDENTES 8
Antecedentes Internacionales 8
Antecedentes Nacionales 9
CAPÍTULO I 12
La Inteligencia Artificial Como Significante Amo (S_1) y Su Lugar En La Clínica Contemporánea 12
Definición De La Inteligencia Artificial 12
Contexto Histórico De La Inteligencia Artificial 12
La Inteligencia Artificial Como Un S1 Y Su Influencia En Las Transformaciones Sociales Modernas 14
El Sujeto Frente Al Otro Digital 16
El Discurso Capitalista Y Su Oferta De Objetos 16
Forclusión Del Inconsciente 17
La Inmediatez Tecnológica: No Hay Hitos, Ni Cortes, Todo Es Automaton 19
El Algoritmo De La IA Vs. La Singularidad De Un Sujeto 22
CAPÍTULO II 25
La Transferencia Y El Algoritmo De La Transferencia En La Práctica Psicoanalítica 25

Conceptualización De La Transferencia 25
Transferencia Como Repetición 25
Transferencia Como Resistencia 26
Transferencia Como Sugestión 26
Transferencia Positiva Y Negativa 27
Transferencia En Lacan 28
Sujeto Supuesto Al Saber 29
Algoritmo De La Transferencia 30
El Discurso Analítico 32
El Lugar De La Palabra En La Clínica Psicoanalítica 34
La Función Y Presencia Del Analista 34
Transferencia Y Demanda Amorosa 36
¿Nuevas Formas De Demanda? 36
¿Qué Transferencia En La Clínica Contemporánea? 37
La Inteligencia Artificial Y El Vínculo Transferencial 38
CAPÍTULO III 40
El Estatuto Del Otro Frente Al Dispositivo Algorítmico: Nuevas Formas Del Lazo Y Del Saber En La Era Digital 40
El Estatuto Del Otro En El Psicoanálisis 40
El otro No Es El Otro 41
El Otro, Su Dimensión Simbólica: Lenguaje Y Ley (Nombre Del Padre Y Su Caída) 42
El Lugar Del Saber Hoy 43
Caída De Referentes Simbólicos: ¿Hay Garantías? ¿A Quién Se Le Cree? 43
Saber Inmediato: Prêt-À-Porter Vs. Tiempos Lógicos 45
Transformaciones del lazo terapéutico en la era digital 46
CAPÍTULO IV 51
Marco Metodológico 51
Enfoque 51
Alcance 51
Paradigma 52

Método 52
Técnicas De Recolección De Información 52
Instrumento 53
Población 54
CAPÍTULO V 55
Presentación Y Análisis De Resultados 55
Presentación De Resultados 55
Análisis De Resultados 64
CONCLUSIONES 71
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 73
ANEXOS 78
Entrevistas 78
Anexo 1. Transcripción De Las Entrevistas Realizadas Al Grupo 1. Jóvenes De La Ciudad De Guayaquil Que Han Usado La IA Como Apoyo Terapéutico 78
Anexo 2. Transcripción De Las Entrevistas Realizadas Al Grupo 2. Psicólogos Clínicos De La Ciudad De Guayaquil Frente Al Uso De La IA Como Apoyo Terapéutico 89
Modelo De Consentimiento Informado 99

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Respuestas del grupo de jóvenes de la ciudad de Guayaquil que han usado la IA como apoyo terapéutico 55
Tabla 2. Respuestas del grupo de Psicólogos Clínicos de la ciudad de Guayaquil frente al uso de la IA como apoyo terapéutico. 58

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Algoritmo de la transferencia 31
Figura 2 Los cuatro discursos 32
Figura 3 Discurso capitalista.....33

RESUMEN

En la presente investigación se abordó el estudio de las diferencias entre el lazo terapéutico y el estatuto del Otro con respecto a la incidencia del algoritmo de la inteligencia artificial en las modalidades de vinculación en la psicoterapia actual. Este trabajo se consideró importante, puesto que permite comprender el impacto de la inteligencia artificial frente a la constitución de la subjetividad y su especificidad en la intervención terapéutica en la población juvenil. Por su parte, tuvo como objetivo general analizar cómo la inteligencia artificial actúa como un Otro algorítmico dentro del lazo terapéutico, en contraste con el algoritmo de la transferencia, con la finalidad de comprender sus efectos en la clínica contemporánea. Con base en la metodología aplicada, se realizó un estudio de enfoque cualitativo con método descriptivo y con un paradigma de investigación interpretativo-fenomenológico. A su vez, las técnicas de recolección de información empleadas fueron el análisis documental, a través de gestores bibliográficos de carácter académico y científico, y la entrevista estructurada, mediante la aplicación de cuestionarios para una población de 6 personas, misma que fue seleccionada a través del método de muestreo no probabilístico de tipo teórico. Finalmente, los resultados obtenidos señalaron que el uso de la inteligencia artificial dentro del dispositivo clínico comprende limitaciones en el lazo y la construcción de saberes, dado que su carácter inmediato y personalizado excluye la capacidad de interpretar y rectificar al analizante frente a su malestar, dejando por fuera aspectos constitutivos de la transferencia y de la subjetividad.

Palabras clave: Inteligencia artificial; Subjetividad; Lazo terapéutico; Saber; Clínica contemporánea

ABSTRACT

This research addressed the differences between the therapeutic bond and the status of the Other regarding the influence of the artificial intelligence algorithm on modes of relating in contemporary psychotherapy. The study was deemed significant as it facilitates an understanding of artificial intelligence's impact on the formation of subjectivity and its specific role in therapeutic interventions with young people. Its general objective was to analyse how artificial intelligence functions as an "algorithmic Other" within the therapeutic bond, in contrast to the transference algorithm, to understand its effects on contemporary clinical practice. Methodologically, the study employed a qualitative approach with a descriptive method, grounded in an interpretive-phenomenological research paradigm. In turn, the data collection techniques employed were document analysis (using academic and scientific bibliographic management tools) and structured interviews, conducted via questionnaires with a group of six individuals selected through theoretical non-probabilistic sampling. Finally, the results indicate that the use of artificial intelligence within the clinical setting entails limitations regarding the relational bond and the construction of knowledge, given that its immediate and personalized nature precludes the capacity to interpret and address the analysand’s distress, thereby leaving out constitutive aspects of transference and subjectivity.

Keywords: ARTIFICIAL INTELLIGENCE; SUBJECTIVITY; THERAPEUTIC BOND; KNOWLEDGE; CONTEMPORARY CLINICAL PRACTIC

INTRODUCCIÓN

La actual investigación se enfoca en el análisis de la inteligencia artificial como una entidad en desarrollo que se integra en el ámbito de la subjetividad, funcionando bajo la noción de un Otro algorítmico. A diferencia del ser humano, este aparato se distingue por proporcionar respuestas instantáneas y coherentes que buscan llenar la falta, cuestionando la lógica del deseo y los tiempos subjetivos del mismo. Por lo tanto, se aborda la tensión que se presenta entre el discurso tecnológico y la práctica clínica psicoanalítica, considerando que esta última se basa en la apertura del inconsciente y el reconocimiento de la falta estructural del sujeto.

En virtud de lo expuesto, el estudio examina el papel de la Inteligencia Artificial en el vínculo terapéutico, centrando su análisis en el algoritmo de la transferencia, propuesto por Jacques Lacan, y las aportaciones de Jacques-Alain Miller sobre el vínculo transferencial. Es por ello, que se interpreta de qué manera el algoritmo, al operar como un significante amo, es decir, un S1, desplaza al analista de su lugar como persona para consolidar la dinámica de la transferencia.

En relación con los dominios o líneas de investigación institucionales que maneja la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (UCSG), la investigación guarda correspondencia con el "dominio 5: Educación, comunicación, arte y subjetividad", debido a que este dominio busca estudiar y entender la subjetividad como el proceso de construcción que llena de sentido al sujeto a lo largo de la vida y que involucra el aprendizaje, la cultura y la comunicación; entendiendo que la cultura y la comunicación son procesos fundamentales en la práctica clínica. A su vez, esta investigación se alinea al dominio 5, pues realiza una mirada interpretativa de cómo el cambio generacional que gestó la evolución tecnológica hacia la inteligencia artificial, entendida como un nuevo fenómeno cultural, llega a bordear la subjetividad del ser humano y participa activamente en su construcción, así como cuál es la mirada de la clínica psicoanalítica y su lugar dentro del abordaje y del lazo terapéutico.

Por otro lado, en cuanto a los objetivos de la agenda global planteados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), este trabajo contribuye al Plan del Desarrollo Sostenible, en su objetivo 3: Salud y Bienestar, meta 3.4, la cual dice: "Para 2030, reducir en un tercio la mortalidad prematura por enfermedades no transmisibles

mediante la prevención y el tratamiento y promover la salud mental y el bienestar" (ONU, 2015). Entendiendo que la meta tiene como objetivo promover la salud mental, la investigación se alinea a la meta, pues es un análisis con perspectiva psicoanalítica que indaga en el contexto cultural atravesado por transformaciones tecnológicas que impactan en la subjetividad y en los efectos sobre el lazo terapéutico, por lo cual, aporta elementos teóricos que permiten fortalecer prácticas clínicas orientadas al cuidado del bienestar psicológico.

Partiendo de lo anterior, desde una perspectiva personal, se vuelve imprescindible profundizar dicho fenómeno, puesto que se busca conocer el impacto de la inteligencia artificial en la clínica contemporánea, de manera que surge una inquietud clínica ante la creciente demanda hacia la inteligencia artificial para alojar el malestar subjetivo, eludiendo el encuentro con un Otro que escucha desde un deseo y soslayando la lógica de transferencia. Teóricamente, el trabajo se justifica con el vacío conceptual que supone reducir la subjetividad a un algoritmo, pues, partiendo de la premisa de que "el inconsciente está estructurado como un lenguaje" (Lacan, 1987, p. 28), la práctica psicológica exige la presencia y la singularidad que solo el encuentro intersubjetivo puede ofrecer. Por lo tanto, es relevante analizar si esta tecnología constituye una nueva forma de relación o una ilusión de escucha que excluye la dimensión del deseo, para reafirmar así lo insustituible del analista y su fundamental incidencia en la praxis clínica.

Por otro lado, desde una perspectiva profesional, esta investigación es necesaria debido a la relevancia de interrogar las transformaciones que la inteligencia artificial ha introducido en el lazo terapéutico y en la lógica de la transferencia dentro de la clínica contemporánea, pues se ha comenzado a hacer uso de dispositivos algorítmicos como espacios para alojar el malestar subjetivo, lo cual, pone en juego una modalidad de vínculo que prescinde del encuentro con la presencia del Otro. Ante esto, resulta imprescindible que el psicólogo clínico cuente con herramientas teóricas que le permitan orientar su práctica, sostener el lazo terapéutico y preservar la función de la transferencia como eje crucial de la intervención clínica.

Socialmente la investigación sobre la inteligencia artificial y el impacto en la salud mental y la clínica es necesaria, pues juega un papel significativo en la prevención primaria, esto se debe a los efectos que la progresiva normalización del uso de la

inteligencia artificial en el ámbito psicoterapéutico puede tener sobre los modos de lazo y vinculación entre los sujetos. Por ello, analizar el estatuto del Otro algorítmico permite visibilizar los riesgos del empobrecimiento del lazo social y del desvanecimiento de la experiencia compartida, lo cual, permite aportar elementos críticos para pensar la necesidad de sostener espacios de encuentro, escucha y transferencia en la sociedad contemporánea.

Planteamiento del Problema

En la clínica psicoanalítica, la interacción con el Otro constituye un punto de anclaje fundamental para la constitución subjetiva y para la instauración del lazo terapéutico, esto se debe a que durante el abordaje analítico se sostiene en la presencia de un Otro que, a pesar de tener un saber, decide ocupar un lugar de ignorancia docta; esto posibilita la emergencia del inconsciente a partir de significantes amo, por medio del despliegue de la transferencia y la producción de una pregunta que interroga al deseo (Miller, 2000).

Sin embargo, en el contexto contemporáneo, la inteligencia artificial ha comenzado a insertarse cada vez más en espacios que históricamente pertenecían al ámbito de la palabra dirigida a un semejante; la inteligencia artificial se posiciona desde el discurso de la inmediatez ofreciendo respuestas automáticas, consistentes y sin fisuras, lo cual es contrario a lo que propone la lógica clínica psicoanalítica (Dessal, 2019). Es decir, el algoritmo se presenta como un dispositivo que pretende completar a un sujeto, ofreciendo respuestas que clausuran la pregunta en lugar de abrirla, esta tendencia a cerrar el sentido puede tener efectos en la subjetividad contemporánea, pues promueve un vínculo con el saber que prescinde de la falta y del tiempo lógico, elementos esenciales en la constitución del deseo, lo cual, plantea un desafío a la práctica clínica que apuesta por reinstaurar el vacío que el algoritmo intenta colmar (De la Rosa, 2026).

Es por ello, que ante este desplazamiento se introduce una interrogante central: ¿Cómo la inteligencia artificial actúa como un Otro algorítmico dentro del lazo terapéutico en comparación con el algoritmo de la transferencia en la clínica contemporánea? Asimismo, ¿De qué modo la inteligencia artificial en la actualidad es utilizada en función de su lógica algorítmica como un significante amo (S_1) en el discurso y subjetividad como práctica terapéutica?; ¿Cuál es la relación entre el algoritmo de la transferencia y la función del analista dentro de la práctica psicoanalítica? Y, finalmente, ¿Cuáles son las repercusiones

del estatuto del Otro en la contemporaneidad, considerando la noción del lazo y el saber para la práctica clínica psicoanalítica?

Es a partir de estas tensiones que surge la necesidad de interrogar el estatuto del Otro algorítmico, quien se presenta como un nuevo paradigma sociocultural y se ha infiltrado notoriamente en el lazo terapéutico. Esto hace que se torne imprescindible analizar si la inteligencia artificial realmente introduce un modo de relación que reorganiza el lugar del analista y las coordenadas del deseo en la clínica contemporánea.

Preguntas de Investigación

Pregunta General

¿Cómo la inteligencia artificial actúa como un Otro algorítmico dentro del lazo terapéutico en comparación con el algoritmo de la transferencia en la clínica contemporánea?

Preguntas Específicas

1. ¿De qué modo la inteligencia artificial en la actualidad es utilizada en función de su lógica algorítmica como un significante amo (S_1) en el discurso y subjetividad como práctica terapéutica?
2. ¿Cuál es la relación entre el algoritmo de la transferencia y la función del analista dentro de la práctica psicoanalítica?
3. ¿Cuáles son las repercusiones del estatuto del Otro en la contemporaneidad, considerando la noción del lazo y el saber para la práctica clínica psicoanalítica?

Objetivos

Objetivo General

Analizar cómo la inteligencia artificial actúa como un Otro algorítmico dentro del lazo terapéutico, en contraste con del algoritmo de la transferencia, con la finalidad de comprender sus efectos en la clínica contemporánea.

Objetivos Específicos

1. Describir el uso de la Inteligencia Artificial en la actualidad, considerando el funcionamiento de su lógica algorítmica como un significante amo en el discurso y en la subjetividad actual empleado terapéuticamente, mediante el análisis documental de aportes teóricos psicoanalíticos.

2. Explicar el algoritmo de la transferencia y su relación con la función del analista dentro de la práctica clínica de enfoque psicoanalítico, a través de un análisis documental de conceptos vinculados al estudio.

3. Comprender el estatuto del Otro en la contemporaneidad y cómo sus transformaciones inciden en las formas actuales de lazo y el vínculo con el saber en la práctica clínica de enfoque psicoanalítico, mediante análisis teórico y su contraste con la aplicación de entrevistas estructuradas.

Justificación

Este trabajo es relevante porque permite comprender el impacto de la Inteligencia Artificial frente a la constitución de la subjetividad y su especificidad en la intervención terapéutica en la población juvenil. Ante esto, se estudia el incremento de la interacción con la inteligencia artificial, de manera que puede llegar a sustituir un Otro simbólico por un Otro tecnológico ante el cuestionamiento de un malestar. Esto representa un vacío teórico y un desafío para la práctica psicológica contemporánea.

De igual forma, la finalidad de este estudio radica en establecer un marco teórico que sea sólido, que permita diferenciar la función del algoritmo de la inteligencia artificial ante la dinámica del psicólogo y el algoritmo de la transferencia, de manera que se puedan desarrollar directrices que permitan plasmar la esencialidad del trabajo clínico como una dinámica que se constituye ante la presencia de un Otro, a diferencia de la inteligencia artificial, que se presenta como un sistema de tecnología donde la subjetividad del paciente queda por fuera.

Por ello, este trabajo se orienta a reafirmar el valor y lo insustituible del encuentro intersubjetivo en la clínica. Al investigar la inteligencia artificial como reemplazo del Otro, se fortalece la praxis clínica al ofrecer argumentos para preservar la profundidad del trabajo terapéutico frente a la eficiencia superficial de las aplicaciones.

Dentro de las principales dificultades encontramos la novedad del tema, pues hace que sea muy pronto para constatar sus consecuencias reales a largo plazo, así como la confidencialidad y la población de estudio para a la obtención de datos, pues se considera complejo encontrar personas que deseen hablar abiertamente del tema.

El marco teórico está compuesto por tres capítulos, dentro de los cuales se realiza una revisión y construcción histórica del problema de investigación, hasta una articulación con

la clínica contemporánea, con el objetivo de poder contextualizar la problemática a investigar. Esto es importante porque nos informa y permite comprender qué nos dice el psicoanálisis acerca de las nuevas dificultades a las cuales se enfrentan las personas que llegan al momento de hacer clínica en la contemporaneidad. Los capítulos se dividen de la siguiente forma; capítulo uno, bajo el título la inteligencia artificial como significante amo (s_1) y su lugar en la clínica contemporánea; el capítulo dos, que realiza una revisión bibliográfica sobre la transferencia y su algoritmo en la práctica psicoanalítica; finalmente está el capítulo tres, donde se explora el estatuto del Otro frente al dispositivo algorítmico: nuevas formas del lazo y del saber en la era digital.

ANTECEDENTES

Antecedentes Internacionales

Internacionalmente encontramos a José Alberto Sotelo Martín con su estudio titulado *Psicoterapia e inteligencia artificial: Diálogos clínicos potenciados por algoritmos artificiales para humanizar el cuidado emocional*, publicado en julio 8, 2025. Esta investigación tiene como objetivo valorar las nuevas tecnologías y como podrían llegar a ser utilizadas para optimizar diagnósticos, intervenciones y el acceso al cuidado emocional, sin buscar reemplazar el vínculo humano. Ante esto, el estudio utiliza una metodología de revisión narrativa de aportes teóricos recientes que mostraron que la IA, lejos de deshumanizar la práctica clínica, podía llegar a reforzarla desde una aplicación ética. Dentro de los resultados, el autor propone siete áreas clave de aplicación y subraya desafíos éticos como el sesgo algorítmico, la privacidad de los datos y la supervisión profesional. Con base en lo investigado, la conclusión que se presenta es que, la IA no sustituye al terapeuta, sino que amplifica su capacidad diagnóstica y relacional, por lo cual, se considera clave que su integración se lleve a cabo desde una postura responsable que fortalezca una atención más precisa, equitativa y humanizada, capaz de responder a las demandas contemporáneas de la salud mental (Sotelo, 2025). Esto es relevante ya que demuestra la responsabilidad que se debe de ejercer ante el uso del dispositivo tecnológico, y que, a su vez, no puede encarnar la función del analista.

Seguidamente encontramos a Jairo Esteban Rivera Estrada y Diana Vanessa Sánchez Salazar, quienes el 11 de junio de 2016 publican su estudio reflexivo titulado *Inteligencia artificial ¿reemplazando al humano en la psicoterapia?*, que tiene como objetivo analizar y establecer si el uso de inteligencia artificial en psicoterapia contribuye realmente al mejoramiento de la persona o, por el contrario, constituye riesgo para la humanidad pues se enfrenta a la posibilidad del desplazamiento de los terapeutas humanos por máquinas inteligentes. Los autores concluyen en su trabajo que nada se lograría al tachar esta nueva tecnología de inútil, pues no se trata de remplazar a los humanos, sino de darles herramientas, esto debido a que consideran que no se puede hablar de superación o reemplazo de los seres humanos por las inteligencias artificiales, pues no se puede incorporar la moral y la ética en las decisiones arrojadas por la IA (Rivera & Sánchez,

2016). Esto es importante puesto que permite comprender las dinámicas y limitaciones presentes en la articulación de la IA como un recurso de apoyo emocional.

Finalmente, encontramos a María Isabel Echavarría Espinosa; Daniel Fernando Arboleda Laverde; Andrea María Paniagua Guevara; Caterine Daniela Úsuga Pérez, con su trabajo de grado publicado el 10 de octubre del 2024, llamado *Implicaciones profesionales de la integración de la inteligencia artificial en el campo de la psicología en Medellín en el 2024*, el cual tiene por objetivo conocer la forma en que estas novedades digitales hacen parte del campo de la psicología, manteniendo un enfoque metodológico de corte cualitativo de diseño fenomenológico. Entre los resultados que muestra la investigación tenemos que los autores afirman que el uso de la IA en la psicología es una realidad que no se limita al ámbito terapéutico, sino que, también llega al ámbito académico; sin embargo, consideran que no se puede hablar de un total reemplazo de la labor de los psicólogos porque, aunque la IA pueda llegar a facilitar algunas labores de manera que le permitan al terapeuta encargarse de otros aspectos, se pone en riesgo aspectos éticos (Echavarría et. al, 2024). He ahí su importancia en el trabajo, ya que permite conocer el impacto de estas tecnologías en diversas áreas de la vida y su incidencia en la psicología, presentando un conflicto con su modalidad de operar frente a las repercusiones éticas de la práctica.

Antecedentes Nacionales

Dentro del Ecuador, existen estudios limitados que poseen relación con el tema de investigación, puesto que su problemática se considera un tema reciente, ligado a la contemporaneidad de la época. No obstante, las investigaciones mostradas a continuación permiten abordar y conocer los principales hallazgos de diversos autores, posibilitando el análisis del tema propuesto y aportando bibliografía relevante para comprender el fenómeno investigado y su justificación.

Como primer antecedente nacional se encuentra a Salazar y Velastegui con su artículo *Inteligencia Artificial y su Impacto en la Psicología Humana: Mini revisión*, publicado en el año 2023, el cual tiene por objetivo analizar el impacto de la inteligencia artificial dentro de la psicología humana, enfocándose en las oportunidades y desafíos que dicha herramienta representa para la salud mental. El artículo, de tipo exploratorio, tiene como principal técnica la revisión bibliográfica, admitiendo un estudio sobre la evolución

histórica de la IA, su aplicación en psicoterapia y los dilemas éticos emergentes, como los sesgos algorítmicos y la privacidad. Como resultado se obtiene que la IA puede personalizar tratamientos y mejorar la accesibilidad a la información, pero que a su vez carece de empatía y de ciertas condiciones de carácter humano, lo que afecta la construcción del lazo terapéutico y la transferencia, poniendo en evidencia una distancia psicológica entre ambas partes al cuestionar su efectividad. Los autores concluyen que la IA debe ser utilizada como complemento y nunca como un sustituto de la interacción humana, señalando la necesidad de la aplicación de protocolos éticos y una correcta formación profesional. Dicho aspecto contribuye a esta investigación para analizar críticamente la implementación de la IA en psicología, resaltando sus repercusiones en la terapia y en la construcción del vínculo con el paciente (Salazar y Velastegui, 2023).

Por otra parte, Herrera Espinoza realiza su trabajo de grado en el año 2024 titulado *Perspectivas de psicólogos sobre el uso de inteligencia artificial en la práctica clínica*, el cual tiene como objetivo comprender cómo los psicólogos clínicos perciben y experimentan la integración de la inteligencia artificial (IA) en su práctica profesional y cuál es el impacto de este en el vínculo terapéutico. Con respecto a su marco metodológico, hace uso de un enfoque cualitativo, con diseño fenomenológico, empleando la técnica de entrevista semiestructurada como fuente de recolección de datos hacia una muestra de 10 psicólogos clínicos que fueron seleccionados a partir de un muestreo teórico. En esta se abordan las experiencias de los participantes con respecto al tema de estudio, donde se reveló que algunos psicólogos consideran a la IA como un recurso de asistencia frente a su práctica, coincidiendo en una preocupación frente a la ética de la profesión puesto que esta no puede reemplazar la condición humana y singular que supone el ejercicio clínico. La conclusión principal es que la implementación de la IA debe realizarse bajo suma responsabilidad para así preservar la calidad del trabajo psicológico. Este estudio aporta una base crítica y contextualizada para reflexionar sobre las limitaciones de la IA en la psicología clínica, particularmente en el mantenimiento del vínculo terapéutico (Herrera, 2024).

Finalmente, se encuentran los autores Egas y Novoa, con su publicación del 2025 titulada *Derechos humanos e inteligencia artificial: alcances y limitaciones de la tecnología para la salud mental*, la cual tiene por objetivo analizar la pertinencia del uso

de la inteligencia artificial en la enseñanza universitaria, enfocándose en la formación de profesionales del área de la salud mental. Asimismo, el estudio se establece en un enfoque cualitativo-reflexivo de tipo exploratorio, del cual se elabora un foro donde en primer lugar 47 estudiantes de último semestre de Psicología Clínica de una universidad de Quito simularon a través de ChatGPT 3.5 su participación en una primera sesión psicoterapéutica, donde posteriormente realizaron su reflexión dentro del foro sobre el desarrollo de habilidades profesionales y su congruencia con respecto al papel de la IA en su formación. Los resultados demuestran que, si bien la inteligencia artificial puede facilitar la estructura inicial del encuadre y permite un espacio de práctica preprofesional seguro, las conversaciones que establecía eran rígidas, muy operativas y predecibles. Por ende, los autores concluyen que la IA no puede replicar el funcionamiento humano dentro de la práctica profesional, puesto que presenta limitaciones en cuanto a las funciones y habilidades que un ser humano puede ejercer, su singularidad. Este trabajo resulta pertinente porque aporta evidencia empírica sobre las diferencias que se encuentran entre el algoritmo de la inteligencia artificial y el de la transferencia dentro de un espacio terapéutico, reconociendo que el instrumento tecnológico responde desde una cuestión operativa a comparación de un sujeto que responde desde el vínculo singular con el paciente, el espacio de la palabra y su estatuto como un Otro dentro de la clínica (Egas y Novoa, 2025).

CAPÍTULO I

La Inteligencia Artificial Como Significante Amo (S_1) y Su Lugar En La Clínica Contemporánea

Definición De La Inteligencia Artificial

De acuerdo con López y Brunet (2023), la inteligencia artificial (IA) se define como aquella que está constituida por elementos computacionales que tienen como propósito completar funciones o tareas simulando al cerebro humano. De acuerdo con su funcionamiento, los autores nos hablan de dos grupos: el primero es la IA que se basa en el conocimiento, la cual fue desarrollada a finales de los 70; y el segundo grupo es aquel que se basa en datos, desarrollándose inicialmente en el siglo XXI.

La IA basada en el conocimiento se desarrolla en tanto modela el conocimiento humano, pues, de acuerdo con ambos autores, analiza los datos de arriba hacia abajo, es decir, analiza los conceptos utilizados por los usuarios ante problemáticas y los formaliza e implementan en lenguajes de representación que se basan en la lógica matemática. De esta forma, la IA basada en el conocimiento resulta eficaz en tareas que conlleven un razonamiento o planificación.

Mientras que, por otro lado, la IA basada en datos los analiza de forma contraria, pues sigue un modelo de abajo hacia arriba, valiéndose de algoritmos de aprendizaje profundos, con el objetivo de extraer patrones de resolución de problemas. Por ello, la IA basada en datos requiere más recursos para funcionar, tales como una mayor cantidad de datos de alta calidad y equipos de alta gama para poder funcionar de forma correcta. Gracias a esto, este tipo de IA es más eficaz en el procesamiento de lenguajes y hasta imágenes.

Es relevante mencionar que, el actual auge que está experimentando la IA desde hace algunos años en diversas áreas de la ciencia, se ha gestado desde la IA basada en datos.

Contexto Histórico De La Inteligencia Artificial

Es oportuno conocer la evolución que la IA ha tenido para comprender su relevancia en el contexto histórico en el cual nos desenvolvemos. De acuerdo con Mucci (2025), la historia de la inteligencia artificial comienza antes del siglo XX, pues refiere como primer acercamiento el año 1726, donde surge como una idea fantasiosa escrita en una novela, a manera de una máquina mecánica que genera nuevas ideas, frases e incluso libros.

Luego continúa su recorrido histórico pasando por los años 1900 a 1950, donde Mucci comenta que en 1914 se presenta la primera máquina automática para jugar ajedrez, en la cual, una vez iniciada no requería intervención humana, e incluso podía realizar puntuaciones de ser necesario en caso el contrincante humano realice jugadas ilegales. Posterior a eso en el año 1921 aparece el término *robot* asociado al trabajo forzado por primera vez en una obra de teatro. Con el paso del tiempo, el término se comenzó a relacionar con seres mecánicos que realizan tareas; conceptualización que se popularizó internacionalmente. En 1930, en cambio, se crea el primer ordenador *Atanasoff Berry* o el primer ordenador ABC, el cual estableció el estándar de ensamblado de computadoras en adelante debido a la rapidez de cálculos que permitía su sistema mecánico y circuitos.

Mucci comenta que, en 1943, se publica uno de los trabajos más importantes donde se combina la neurociencia y la IA. El nombre de la publicación es *A Logical Calculus of the Ideas Immanent in Nervous Activity* en el *Bulletin of Mathematical Biophysics*. Esta publicación propone al cerebro humano como un gran sistema computacional, permitiendo entonces la introducción del concepto de "redes neuronales artificiales", tecnología clave para la posterior creación de la IA moderna.

Asimismo, Mucci expresa que gracias al artículo de 1950 de Alan Turing *Computing Machinery and Intelligence* en la revista *Mind* se sientan las bases de los debates que luego darán paso a la creación de conceptos centrales de la IA, pues comienza la discusión sobre si las máquinas pueden pensar.

Continuamente en 1955 aparece por primera vez el término inteligencia artificial dentro del taller *A Proposal for the Dartmouth Summer Research Project on Artificial Intelligence* de McCarthy, el cual es actualmente hasta la fecha considerado como el nacimiento del campo de la IA, lo que posibilita que tiempo después en 1957 Rosenblatt desarrolle "una de las primeras redes neuronales artificiales con reconocimiento de patrones a partir de una red de aprendizaje" (Mucci, 2025. párr. 20) llamada perceptrón. Esta red neuronal artificial permitió una limitada solución de problemas a través de algoritmos de aprendizaje. McCarthy también es quien desarrolla en 1958 el Lisp4, el cual es el lenguaje de programación que se utiliza en la IA.

Durante los años 1965 a 1973 se crean los primeros proyectos que buscan simular la mente humana; por ejemplo, Joseph Weizenbaum desarrolla un programa que pretende

imitar la conversación humana llamado ELIZA, así como Shakey inventa el primer robot móvil que razonaba sobre sus acciones, donde se ponían en juego funciones como la percepción, planificación y solución de problemas. Estos primeros prototipos de robots, si bien eran un logro novedoso, para la fecha tenían muchas limitaciones.

El panorama comienza a cambiar durante los años 1980 a los 2000, pues comienzan a equipar mayor indumentaria en los mismos, tales como cámaras simulando ojos que permitían una interacción con el ambiente, y las redes neuronales convolucionales. Estos avances dan paso a que, en la actualidad, se lleguen a integrar en los robots rasgos faciales expresivos y, que las redes neuronales, ahora multicapas incorporadas en los robots y la IA, puedan generar nueva información a partir de su base de datos, como del aprendizaje de las experiencias de convivencia con el ser humano en diversas áreas.

La Inteligencia Artificial Como Un S1 Y Su Influencia En Las Transformaciones Sociales Modernas

La IA se ha posicionado en la contemporaneidad como un nuevo significante amo (S_1) que estructura el deseo y reconfigura la subjetividad. López (2025) argumenta que la inteligencia artificial refleja temores propios de la composición psíquica humana y que su desarrollo no busca simplemente replicar la mente, sino superar las limitaciones mentales tradicionales. El autor sostiene que la IA es incapaz de emular plenamente la mente humana, lo cual cuestiona nociones establecidas sobre el pensar y el conocer, revelando así las paradojas inherentes a la relación entre subjetividad y tecnología.

Por otra parte, Mariles (2025) en su escrito *La influencia de las inteligencias artificiales en la psique humana: un enfoque psicoanalítico,* desarrolla de manera más explícita la noción de la IA como significante amo. Aquí la autora plantea que la IA se erige en el estatuto de un nuevo Otro simbólico, capaz de instruir una serie de significantes que condicionan el deseo humano como si de una extensión del superyó se tratase, respondiendo y controlando su influjo de goce. A su vez, establece que al depositar en la IA y su algoritmo la responsabilidad de elaborar decisiones, la autonomía del sujeto se ve sumida a una especie de alineación de significado y de automatización, donde se pierde su singularidad y su manifestación del vacío como punto emergente de deseo.

Mariles también aborda el concepto freudiano de lo ominoso o *unheimlich*, explicando que la IA imita lo humano sin serlo realmente, generando una angustia profunda sobre los

límites entre lo humano y lo artificial. Esta imitación nunca completa produce fragmentación del yo, ya que la automatización de funciones como la memoria, la creatividad y el análisis exacerba conflictos de identidad.

Por su parte, Bristiel (2024) en su artículo *hIAncia*, publicado en *Virtualia*, explora específicamente la inteligencia artificial generativa que simula capacidades humanas. Bristiel introduce el neologismo *hIAncia* para nombrar aquello que como parlêtres nos hace deseantes y singulares, y señala que con la IA se intenta eludir ese punto de singularidad que el psicoanálisis explora sistemáticamente. La autora cuestiona fundamentalmente si *ChatGPT* realmente nos responde, si hay ahí palabra genuina, sentido auténtico, planteando así la pregunta sobre la existencia de un sujeto hablante detrás de la máquina.

Ahora bien, el concepto lacaniano de significante amo se define como aquel significante que organiza y da sentido a toda la red de significantes, representando al sujeto para otro significante e introduciendo orden en la experiencia humana. El significante amo funciona como un punto que ancla el significante del saber y representa al sujeto para el conjunto. La relación entre S_1 (amo) y S_2 (saber) es fundamental, puesto que, sin el saber, el significante amo no dice nada, lo que explica por qué la IA al posicionarse como un S1 requiere del saber humano para funcionar (Lacan, 1987).

En la actualidad, su influencia como significante amo se manifiesta en múltiples dimensiones documentadas por los autores. El delegar a estos dispositivos tecnológicos la capacidad de decisión remite en el sujeto la ausencia subjetiva de discernir frente a su síntoma y su condición de falta, puesto que hay un yo que se fragmenta frente al carácter automatizado y operatorio de funciones ejecutivas de la inteligencia artificial. Por eso, "vende" al consumidor el ideal de respuesta a seguir para solucionar las limitaciones del ser humano, precisamente su condición castrada (Mariles, 2025).

Ante ello, la despersonalización aparece como producto de este sujeto incapaz de decidir, de delegar un juicio frente a los algoritmos de un dispositivo digital. La angustia ante lo desconocido refuerza el sentimiento de obsolescencia, mientras que la satisfacción inmediata encubre el vacío como intento de ser un objeto de demanda (Mariles, 2025).

Es así como la inteligencia artificial, desde el psicoanálisis, debe entenderse como un dispositivo que interpela la subjetividad humana, no como una mera tecnología neutral.

La IA como significante amo organiza el deseo de la época actual, pero también revela las contradicciones fundamentales de la condición humana, revelando entonces su incapacidad de emular aquello que vuelve al sujeto singular (López, 2025).

El Sujeto Frente Al Otro Digital

Si bien la inteligencia artificial en la contemporaneidad puede ser ubicada desde un lugar de "saber" donde se depositan preguntas, conflictos y demandas, esta no constituye su lugar en función del dispositivo analítico, puesto que el discurso de este último se basa en la producción de un saber S2 a través de la emergencia de conflictos inconscientes y su articulación en la cadena asociativa. En cambio, la IA se exhibe a sí misma como un ente recursivo no castrado, cualificado para responder a cualquier duda o solicitud que en ella es depositada, como un objeto más del mercado capaz de obturar la falta sin la necesidad de una espera ni malentendido de por medio, aspectos esenciales en el trabajo clínico con el analizante. He aquí su capacidad de generar respuestas automatizadas como un "Otro" que otorga certeza frente a la duda, a lo desconocido que en el sujeto surge y que quiere conocer sin una alteridad de por medio.

El Discurso Capitalista Y Su Oferta De Objetos

El discurso capitalista, tal como lo formula Lacan, constituye una torsión particular del discurso del amo que se caracteriza por invertir la posición del significante amo (S_1) y el saber (S_2), produciendo como efecto una relación directa entre el sujeto y el objeto a, el objeto de deseo. Este discurso funciona bajo la promesa fundamental de que siempre se puede obtener aquello que falta, convirtiendo la falta constitutiva del sujeto en una carencia que puede ser suprimida mediante la adquisición de objetos. La inteligencia artificial se inscribe perfectamente en esta lógica al ofrecer una proliferación de objetos que prometen satisfacer el deseo sin mediación del Otro, sin trabajo psíquico y sin la frustración que necesariamente constituye al deseo humano. La oferta de la inteligencia artificial al padecimiento subjetivo se presenta como una respuesta inmediata a la angustia, como un servicio que resuelve problemas sin que el sujeto tenga que interrogarse sobre su propio deseo (Lacan, 1987).

Mattana (2025) en su artículo *La oferta de la inteligencia artificial al padecimiento subjetivo. Una lectura desde el psicoanálisis,* señala que la IA no es el mismo lenguaje del que se encarga el psicoanálisis, pues el deseo que se establece en la demanda existe

porque hay inconsciente. La inteligencia artificial ofrece objetos que prometen llenar el vacío, satisfacer la falta y responder a las demandas sin que haya lugar para lo no dicho, para lo que se dice sin saberlo, para ese resquicio donde se juega la verdad del sujeto. Esta oferta se diferencia radicalmente de la clínica psicoanalítica, que justamente trabaja con esa falta, con ese vacío que constituye al sujeto.

El capitalismo, ya sea como un discurso o como un eje económico, influye en la forma en la que los individuos se vinculan con los otros mediante su condición globalizante, repercutiendo en el sujeto la creencia de satisfacción absoluta frente a lo que se consume, frente a su goce, sin la mediación de un Otro que limite y corte con ello. Es así que elementos como la transferencia y el tiempo lógico lacaniano quedan por fuera del ejercicio clínico, un significante amo desbordante en información, más no en saber (Lacan, 1987).

Para Lacan, el discurso capitalista forcluye de la castración y no se ocupa precisamente de hacer un atravesamiento al otro, de manera que dé cuenta de su falta. La inteligencia artificial encarna esta forclusión al ofrecer respuestas que sobrepasan la castración simbólica, al prometernos que podemos saber todo sin tener que interrogar nuestro propio deseo, al ofrecernos un *partenaire* que siempre está disponible, siempre responde, nunca falla, pero que es esencialmente un objeto sin alteridad (Lacan, 1987).

Frente a esta oferta, la clínica psicoanalítica se posiciona radicalmente diferente, pues su objetivo principal es explorar el inconsciente. El psicoanálisis estudia la vida psíquica, el conflicto, el deseo, la angustia, la constitución del sujeto y la relación con el otro, teniendo una dimensión clínica y terapéutica que no busca tanto adaptar al sujeto, sino como sí hacerlo responsable de su deseo. El psicoanálisis no comparte el mismo objeto ni método que la psicología científica ni que la inteligencia artificial, pues trabaja con el sujeto del inconsciente, la singularidad, la transferencia y la palabra. Mientras la IA ofrece objetos que prometen satisfacción inmediata, el psicoanálisis trabaja con la castración y la responsabilidad del sujeto frente a su propio deseo, lo que constituye una ética radicalmente diferente frente al padecimiento subjetivo.

Forclusión Del Inconsciente

Cuando un sujeto dirige una demanda a la inteligencia artificial, el inconsciente se queda sistemáticamente por fuera del proceso, pues la IA no está estructurada para recibir,

procesar ni hacer trabajar lo que se dice sin saber decirlo. El deseo que se escabulle en la demanda existe porque hay inconsciente, es decir, porque el sujeto está dividido, porque hay una brecha entre lo que dice y lo que quiere, entre la demanda consciente y el deseo inconsciente que la atraviesa. La inteligencia artificial responde a la demanda explícita, a lo que se dice literalmente, pero es incapaz de captar lo que no se dice, los significantes que se deslizan sin que el sujeto se dé cuenta, los lapsus, las contradicciones, los puntos donde la palabra falla y por ahí se filtra la verdad del sujeto (Mattana, 2025).

El avance de la inteligencia artificial interpela la vulnerabilidad emocional humana al situarnos ante vínculos mediados por sistemas sin afecto ni corporalidad. Ante esto, se establece que el inconsciente no es un medio donde se obtienen respuestas automáticamente, sino que se construye en el lenguaje, en la relación con otro sujeto. Cuando el sujeto se dirige a la IA, no establecen un vínculo de transferencia, no hay ese movimiento en el que el sujeto proyecta sobre el analista figuras de su historia, deseos, conflictos, que luego el analista trabaja para que el sujeto los reconozca como propios. La IA no puede ocupar la posición del Otro analítico, pues no tiene inconsciente, no está dividida, no tiene deseo, no tiene falta, y por lo tanto no puede hacer trabajar la falta del sujeto.

En el psicoanálisis lacaniano se estudia el inconsciente y el deseo, trabajando con el sujeto dividido por el inconsciente, no con el yo y sus funciones. Por eso, en la clínica, el psicoanálisis no busca tanto adaptar al sujeto sino como hacerlo responsable de su deseo, lo que requiere un Otro que pueda sostener la posición de aquel que no sabe, que no tiene la respuesta, que deja al sujeto solo con su propia palabra. La inteligencia artificial, por el contrario, siempre ofrece respuestas como “sí, puedo ayudarte”, reforzando la fantasía de que hay respuesta posible a toda pregunta y que el Otro puede ser completo. Esta posición es radicalmente opuesta a la ética del psicoanálisis, que trabaja precisamente con la imposibilidad de respuesta completa, con la falta en el Otro, es decir, un discurso analítico (Lacan, 1987).

La diferencia fundamental radica en que el psicoanálisis surge en contraposición a la psicología conductista, fundamentándose a base del descubrimiento del sistema inconsciente. El psicoanálisis no comparte el mismo objeto ni método que la psicología científica, pues mientras la psicología estudia la conciencia y el comportamiento, el

psicoanálisis estudia el inconsciente y el deseo, cruzándose, pero no reduciéndose el uno al otro. Cuando un sujeto se dirige a la IA con una demanda, el inconsciente se queda por fuera porque no hay estructura para que algo de esto último se esclarezca, se trabaje, se interprete. La IA responde desde el saber almacenado, desde el S2 sin S1 (Mattana, 2025).

En la verdadera demanda psicológica o psicoanalítica, el sujeto no solo pide una respuesta, sino que se entrega a un proceso donde lo que importa no es la respuesta, sino el trabajo mismo de la palabra, la construcción de significados, la emergencia de lo inconsciente. Es decir, trabaja con el sujeto del inconsciente, la singularidad, la transferencia y la palabra, lo que requiere un espacio donde el sujeto pueda decir sin ser interrumpido, sin ser juzgado, sin recibir una respuesta inmediata que cierre la pregunta, sino que la mantenga abierta para así poder bordar algo de su singularidad, de aquello que lo hace un sujeto activo en su historia, así como único. La inteligencia artificial, al ofrecer respuestas inmediatas, al satisfacer la demanda sin demora, sin silencio, sin trabajo, cierra la posibilidad de que algo del inconsciente emerja, de que el sujeto se interrogue sobre lo que realmente quiere, de que la falta se mantenga abierta como motor del deseo (Bristiel, 2024).

Esto nos remite nuevamente al significante *hiancia,* que al nombrar aquello que como sujetos nos determina, nos hace deseantes, errantes del sentido y la verdad, sujetos sujetados al campo del Otro y a la vez seres de goce, incomparablemente singulares. Es precisamente ese punto que el psicoanálisis procura delimitar y explorar lo que con la IA se intenta eludir, pues cuando uno le pide algo a esta última, no se interroga sobre por qué lo pide, sobre qué deseo hay detrás de la demanda, sobre qué falta se intenta llenar. Saber atrapar los efectos de la subjetividad de la época, explorarlos y hacerlos hablar para extraer de ahí sus consecuencias es tarea del analista, no de la máquina. La IA puede ofrecer información, puede dar respuestas, puede generar contenido, pero no puede poner a trabajar al inconsciente, porque el inconsciente trabaja solo en la relación con Otro bajo transferencia, en la palabra que se dirige a un Otro al estar dividido como sujeto (Bristiel, 2024).

La Inmediatez Tecnológica: No Hay Hitos, Ni Cortes, Todo Es Automaton

La contemporaneidad se encuentra atravesada por una lógica tecnológica que promueve la inmediatez como valor central de la experiencia subjetiva. En este contexto,

el tiempo de espera, la pausa y la elaboración progresiva del sentido tienden a ser sustituidos por circuitos de respuesta automática que prometen satisfacción instantánea, por ello, la inteligencia artificial no constituye únicamente una herramienta técnica, sino que se inscribe dentro de una transformación más amplia de los modos de relación con el saber, el deseo y el Otro, pues la aceleración de los intercambios digitales introduce una temporalidad continua, donde los cortes pierden relevancia y la respuesta aparece antes incluso de que la pregunta pueda desplegar todas sus implicaciones subjetivas.

Ante ello, es pertinente citar a Cardona (2013), quien sostiene que las nuevas tecnologías de la comunicación han reconfigurado profundamente el lazo social contemporáneo y las subjetividades, produciendo modificaciones en las coordenadas espacio temporales que organizan la experiencia humana, pues plantea que Internet introduce una nueva forma de habitar el tiempo y el espacio, llegando a alterar las modalidades tradicionales que se ponen en juego durante el encuentro y la presencia, lo que en consecuencia, comienza a desarrollar una nueva forma de experiencia subjetiva que se rige bajo una lógica donde la distancia, la espera y la secuencialidad pierden consistencia frente a la instantaneidad de la conexión permanente.

Es por ello, que, desde una lectura psicoanalítica, esta transformación adquiere una relevancia incuestionable, debido a que el sujeto no se constituye en la inmediatez, sino a partir de cortes, discontinuidades y efectos de significación. El inconsciente mismo opera mediante significantes, sus anudaciones y desplazamientos en diversos tiempos lógicos que no responden a la velocidad de los intercambios digitales. Algo que contrasta a la lógica algorítmica contemporánea que tiende a presentar el saber como algo que siempre está inmediatamente disponible, reduciendo la distancia entre demanda y respuesta. Allí donde el sujeto podría encontrarse con una pregunta sobre su deseo, el algoritmo ofrece una solución rápida que clausura la interrogación.

En la misma línea, Carreño et al. (2021) señala que los acelerados cambios tecnológicos de los últimos años han introducido nuevas demandas para la clínica y han obligado al psicoanálisis a interrogar sus propios dispositivos; los autores destacan que la virtualidad instala preguntas acerca de la presencia, la voz y la palabra, mostrando que la mediación tecnológica modifica las coordenadas habituales del encuentro entre los sujetos. Desde esta perspectiva, la tecnología no aparece únicamente como una herramienta de

comunicación, sino como un elemento que reorganiza las formas contemporáneas del lazo y de la experiencia subjetiva.

Por otra parte, el trabajo analítico no se organiza alrededor de la obtención inmediata de respuestas, sino en torno a aquello que irrumpe en el discurso como un equívoco o un tropiezo significante que deja a la luz lo real. Para esto, Lacan (1987) en el Seminario 11, distingue el automaton de la *tyché,* siendo este último un término que Aristóteles plasma en su investigación de la causa para referirse a las enfermedades del alma. En primer lugar, el automaton remite a la insistencia de la repetición, al retorno recurrente de los significantes, mientras que la segunda designa el encuentro contingente con lo real, un encuentro que, por su propia naturaleza, suele presentarse como fallido y que no puede ser completamente simbolizado (p. 62). En este sentido, la repetición analítica no consiste en la simple reproducción de un contenido, sino en la insistencia de aquello que retorna bajo diferentes formas, manifestándose muchas veces como un acontecimiento azaroso que desborda el principio del placer y deja entrever la marca del trauma (p. 63). Desde esta perspectiva, el acto analítico exige un tiempo de escucha que permita alojar esa contingencia y leer la singularidad de lo que emerge en el decir del sujeto.

En contraste, la lógica de inmediatez propia de la inteligencia artificial privilegia la rapidez de la respuesta, buscando reducir la incertidumbre mediante la producción eficiente de "afirmaciones, guías, soluciones atractivas". Sin embargo, es precisamente aquello que resulta fundamental para el psicoanálisis, este automaton que irrumpe de lo real, que no puede ser anticipado ni obtenido directamente, de manera que no hay una confrontación con lo contingente de la *tyché,* esto que se repite una y otra vez, lo fortuito, el mal encuentro, allí donde emerge una verdad singular que escapa de cualquier algoritmo operativo que busca minimizar la incertidumbre y optimizar la producción de respuestas a su alcance.

Asimismo, Mussali (2020) ha señalado que las tecnologías digitales favorecen la construcción de espacios donde la presencia del semejante puede ser sustituida por interfaces capaces de producir una ilusión de compañía permanente; en este escenario, la respuesta automática adquiere un estatuto privilegiado, pues ofrece al sujeto la experiencia de un Otro siempre disponible, siempre conectado y aparentemente siempre dispuesto a

responder. Sin embargo, esta disponibilidad permanente corre el riesgo de obturar la dimensión de la falta que estructura el deseo y sostiene la producción subjetiva.

Desde esta perspectiva, la inteligencia artificial representa una radicalización de la lógica contemporánea de la inmediatez, ya que, su eficacia se fundamenta en la capacidad de producir respuestas instantáneas, coherentes y adaptadas a la demanda formulada. No obstante, aquello que constituye una ventaja funcional desde el punto de vista tecnológico puede convertirse en una dificultad cuando se trata de la subjetividad; pues, allí donde el psicoanálisis introduce un corte que posibilita la emergencia de nuevas significaciones, el algoritmo tiende a producir continuidad; allí donde el trabajo analítico sostiene una pregunta, la máquina ofrece una respuesta; y allí donde la transferencia requiere tiempo para desplegarse, la automatización promueve la satisfacción inmediata.

El Algoritmo De La IA Vs. La Singularidad De Un Sujeto

Cuando se habla de inteligencia artificial, es posible a su vez designarle el concepto de algoritmo, mismo que puede conceptualizarse como el conjunto de operaciones y comandos lógicos que permiten hallar una solución frente a un problema. Dicho algoritmo opera a través de cálculos basados en probabilidades, procesando datos masivos y generando respuestas basadas en correlaciones estadísticas (Dessal, 2019). Esta característica fundamental diferencia radicalmente el funcionamiento algorítmico de la IA con respecto a la singularidad humana, ya que constituye una simulación hablante que no dice más de lo que dice, un modelo de lenguaje que construye relatos en función de un contenido masificado, una herramienta creada por el ser humano.

La IA no participa del inconsciente estructurado como lenguaje, ni de la dimensión real de la *lalengua*, lo que le impide decir algo genuino de lo real, de lo imposible y especialmente de lo contingente y su decir, excluyendo inclusive el equívoco del dicho y su sentido, quedando mermado en lo fenoménico de un hecho y no en la verdad del sujeto (Goldenberg, 2024).

Dessal (2019), defiende que lo más específico de cada sujeto, su singularidad, queda fuera del alcance de las formulaciones algorítmicas, pues al menos de momento no existe un modo de traducir el goce al cálculo. Esta imposibilidad de traducir el goce revela que la singularidad humana, aquello que hace que cada sujeto sea irreproducible y diferente,

reside en dimensiones que la tecnología no puede capturar: el goce, la división, la falta constitutiva, el deseo, las dimensiones psíquicas que constituyen al sujeto.

Ahora bien, la singularidad lacaniana, según Goldenberg (2024) en su escrito *La IA y la singularidad lacaniana,* es irreproducible y diferente, siendo precisamente este punto lo que la IA intenta eludir ante su masificación de información. El algoritmo de la IA, por su naturaleza determinista, no puede captar ni operar con esa singularidad, pues ejerce su funcionalidad desde un saber mecanizado, directo, sin un atravesamiento que aperture a una producción del análisis y su rectificación.

Por su parte, el psicoanálisis se centra en el malestar que le es más propio al sujeto, el de su división, y no se propone establecer una cura, respuesta o adaptación, sino en demostrar su incurabilidad, devolviendo al individuo lo que hay detrás de ello, una causalidad, un significado. Esta posición ética contrasta con la oferta algorítmica que promete satisfacción inmediata, solución a toda falta, respuesta completa a toda pregunta, reforzando el ideal de que el Otro puede ser completo (Goldenberg, 2024). No obstante, el algoritmo no puede ocupar la posición del Otro analítico, pues como Dessal (2019) lo explica, no tiene inconsciente ni falta y, por lo tanto, no puede sostener la posición de aquel que no sabe, dejando al sujeto solo frente a su verdad. Esto es esencial para comprender la función que ejerce el analista practicante en la clínica, puesto que su lugar no reside en ser sujeto dentro de una conversación, por el contrario, este ocupa el semblante que aloja algo del otro que demanda, semblante que se construye a partir de una ignorancia docta que articula significantes y deseos, un buen decir que le devuelve al sujeto y a su inconsciente algo a producir, esto sin quedar preso en una relación intersubjetiva.

Es por ello que la diferencia fundamental entre algoritmo y sujeto reside en que el sujeto es una excepción a los objetos que la ciencia puede abordar, mientras que el algoritmo opera precisamente reduciendo todo a objetos cuantificables, a datos secuenciales y a soluciones que pueden ser calculadas. La singularidad humana, aquello que hace que cada persona sea irreductible a cualquier fórmula, reside en dimensiones que el algoritmo no puede capturar: el goce que no se traduce al cálculo, la división que no se puede programar, la falta que no se puede llenar, el deseo que se escabulle precisamente donde el algoritmo no alcanza. La inteligencia algorítmica, por su estructura determinista

y probabilística, no puede ser sujeto en el sentido lacaniano, pues el sujeto es atravesado por el lenguaje y el inconsciente, dividido por la falta, habitado por el deseo que siempre escapa, mientras que la IA es simplemente una herramienta que manipula símbolos sin conciencia, sin deseo, sin historia, sin verdad que decir.

CAPÍTULO II

La Transferencia Y El Algoritmo De La Transferencia En La Práctica Psicoanalítica

Conceptualización De La Transferencia

La transferencia comprende uno de los conceptos fundamentales en el psicoanálisis, siendo un factor condicionante en el ejercicio terapéutico, ya que puede erigirse como una condición de posibilidad y apertura, o como un obstáculo para el desarrollo de este.

Ahora bien, la definición de transferencia es amplia, y comprende en sí los afectos, deseos, fantasías y modelos inconscientes que el paciente deposita a la figura del practicante de psicoanálisis y lo que ello representa en el vínculo terapéutico. Para ello, Freud (1912) sostiene que la transferencia es una construcción, un *clisé* de relaciones que representan el lugar de una figura significativa de la historia infantil del sujeto.

Desde esta perspectiva, la transferencia puede entenderse como la actualización en el presente de modos de relación pertenecientes al pasado. Esta puntualización permite abordar a la transferencia en sus múltiples formas de presentación en el espacio analítico.

Transferencia Como Repetición

Con respecto a la repetición, la transferencia constituye uno de los aspectos más relevantes de la misma. Aquí Freud observó que el analizante no recuerda y emite simplemente vivencias infantiles, sino que los reproduce en la relación analítica; es decir, lo reprimido emerge del inconsciente a través de actos, emociones y fantasías que se resignifican en el presente, ya sea a la figura del analista, pero que se ponen en juego dentro de la experiencia de análisis (Freud, 1975).

Frente a esto, cada individuo desarrolla determinadas modalidades de relación y vinculación afectiva a partir de sus experiencias tempranas. Estos patrones permanecen activos y se resignifican a lo largo de la vida. Cuando el sujeto entra en análisis, el analista es incorporado a esos esquemas relacionales previos, invistiendo al mismo en una dimensión imaginaria que se edifica en personajes e ideales infantiles libidinosos.

Desde esta perspectiva, la transferencia constituye una repetición, un circuito que posee una carga previa. Sin embargo, no se trata de una repetición mecánica, o un algoritmo operativo de hechos, ya que será el acto analítico el que posibilite que aquello que antes era actuado inconscientemente pueda ser interpretado y simbolizado, transformando la

repetición, manifestada en la transferencia, en un producto, una elaboración y resignificación, de modo que el sujeto pueda articular algo de eso que no puede nombrar.

Transferencia Como Resistencia

En *Sobre la dinámica de la transferencia (1912*), Freud señala que la transferencia aparece durante el análisis como *la más fuerte resistencia al tratamiento,* precisamente porque si los conflictos reprimidos se actualizan en la relación con el analista, en lugar de ser recordados y pasar a la dimensión de la consciencia. Cuando las asociaciones libres se interrumpen, o el sujeto en cuestión no produce una elaboración psíquica dentro del espacio analítico como si de un bloqueo se tratase, es posible establecer que algún afecto transferencial hacia el analista está operando de manera inconsciente y por ende resistiéndose a ser transferido.

En este sentido, la resistencia transferencial constituye una defensa frente al reconocimiento de conflictos o material inconsciente. El paciente desplaza hacia la *imago* del analista sentimientos que constituyen una carga libidinal de su pasado y, al hacerlo, evita enfrentarse directamente con aquello que le resulta conflictivo. Sin embargo, justamente porque la transferencia hace visible aquello que permanece reprimido, se transforma también en el principal instrumento de trabajo clínico para la interpretación de los contenidos que el sujeto elabora. Por ello, a diferencia de la inteligencia artificial que no sostiene una presencia real ni encarna las funciones simbólicas que hacen posible que los sujetos neuróticos se interroguen sobre su responsabilidad frente al desorden del que hablan, bajo transferencia, este queda sumergido en un algoritmo operativo concreto que no cuestiona ni puntúa aquello singular que corresponde a la posición subjetiva de un sujeto.

Transferencia Como Sugestión

En primer lugar, Rocamora (2008) menciona que la sugestión “implica la atribución de un saber, poder o autoridad a otra persona, permitiendo que determinadas ideas o influencias sean aceptadas sin un examen crítico exhaustivo”. Con respecto a esto, y dentro del marco clínico, el paciente suele atribuir al analista un lugar de saber que busca ser resignificado posteriormente, que exista una devolución de verdad que favorezca en él una forma de entender y significar.

Barbieri & Lamónaca (1989) en *Los límites de la transferencia* destacan que la sugestión encuentra su lugar dentro del vínculo paciente-analista, debido a que el sujeto acude al tratamiento acompañado de expectativas y demandas depositadas en el terapeuta, un deseo. Estas disposiciones permiten establecer un dispositivo clínico propicio, pero también plantean interrogantes sobre los límites entre la influencia sugestiva y el trabajo analítico propiamente dicho.

Por su parte, Freud (1912) cita a Ferenczi en *Sobre la dinámica de la transferencia*, estableciendo que es necesario comprender a la sugestión como:

> El influjo depositado sobre un ser humano por medio del cual los fenómenos trasferenciales son posibles con él. Velamos por la autonomía última del enfermo aprovechando la sugestión para hacerle cumplir un trabajo psíquico que tiene por consecuencia necesaria una mejoría duradera de su situación psíquica (p. 103).

Dicho influjo refiere a que el analista practicante debe abstenerse en dirigir o imponer un medio a seguir, en función de respetar la propia singularidad del sujeto, así como de la energía libidinal que deriva de los afectos representados en figuras de la historia infantil y que son depositados sobre la *imago* del analista. Él no se cree este influjo y, en su lugar, debe de sostener al paciente en su capacidad de apertura y de asociación libre frente a las resistencias que se presenten en la situación analítica.

Ante esto, es necesario comprender que el ejercicio analítico no busca utilizar la sugestión para dirigir o convencer al paciente hacia un fin personal ni moral de la situación de la que padece. La transferencia es propiamente un fenómeno de sugestión que influirá sobre el sujeto por los afectos que deposita de manera inconsciente sobre la figura del analista. El psicoanálisis procura que el sujeto pueda reconocer los determinantes inconscientes de sus propios deseos y posiciones subjetivas y, a partir de ello, que se produzca una verdad como resultado de la propia elaboración del paciente y de lo tocante de la interpretación. El analista no busca que el paciente crea en él, sino que pueda interrogar aquello que despliega bajo transferencia; algo que la inteligencia artificial no es capaz de procesar.

Transferencia Positiva Y Negativa

Freud (1912) distinguió entre transferencia positiva y transferencia negativa, diferenciación que conserva una gran importancia clínica aún.

La transferencia positiva se refiere a los sentimientos de afecto, confianza, admiración, idealización o amor que el paciente dirige hacia el analista. Esto sería una forma de transferencia no conflictiva que favorece el establecimiento de la alianza terapéutica y hace posible el trabajo analítico. Esta modalidad permite que el paciente otorgue credibilidad al proceso terapéutico y mantenga el compromiso necesario para sostener el tratamiento.

Sin embargo, Freud advierte que incluso los sentimientos positivos pueden convertirse en resistencia cuando adquieren una intensidad excesiva o cuando sustituyen el trabajo analítico por una búsqueda de satisfacción afectiva directa. Por ello, la transferencia positiva también requiere ser interpretada.

Por otro lado, la transferencia negativa se manifiesta mediante sentimientos de hostilidad, enojo, rechazo, desconfianza, rivalidad o agresividad hacia el analista. Esta ambivalencia, a pesar de ser una resistencia que obstaculiza, constituye a su vez una fuente fundamental de comprensión clínica. Ríos, Figueroa y Buguñá (2001) destacan que la detección e interpretación temprana de la transferencia negativa favorece el fortalecimiento del vínculo terapéutico y contribuye significativamente al éxito del tratamiento. Cuando estos elementos pueden ser reconocidos y elaborados dentro de la relación analítica, se produce una mayor capacidad de simbolización.

Es frente a estas modalidades transferenciales que el practicante de psicoanálisis puede ejercer y hacer trabajar una demanda de análisis, al comprender los factores que se ponen en juego dentro de la situación analítica para hacer con ello una forma de producir; dicho aspecto escapa de toda lógica artificial, puesto que no hay una subjetividad o devolución que permita construir algo, quedando meramente sumergida en el hecho y no en un decir, en un velo imaginario más no en una respuesta a simbolizar.

Transferencia En Lacan

En primer lugar, es necesario diferenciar los planteamientos de Freud con respecto a los de Lacan sobre la transferencia. Para Freud, esta radica principalmente en la repetición de los vínculos afectivos infantiles sobre la *imago* del analista, de manera que es investido de energía libidinal como sustituto de las figuras parentales del sujeto, lo cual permite para él que la interpretación tenga un valor particular dentro de la situación analítica. Lacan no niega esta dimensión imaginaria, pero considera que no constituye el fundamento de la

transferencia; por ello, su aporte consiste en desplazar el eje hacia la estructura del lenguaje, una dimensión del carácter simbólico, puesto que el análisis comienza cuando un significante se vuelve enigmático para el sujeto y este supone que existe un saber capaz de esclarecerlo. El analista ocupa únicamente el lugar donde ese saber es supuesto, de modo que la cadena asociativa pueda desplegarse y dar paso a la producción de saberes inconscientes.

Sujeto Supuesto Al Saber

De acuerdo con Dassen, Lacan habla del analista como el sujeto supuesto a saber en el encuentro analítico. En sus palabras:

> ¿Quién es supuesto a saber? Es el analista, como lo indica la palabra supuesto … hay un sujeto … que es supuesto saber. Saber es, pues su atributo; es imposible otorgarle el atributo del saber a cualquiera. El que sabe en el análisis es el analizante. Lo que él desarrolla, es lo que sabe (Dassen, 2021, p. 43).

En esta cita Lacan formaliza el estatuto de la transferencia, pues concibe al encuentro clínico como algo que va más allá de una simple simpatía interpersonal o una demanda de ayuda, es decir, algo que se apertura también por la instalación de una sospecha, una intuición por parte del paciente hacia el practicante de psicoanálisis, quien para él posee el conocimiento de una verdad cifrada que desconoce de su propio malestar. Esta suposición es la que otorga al practicante la posición de una bisagra que abre y posibilita, propiamente, la dimensión del inconsciente transferencial; entendiendo que el sujeto entonces no se dirige a una persona empírica o al azar, sino a un lugar estructurado por el discurso, el cual posibilita un lazo terapéutico al depositarse expectativas de una traducción sobre el padecimiento del sujeto.

Con ello, es pertinente también hablar del semblante y su función, pues este saber asignado al analista es, en última instancia, un semblante, una ficción necesaria para poner en marcha el dispositivo terapéutico, pero que deberá ser desmentida, porque mientras el paciente permanezca fijado a la creencia de que el practicante analista descifra el código secreto de su síntoma, no podrá darse paso a la emergencia del sujeto analizante. Es por eso que el practicante de psicoanálisis, lejos de asumir la posición de ese saber absoluto, deberá no responder desde el lugar de la maestría, sino que tendrá que sostener ese vacío

interpretativo para que el paciente verifique que el saber no preexiste en el Otro, sino que se produce desde su propio decir.

Ahora bien, para profundizar en esta dicotomía entre la clínica y la tecnología, es pertinente introducir la categoría que Lacan (1977) propone en su Seminario 24: *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, pues se traduce el inconsciente freudiano *Unbewusste* no como una negatividad epistémica, sino bajo el estatuto de la una-equivocación *l'une-bévue*, es decir, el dato inmediato del tropiezo de la palabra, proponiendo así que la transferencia se anuda allí donde el fracaso del inconsciente se transforma en amor y en demanda de saber dirigida al Otro. (p.40)

Hablando de la una-equivocación, es importante entenderlo no como un fallo técnico a reparar, sino como la emergencia misma de la verdad singular del sujeto hablante. Es por ello que el practicante analista acoge el estatuto del tropiezo como la hondonada donde radica el deseo. Por otro lado, si vemos la IA como artilugio terapéutico, podemos entonces ver como esta lógica se escapa y desafía por completo la interacción con el Otro algorítmico, pues, al interrogar a un sistema de IA, el usuario no realiza una suposición de saber basada en el equívoco, sino que constata una certeza de información estandarizada. Es decir, para el usuario la IA encarna completamente la posición de saber, pues la IA no se abstrae de dicha significación otorgada, ya que, frente a un tropiezo o error, la máquina realiza una rectificación computacional automática que clausura el espacio del inconsciente real.

Algoritmo De La Transferencia

Para Lacan la transferencia no es un simple ejercicio de lectura asociativa, sino la puesta en acto de la realidad del inconsciente que se manifiesta en los cortes, las pulsaciones y los accidentes del sujeto. Por ello, Lacan (1987) advierte del error de asimilar la presencia del analista a una proximidad empática, a una calidez humana, y no a aquella que entiende la presencia del analista como una categoría topológica y real, pues el analista interviene desde una dualidad irreductible, donde por un lado se ofrece como soporte del Sujeto Supuesto al Saber —dimensión simbólica indispensable para que la cadena asociativa comience a rodar—, pero por el otro, y fundamentalmente en el núcleo de la sesión, opera como objeto *a* (pp. 129-131). Es por ello que, para Lacan, lo que sostiene el lazo terapéutico no es una interpretación brillante, sino la presencia del analista

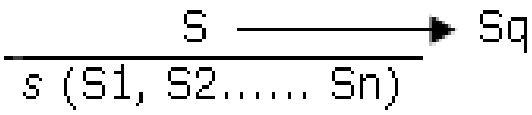
en tanto cuerpo que soporta y hace borde al vacío pulsional, en todo caso, al goce que habita a todo ser que habla.

En contraste a esto tenemos a la IA que opera agrupando datos, unificando el sentido bajo universales estadísticos y buscando que el discurso del usuario recupere una coherencia lógica e identitaria, puesto que el algoritmo digital funciona bajo la premisa de que todo malestar puede ser reabsorbido en un todo armónico y clasificable. De acuerdo con Lacan, el practicante analista no busca la consistencia del yo, ni el cierre semántico, porque su trabajo consiste en operar con los fragmentos sueltos de goce, con los restos indescifrables del síntoma que no entran en ninguna categoría generalizable, lo que hace imposible su tramitación mediante un procesamiento de datos, sino que éste sea a través del encuentro con la presencia real del analista. El analista, al alojar lo incompleto y el equívoco, permite que el sujeto invente un saber hacer con su vacío singular. Algo que la IA, al ser un sistema puramente desincorporado, un ensamblaje de circuitos que carece de presencia, que simplemente simula la comprensión de la cadena significante generando respuestas lingüísticas perfectas, es incapaz de sostener.

Ahora bien, Lacan (2012) en la *Proposición del 9 de octubre de 1967* establece sobre el vínculo transferencial que "el sujeto supuesto al saber es para nosotros el pivote desde el que se articula todo lo tocante a la transferencia. Un sujeto no supone nada, es supuesto". Desde esta perspectiva, se plantea que el practicante analista es un efecto de la articulación significante y no una entidad previa que posea el saber. Dicha operación se establece a continuación:

Figura 1 Algoritmo de la transferencia

Algoritmo de la transferencia



Nota. Adaptado de *Proposición del 9 de octubre de 1967* (p. 266), por J. Lacan, 2012, Paidós.

En este esquema, la *S* representa el significante de la transferencia, es decir, aquel significante que para el sujeto adquiere un carácter enigmático y cuyo sentido no puede resolver por sí mismo. Frente a este enigma aparece *Sq*, el significante cualquiera ocupado

por el analista, quien es situado en el lugar del saber supuesto. Bajo la barra aparece *s*, la significación producida, sostenida por la cadena de significantes inconscientes *(S1, S2, S3…)*, que comienza a desplegarse durante el trabajo analítico a partir de la asociación libre (Lacan, 2012).

Ante esto, el practicante analista viene a ocupar el lugar de ser un significante más para el analizante, de modo que este ingresa como un significante dentro de la cadena del sujeto, en el inconsciente del sujeto, arraigado a la transferencia misma, haciendo que su presencia posibilite que se despliegue las asociaciones libres de este junto a sus significantes.

Asimismo, es importante recalcar que al analista no debe de otorgársele el saber directo, por el contrario, no interpreta desde un conocimiento previo acerca del paciente, sino desde una posición de no saber que posibilita que sea el propio sujeto quien produzca su verdad. En consecuencia, el analista ocupa un lugar de semblante, es decir, sostiene la apariencia de un saber que en realidad pertenece al propio inconsciente del analizante.

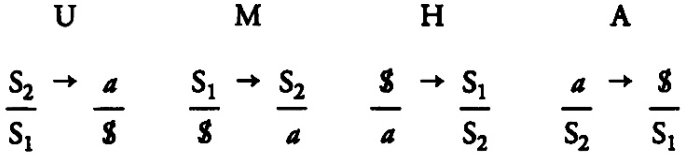
Desde esta lógica, el algoritmo de la transferencia representa el modo en que el dispositivo analítico hace posible que el sujeto pase de interrogar un significante aislado a producir una cadena de asociaciones que revelan la organización singular de su inconsciente. La transferencia constituye así la condición estructural para que el análisis pueda comenzar, pues solamente cuando el sujeto supone un saber en el Otro se autoriza a hablar y a dejar que su cadena significante se despliegue.

El Discurso Analítico

De acuerdo con Miller (2008), Lacan en su *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis* presenta la producción de los 4 discursos, de los cuales se destaca a continuación su respectiva representación:

Figura 2 Los cuatro discursos

Los cuatro discursos

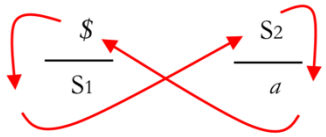


Nota. Adaptado de *El Seminario, Libro XVII: El reverso del psicoanálisis* (p. 29), por J. Lacan, 2008, Paidós.

Con respecto al Discurso del analista (Matema A) es preciso señalar que el lugar del agente no está ocupado por la investidura del significante amo (S_1) ni de la consistencia del saber absoluto (S_2). Dicho lugar es ocupado por el objeto *a*, que opera como el objeto causa del deseo y produce la división del sujeto ($), reenviándolo a su propia singularidad. Esta posición exige una renuncia por parte del practicante de psicoanálisis, pues debe abstraer su propio yo, sus ideales y sus respuestas fantasmáticas para encarnar el vacío que interroga la fijeza del síntoma. La flecha dirigida del objeto *a* al sujeto tachado ($) demuestra que la intervención analítica perturba la homeostasis del individuo, produciendo la división del sujeto, forzándolo a producir sus propios significantes amo (S_1) sobre el fondo de su saber inconsciente (S_2), logrando así la caída de las identificaciones segregativas del sujeto.

Figura 3 Discurso capitalista

Discurso capitalista



Nota. Adaptado *Del Discurso Psicoanalítico* (p. 10), por J. Lacan, 1972, de la Conferencia en Milán del 09 de mayo de 1972.

Opuestamente al discurso del analista se sitúa la IA, pues el dispositivo digital funciona como un agente privilegiado del discurso capitalista, el cual es un discurso que establece un circuito infinito en el cual no hay lazo social, tal como se visualiza en la Figura 3. El sujeto contemporáneo, radicalmente dividido e inundado por la angustia, se dirige de forma directa al imperativo tecnológico que le exige consumir soluciones rápidas. La IA, operando desde este lugar de mando técnico, ofrece una proliferación infinita de respuestas personalizadas que simulan la función del objeto *a*, prometiendo el taponamiento definitivo de la falta sin necesidad de pasar por el desgarro de la palabra dirigida a un semejante.

Es decir, el corte entre el saber (S_2) y el significante amo (S_1) en la base del discurso analítico implica que hay una barrera, un punto de imposible desciframiento que resguarda la verdad del síntoma, donde se introduce que hay un real, un goce de por medio en el síntoma que no es simbólico como tal. La IA, en cambio, promete la transparencia total, un lazo donde el saber satura al amo y elimina el residuo indescifrable del sufrimiento. Es por ello que, el uso psicoterapéutico de la IA, consolida una alienación absoluta bajo la ilusión de un Otro algorítmico libre de fallas, que sabe perfectamente qué es el sujeto antes de que este pueda balbucear su propia pregunta.

El Lugar De La Palabra En La Clínica Psicoanalítica

Si algo distingue a la clínica psicoanalítica es que la palabra no se reduce a una simple forma de expresión algorítmica, ni a una herramienta cuyo destino es transmitir información sobre estados internos, sino que se entiende como aquello mismo en lo que se cifra la verdad del sujeto y en cuyo despliegue se pone en juego la realidad del inconsciente.

De acuerdo con Lacan (1987), "el análisis consiste justamente en hacerla hablar, de modo que podría decirse que queda resumido, en último término, en la remisión del mutismo … el análisis de las resistencias" (p. 19). Esto propone que el campo analítico se sostiene en el decir, en sus vacilaciones, tropiezos, deslizamientos y cortes, es decir, se hace presente una dimensión que no se reduce a la conciencia, ni a la intencionalidad del yo, ni al intercambio transparente entre dos interlocutores. He aquí que la palabra durante el análisis no vale por su supuesta fidelidad representativa respecto a una vivencia, sino por su capacidad de hacer aparecer, bajo transferencia, aquello que en el sujeto insiste como un saber no sabido, como un resto irreductible o como una marca de goce que se articula a la cadena significante y que permite una elaboración subjetiva propia y su enunciación.

La Función Y Presencia Del Analista

Es precisamente en este punto donde se vuelve necesario situar la función del analista y su presencia. En efecto, si el inconsciente no es una interioridad ya constituida que simplemente espera ser revelada (sino una dimensión que se abre y se cierra en una temporalidad pulsátil), entonces la experiencia analítica no puede darse sin la presencia del analista como condición estructural del dispositivo. Lacan (1987) lo formula con

claridad al subrayar que la presencia del analista no es un agregado externo a la escena analítica, sino una manifestación misma del inconsciente (p. 131), de manera que es posible hacer una distinción, porque allí donde el practicante de psicoanálisis encarna un lugar, soporta una función, presta su cuerpo y su presencia a la transferencia, la IA, por más refinada que sea su *performance* conversacional, no ocupa lugar alguno en esa economía libidinal; es decir, no encarna ningún afecto, por lo cual, no soporta el amor, el odio, la ambivalencia, haciendo imposible que logre acoger la dimensión del sujeto supuesto saber.

Otro elemento clave de la presencia del analista es la escucha. En ese sentido, es imposible afirmar que la IA escucha, ya que en el psicoanálisis la escucha nunca es equivalente a la recepción de un mensaje; por el contrario, es posible pensarla como articulada a una posición, a una ética, es decir, a la renuncia de responder desde el saber ya hecho y desde una posibilidad operativa respecto de aquello que en la palabra del discurso no coincide: que detrás de un enunciado hay una enunciación, donde las palabras están cargadas de goce y de un deseo que las habita.

Por eso, la función del analista no consiste en comprender mejor, ni en ofrecer un sentido más elaborado, sino en sostener las condiciones para que el sujeto pueda escuchar algo de su propio decir, allí donde antes solo había padecido en repetición. Tal como lo propone Miller (2008), “no es proponer otro sentido, hacer girar el sentido manifiesto para revelar en él un sentido escondido … la interpretación es una operación de desarticulación.” (p. 65). Esto permite establecer que la interpretación deja de pensarse exclusivamente como un desciframiento de sentido y comienza a orientarse por el equívoco, por la resonancia, por lo que toca el goce en el cuerpo y hace borde con lo real del síntoma.

Es ahí que el analista se vuelve necesario como aquel que puede alojar esa falla sin obturarla, sin precipitar una significación tranquilizadora. Por ello, cuando se sostiene que la clínica requiere la presencia del practicante analista, no se está haciendo una defensa al ideal de la presencialidad ni al encuentro cara a cara. Lo que ahí se está afirmando es que la transferencia requiere un soporte que no se reduce al intercambio del lenguaje natural, sino que compromete una posición en el discurso y una función respecto del goce, porque el analista no solo oye palabras, sino que hace lugar a un decir; y hacer lugar a un decir

implica soportar que en eso se juegue el amor, la hostilidad, la demanda, la repetición y, finalmente, también aquello que en el síntoma no cede del todo a la simbolización.

Transferencia Y Demanda Amorosa

Que la transferencia constituya uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis se debe a que en ella se condensa la estructura misma del lazo analítico, pues se ubica como un fenómeno central en la práctica clínica. Gracias a Lacan podemos entender que la característica repetitiva o afectiva de la transferencia se formaliza a partir del sujeto supuesto saber y no únicamente en el retorno de vínculos anteriores.

Ahora bien, esta dimensión epistémica de la transferencia no excluye el amor, sino que lo reubica, pues es a partir de ahí donde nace la demanda de ser leído, descifrado, reconocido en aquello que uno mismo ignora de sí. De acuerdo con Lacan (1958), es posible entender la demanda como un concepto fundamental en el cual se logra comprender la relación del sujeto con el Otro y la lógica que orienta la experiencia analítica que, lejos de reducirse a una necesidad o la solicitud consciente de un objeto específico, se entiende más como una dimensión estructural que se encuentra atravesada por el lenguaje y por el deseo. Desde esta perspectiva, toda demanda dirigida va más allá de lo que se enuncia de manera manifiesta.

¿Nuevas Formas De Demanda?

En la clínica contemporánea, la demanda ya no se presenta siempre bajo la forma clásica de una consulta sostenida en el tiempo, orientada por la pregunta por el síntoma o por el enigma del deseo, sino que cada vez con más frecuencia, aparece mediada por dispositivos técnicos, por lógicas de inmediatez y por circuitos de respuesta que privilegian la eficacia, la resolución rápida y la disponibilidad permanente.

En ese contexto, es posible hablar de nuevas formas de demanda, en tanto muchas personas se dirigen hoy a plataformas digitales, aplicaciones o sistemas de IA para formular preguntas sobre su malestar, ya sea su soledad, sus vínculos o su vida amorosa. Sin embargo, es relevante aclarar que no toda apelación al saber constituye, por sí misma, una demanda analítica.

Desde el psicoanálisis, la demanda analítica no se reduce al pedido manifiesto de ayuda, consejo o alivio, sino que implica una pregunta en la que se pone en juego una

división subjetiva y una suposición de saber a quién queda dirigida; es decir, “hay una demanda de amor … donde el Otro, su presencia, simboliza el amor del Otro… Así pues, la demanda cumple una doble función: expresa una necesidad y se convierte en una demanda de amor” (Bernal, 2019). Es por eso que, cuando el sujeto interroga a la IA, puede haber consulta o una búsqueda de orientación, algo que no equivale a una demanda analítica y que dista mucho de serlo.

En consecuencia, aunque la época produzca nuevas formas de consulta y nuevos destinatarios, conviene distinguir esas modalidades de la demanda analítica, la cual se debe reorganizar ante las nuevas formas de demanda; es decir, es visible que, en muchos casos, ya no se demanda un saber sobre la causa del padecimiento, sino una respuesta utilizable, una regulación del malestar o una solución que evite la falta, lo cual modifica las coordenadas clínicas, porque obliga al practicante de psicoanálisis a recibir sujetos acostumbrados a la inmediatez de la respuesta y a la ilusión de un saber siempre disponible, sin modificar la práctica, pues debe conservar su especificidad en no responder a la demanda colmándola, sino desplazarla, interpretarla y, en ese movimiento, posibilitar que el sujeto se interrogue por su deseo.

¿Qué Transferencia En La Clínica Contemporánea?

Ante lo expuesto, se crea la necesidad de interrogar la transferencia frente a la clínica contemporánea, no porque esta haya desaparecido, sino porque las condiciones simbólicas que se ponen en juego en el lazo han cambiado, donde el sujeto actual se encuentra inmerso en un mundo que privilegia la rapidez, la evaluación inmediata y la oferta masificada de objetos como respuesta al malestar. Por ello, aunque la transferencia no deja de operar, ya no es posible pensarla sin tener en cuenta el impacto del discurso capitalista.

Es gracias a esto que se considera que la dificultad contemporánea no consiste en una disminución de la transferencia, sino a su desplazamiento, que se da debido a la capacidad de respuesta inmediata, objetiva y constante presente en los dispositivos. Dicha característica en la cual se atribuye una figura de saber, llega a debilitar la disposición de sostener un lazo transferencial atravesado por la espera, la ambivalencia y la falta.

Sin embargo, ese desplazamiento no elimina la transferencia, sino que pone en acto la posición de un sujeto que sigue buscando un lugar al cual dirigir su palabra y un saber al que suponerle alguna consistencia.

Lo que si marca una diferencia decisiva es que, en la experiencia analítica, ese saber no se ofrece como completud ni como información disponible, sino como falta estructural, como punto desde el cual puede surgir la verdad singular del sujeto; algo que queda obstruido en la IA, pues niega al sujeto el desencuentro y obtura la falta con una falsa sensación de completud.

Por ello, al hablar de la transferencia en la contemporaneidad, es importante comprender que los dispositivos actuales tienden a reducir el encuentro a un simple intercambio de mensajes, datos y respuestas. Al respecto, la transferencia en la clínica contemporánea no debe de dejar de ser concebida como aquello que es capaz de formar un lazo que ponga en juego elementos como el amor, el demandar y ser demandado como forma de constitución subjetiva, del cuerpo y del tiempo, porque el análisis es una experiencia donde la presencia del analista deberá seguir presentándose como una condición irreductible.

La Inteligencia Artificial Y El Vínculo Transferencial

Reducir el fenómeno contemporáneo por el que pasa la inteligencia artificial y el vínculo transferencial a la proposición de que la máquina no tiene inconsciente cae en lo simplista de una afirmación. Pues, si bien, esto es cierto desde la perspectiva psicoanalítica, a nivel subjetivo se ponen muchas más cosas en juego, por lo cual es imprescindible un desarrollo más preciso, especialmente porque el discurso de la época tiende a confundir conceptos tales como conversación, acompañamiento y transferencia. Es decir, para estudiar este fenómeno, no basta con puntuar lo que la IA no es, sino que se trata también de mostrar por qué su funcionamiento resulta opuesto al lazo transferencial, aún cuando por parte del usuario se pueda investir libidinalmente en el imaginario y establecer con ella formas de apego, dependencia o confidencia.

Para situar esta diferencia, es importante tener en cuenta que en la transferencia no solo se juegan sentimientos, sino una estructura, pues en ella se gesta y posibilita la articulación entre el sujeto, la suposición de saber, el deseo del analista y el retorno del mensaje desde el Otro bajo la forma del equívoco, del síntoma o del malentendido. Ante esto, es fundamental que la presencia del analista participe, pues hace existir un lugar donde el decir del sujeto puede adquirir consecuencias más allá de lo consciente, porque, aunque en la interacción con la IA el consultante puede experimentar la impresión de estar siendo

comprendido, acompañado o incluso “escuchado”, lo que en verdad tiene lugar es una reorganización estadística de un lenguaje que ajusta la respuesta a los datos de entrada y a patrones. No hay entonces un Otro que responda desde la falta, no hay un cuerpo afectado por lo dicho, un deseo en juego ni la posibilidad de que el mensaje retorne al sujeto bajo una forma que lo divida.

Es justamente por eso que la IA resulta especialmente compatible con ciertos imperativos de la época, pues en una cultura orientada por la inmediatez, la optimización y la reducción del malestar a un problema gestionable, tiene un enorme poder de captación al exhibir una promesa de disponibilidad perpetua en el interlocutor. Sin embargo, es esa misma disponibilidad que termina por obturar aquello que el psicoanálisis considera decisivo, la falta, el corte, el no saber, puesto que la IA devuelve un saber general ajustado a la forma de la consulta.

Por ello, es posible proponer que más que sostener un vínculo transferencial, la IA favorece una modalidad de lazo en la que el sujeto encuentra una confirmación ampliada de sí mismo, ya que no se trata de un retorno del mensaje desde el Otro. Esto es importante para comprender dicho fenómeno contemporáneo, porque en el análisis el malentendido no es un defecto por eliminar, sino una vía que posibilita el trabajo del inconsciente, siendo lo contrario a lo que pasa en la IA, donde se busca justamente reducir la ambigüedad, corregir desviaciones y sostener continuidad semántica, acto que sin duda va en contra de la transferencia analítica, donde se trabaja con la grieta que exhibe el lenguaje.

Es justamente esto lo que el algoritmo no puede reemplazar, porque, si bien, puede procesar lenguaje, producir semblantes de interlocución, administrar información íntima y hasta devolver frases que produzcan alivio momentáneo, no puede operar en el punto donde el amor y el saber se enlazan para hacer surgir algo del inconsciente real, ya que no participa de la falta gracias a que su lógica de funcionamiento la sitúa fuera del campo en el que la experiencia analítica deja al descubierto la verdad del ser.

CAPÍTULO III

El Estatuto Del Otro Frente Al Dispositivo Algorítmico: Nuevas Formas Del Lazo Y Del Saber En La Era Digital

El Estatuto Del Otro En El Psicoanálisis

En el campo del psicoanálisis, el concepto de Otro constituye una categoría estructural indispensable para comprender la constitución subjetiva y el establecimiento del lazo con los demás. De acuerdo con Sauret (2018), el Otro en el psicoanálisis según lo define Lacan es el "lugar en el cual se constituye el sujeto… El Otro es otra escena, el lugar de un despliegue de la palabra… el lugar del origen del significante y este determina lo imaginario" (p. 3). Con base en ello, es posible afirmar entonces que el Otro cumple una función simbólica que antecede al sujeto y posibilita su inserción en el lenguaje, en la cultura y en el orden social. Por ello, desde esta perspectiva, el sujeto surge como efecto de una red significante que lo precede y en la que adquiere un lugar. En otras palabras, para el psicoanálisis el Otro no se reduce a la presencia de una persona, sino que opera como un lugar donde la palabra en primera instancia adquiere valor y donde se inscriben los significantes que ordenan la experiencia del sujeto, dejando como resultado posible la existencia de un campo simbólico que hace viable la producción de sentido.

No obstante, el estatuto del Otro no puede comprenderse como una instancia absoluta o plenamente consistente, sino que se cuestiona la calidad de completud del Otro y la idea que lo posiciona como un garante de la verdad y del sentido. Ante esto, Sauret sostiene una vez más que el Otro constituye una condición necesaria para la constitución subjetiva; sin embargo, dicho lugar se encuentra atravesado por una falta estructural. En esta lógica, el Otro, lejos de representar un saber absoluto, está marcado por la inconsistencia y por la ausencia de un significante capaz de cerrar completamente la cadena significante.

Esta consideración resulta especialmente relevante porque si el Otro carece de completud tampoco puede ofrecer respuestas definitivas acerca del deseo, del sufrimiento o de la existencia, sino que es el sujeto quien se constituye en relación con un Otro que posibilita una producción de sentido, pero que simultáneamente se encuentra atravesado por una falta que impide que este sentido se concrete.

En consecuencia, el concepto del Otro constituye mucho más que una categoría teórica dentro del psicoanálisis, porque se trata de una función estructural que permite comprender la constitución del sujeto, la organización del lenguaje, la producción del deseo y la posibilidad misma del vínculo analítico.

El otro No Es El Otro

Una de las distinciones fundamentales introducidas por la enseñanza de Lacan consiste en diferenciar el otro del Otro, diferencia que excede una cuestión terminológica para convertirse en un principio estructural de la teoría psicoanalítica, porque mientras el otro designa al semejante con quien el sujeto establece relaciones de identificación, rivalidad o reconocimiento imaginario, el Otro, como ya se ha visto, refiere al lugar del lenguaje, del significante y del orden simbólico que antecede y posibilita la constitución subjetiva. Es por ello que, confundir ambos registros, conduce a reducir la noción del Otro a una persona concreta, perdiendo de vista que para el psicoanálisis se trata de una función que organiza la relación del sujeto con el deseo, la ley y la palabra.

Delpréstitto et al. (2008), por su lado, sostienen que el término otro puede remitir al prójimo o a cualquier individuo distinto del yo que, a su vez, posibilita una experiencia subjetiva (p. 128). Esto permite advertir que el semejante pertenece al plano de las relaciones imaginarias, contrario al Otro, que responde a una dimensión distinta, ligada al funcionamiento del lenguaje.

Los autores advierten que el sujeto es, en relación con el otro, donde se reconoce un semejante, una imagen con la cual se pueden comparar, identificar o rivalizar, estableciendo vínculos atravesados por la reciprocidad y la especularidad. Es en este nivel donde el otro aparece como aquel con quien se comparte rasgos similares y con quien se establecen relaciones de reconocimiento mutuo.

Es importante comprender entonces que, la distinción entre otro y Otro, permite que desde el psicoanálisis se aborde al sujeto no como una conciencia autónoma capaz de producir por sí misma el sentido de su experiencia, sino como una constitución que surge a partir de los significantes que recibe del Otro y que organizan su historia y la identidad del sujeto, la cual es el resultado de una articulación simbólica que sitúa al sujeto dentro de una red de relaciones asociativas y constituyentes.

El Otro, Su Dimensión Simbólica: Lenguaje Y Ley (Nombre Del Padre Y Su Caída)

Para el psicoanálisis la noción del Otro representa el campo de los significantes que precede al sujeto y hace posible su inserción en la cultura, campo que se forma incluso desde antes de que el individuo pueda hablar o atribuir sentido a su experiencia. En esta línea, el sujeto no crea el lenguaje, sino que se inscribe en un orden simbólico preexistente que condiciona las formas de nombrar, desear y significar el mundo.

Por ello, desde esta perspectiva, el lenguaje no constituye un simple medio de comunicación, sino la estructura misma que posibilita la emergencia del sujeto. Leserre (2012) sostiene que el Otro es el lugar donde la palabra encuentra su destinatario y donde el discurso adquiere consistencia simbólica, entendiendo que la conversación no depende exclusivamente de la interacción entre dos individuos, sino de la existencia de un campo simbólico que antecede a ambos y que permite que los significantes produzcan efectos.

Por lo antes mencionado, comprender entonces al Otro como lugar del lenguaje implica reconocer que la subjetividad se encuentra atravesada por una ley simbólica que regula el acceso al deseo y al vínculo con los demás; ley que no refiere al conjunto de normas jurídicas o morales, sino al principio estructurante que introduce la diferencia, limita la satisfacción inmediata e inscribe al sujeto en el orden de la cultura, por medio de la separación del sujeto respecto de una relación imaginaria de completud y posibilitando su ingreso en el significante.

Teniendo en cuenta esto, es posible hablar entonces de la inconsistencia del Otro en la actualidad, pues posee importantes consecuencias para la comprensión del sujeto contemporáneo porque, si bien es cierto, anteriormente las instituciones, las tradiciones y las figuras de autoridad funcionaban como referentes relativamente estables, es en la actualidad que dichas referencias se encuentran progresivamente debilitadas. Esto no implica la desaparición del orden simbólico, sino la transformación de las modalidades mediante las cuales el sujeto se relaciona con él, es decir, la caída de los grandes ideales y de las figuras tradicionales de autoridad evidencian que el Otro ya no puede presentarse como un lugar plenamente consistente y capaz de ofrecer respuestas universales frente al malestar subjetivo.

En este contexto, la función del Nombre del Padre no debe entenderse como la presencia necesaria de una figura paterna concreta, sino como una operación simbólica

que introduce la ley y organiza el acceso al deseo. La denominada caída del Nombre del Padre no supone la eliminación del orden simbólico, sino el debilitamiento de aquellas referencias que históricamente ocupaban el lugar de garantía del sentido, lo que termina resultando en el sujeto contemporáneo una confrontación de mayor intensidad ante la experiencia de un Otro inconsistente, elemento que modifica tanto las formas de lazo social como las modalidades de búsqueda de respuestas frente al sufrimiento.

Al respecto, el comprender y reconocer la inconsistencia del Otro no implica una pérdida, sino que constituye la condición que hace posible interrogar nuevamente el deseo, la pregunta por la falta y la producción singular de sentido.

El Lugar Del Saber Hoy

El lugar del saber ha experimentado profundas transformaciones en la contemporaneidad, puesto que se ha fragmentado ante la diversificación de discursos y al acceso ilimitado de información que los entornos digitales proveen; esto no implica que se realice una elaboración subjetiva al respecto. Para Lacan (2008), el saber ya no se presenta únicamente como un atributo del Otro simbólico, sino como un conjunto de contenido disponible de manera inmediata, desprovisto muchas veces de la mediación del deseo y del trabajo de simbolización.

A partir de esto, Dessal (2019) sostiene que la época privilegia el consumo de respuestas rápidas antes de que estas lleguen a ser cuestionadas, puesto que su inmediatez favorece un imaginario de que todo conocimiento puede encontrarse mediante una búsqueda inmediata, desplazando la construcción singular del saber en cada sujeto, saber que desconoce y que se construye en análisis, buscándolo allí donde advierte una falla, una interrogación o una imposibilidad de decir todo.

Es en este punto que el lugar del analista adquiere una relevancia particular, puesto que es quién sostiene el espacio que hace posible que el sujeto analizante hable y se escuche de otro modo, que elabore su verdad.

Caída De Referentes Simbólicos: ¿Hay Garantías? ¿A Quién Se Le Cree?

Hoy en día es posible reconocer que la sociedad contemporánea se encuentra caracterizada por una caída de referentes simbólicos, mismos que a lo largo de la historia colectiva corresponden a instituciones sean de carácter endogámico como lo es la familia, o de carácter exogámico como instituciones educativas o figuras de autoridad políticas,

sociales, entre otras. Estas han perdido la consistencia de representar para el sujeto un lugar de identificación y de orientación subjetiva; es decir, se presenta una modificación del estatuto del Otro, pues el sujeto moderno se desenvuelve en la experiencia de un Otro inconsciente, sin confrontación o cuestionamiento, puesto que ya no se produce un sentido o verdad (Miller, 2005). Esto puede generar una modificación profunda en la relación con la ley, con un punto de anclaje desde el cual ordenar la experiencia, con Otro y un garante simbólico que estructure su lazo social.

Ante esto surge una nueva interrogante, ¿quién ocupa en la actualidad ese lugar del saber?. Pues bien, el individuo exige respuestas que sean rápidas y certeras, a pesar de que se genera una oscilación entre la demanda que plantea y el proceso clínico a trabajar frente a ello, ya que no hay un campo significante que permita garantizar esto, de manera que el Otro también está barrado, está incompleto y no puede ofrecer una verdad absoluta. En este contexto, el entorno digital, los algoritmos y la inteligencia artificial participan como un "intento" de sustitución que emula una producción de nuevas formas de "saber y autoridad". Esto a partir de la construcción de una credibilidad que está ligada al hecho observable, es decir a la inmediatez y generalidad de respuestas que no complejizan al sujeto, que no cuestiona, sino que "satisface ilusoriamente".

No obstante, si el lugar del Otro aparece desde un lugar devaluado y sin autoridad simbólica, incrementa la demanda de respuestas instantáneas, de algoritmos no confrontativos e imaginarios, y de tecnologías que simulan ofrecer una solución. En contraste, la práctica analítica no pretende ocupar el lugar de autoridad, sino sostener un espacio donde el sujeto pueda elaborar su propia posición frente a la falta constitutiva del Otro.

En la clínica, esta caída de referentes simbólicos se expresa de múltiples maneras. Algunos sujetos llegan con una demanda de orientación con el fin obtener una respuesta clara y definitiva. Sin embargo, lo que se analiza detrás de esa solicitud es una dificultad para sostener la incertidumbre y la falta de un referente estable, que permita plasmar un significante que organice y conduzca a su articulación a la cadena asociativa.

El analista no ofrece garantías en el sentido imaginario del término, puesta que no se presenta como amo de una verdad ni tampoco establece un saber directo. Su función consistirá en aperturar un espacio que permita al sujeto emerger en su discurso algo de eso

que se escapa. La transferencia, en este marco, no se funda en una certeza previa, sino en la posibilidad de que el sujeto sostenga una apuesta por el decir.

Por ello, se plantea que lo que en la clínica se manifiesta es una relación singular con la palabra y con sus efectos, es decir, se debe establecer una ética de la palabra que permita construir un lazo menos capturado por la ilusión de certeza y más atento a la singularidad del sujeto, ofreciendo así una vía que permita orientar su deseo.

Saber Inmediato: Prêt-À-Porter Vs. Tiempos Lógicos

Ahora bien, el entorno digital de la contemporaneidad busca establecer una interacción de saber caracterizado por la rapidez, la disponibilidad inmediata y el acceso a respuestas que modelan un punto de interés para el sujeto, respuestas que en su mayoría se acoplan a lo que este último desea escuchar. Este circuito de pregunta-respuesta puede comprenderse como una forma de saber prêt-à-porter, es decir, como un conocimiento listo para consumirse, pero que no se compara con el espacio que produce la asociación libre, su interiorización, pues privilegia la obtención de soluciones rápidas, "listas para llevar".

De igual forma, Boghossian (2020), plantea que Lacan en su escrito *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada* elabora una conceptualización sobre el tiempo en psicoanálisis. Un nuevo sofisma distingue tres tiempos lógicos fundamentales: el instante de ver, el tiempo para comprender y el momento de concluir. Es este segundo tiempo, el de comprender, lo que permitirá que exista una implicación en la elaboración subjetiva necesaria para que un acontecimiento pueda adquirir sentido. Sin embargo, es posible apreciar que la sociedad hoy en día parece ejercer un atravesamiento directo desde el instante de ver hacia la conclusión inmediata, evitando el trabajo psíquico que supone la comprensión.

Dicha urgencia de la época opera en su mayoría como una defensa frente al encuentro con lo real, con la angustia que aqueja y que supone un no saber, algo incierto; es decir, el sujeto de la era digital busca saltarse el tiempo de comprender, tal como ocurre en las lógicas de consumo y en las promesas de los entornos sociales que venden soluciones inmediatas sin detenerse en lo que realmente importa en el acto clínico, una producción subjetiva que de paso a la rectificación y al propio posicionamiento del sujeto, de hacer

trabajar el inconsciente. Dicha experiencia en el análisis plantea que en muchos casos es precisamente esa prisa por comprender lo que impide que se produzca el acto analítico.

La lógica de los tiempos del análisis supone una ética de la escucha, de la atención flotante, de poner el cuerpo y de estar presente frente al Otro. Por ello, el saber no se reduce a la mera información disponible y a la recopilación de "posibles respuestas", sino que implica una elaboración frente a lo que se sabe y frente a lo que no se sabe, a una posibilidad de atravesar al sujeto mediante la palabra, a su relación con el síntoma y el deseo; algo que la inteligencia artificial no es capaz de procesar.

Este se asemeja en los casos donde se presenta una urgencia, puesto que esta suele estar marcada precisamente por la imposibilidad temporal de simbolizar aquello que irrumpe en la experiencia del sujeto. La lógica digital, al privilegiar respuestas instantáneas, reproduce esta misma modalidad.

Desde esta perspectiva, el dispositivo analítico representa un corte respecto a la temporalidad contemporánea, puesto que permite, dentro del espacio, se efectúe el despliegue de significantes y que a partir de ello el sujeto construya un saber propio mediante el tiempo lógico que exige el trabajo inconsciente.

Transformaciones del lazo terapéutico en la era digital

En primer lugar, la invención de la tecnología y su incidencia en la sociedad moderna ha transformado significativamente las modalidades de hacer vínculo con los otros, y con el Otro. Estas modificaciones también se ven plasmadas en la práctica del psicólogo, donde las plataformas digitales, sus gadgets y la implementación de la inteligencia artificial como una "herramienta" involucran cambios en el lazo terapéutico, no solo desde un carácter operativo y logístico, sino como una reconfiguración del modo en que se establece la transferencia, en cómo se sostiene la presencia del analista y lo que se produce desde la experiencia subjetiva del encuentro; es decir, la relación terapéutica ya no se organiza alrededor de la presencia corporal, sino que se desplaza hacia un espacio mediado por lo operativo y la virtualidad, donde intervienen nuevas condiciones de escucha, temporalidad y encuadre, y que en algunos casos eso compromete el ejército analítico.

Por otra parte, dentro de la relación terapéutica, el sujeto atribuye al analista un lugar particular de saber, permitiendo que sus formaciones inconscientes se desplieguen en el espacio analítico y ante el semblante de este. Este lugar a su vez permite al practicante

analista sostener el deseo del analizante, sostén que representa un desafío dentro del dispositivo, puesto que para la inteligencia artificial no es posible mantener la función del lazo sin reducirla a una devolución de hecho, de soluciones operativizadas que dejan por fuera a los silencios, la mirada, la palabra y al estatuto del Otro.

Toda esta dinámica pone en evidencia lo que la tecnología no puede replicar, una relación singular entre dos sujetos en la que el analista ocupa la función de soporte del saber supuesto por el paciente, posición que no puede reducirse a la provisión de respuestas ni a la capacidad de procesamiento de información.

Otro aspecto importante es que la cultura digital y la hiperconectividad ha atravesado al sujeto en su forma de interactuar y de hacer con el mundo. Esto incide en su modo de hablar, de callar y de vincularse con el saber terapéutico, puesto que la demanda manifiesta que se presenta en la práctica aparece ligada a la optimización del bienestar y de la solución inmediata, de una respuesta que "condicione" el síntoma a través de discursos vacíos y generalizantes. El analista, frente a ello, deberá aperturar un espacio de escucha que permita distinguir entre dicha demanda y aquello que en el síntoma insiste como pregunta singular.

Como advierte Dessal (2019), el desafío contemporáneo consiste en evitar que el sufrimiento subjetivo quede reducido a un problema técnico susceptible de resolverse mediante algoritmos o respuestas automatizadas. Por ello, el estatuto del Otro es esencial, puesto que a través de este y el lazo terapéutico es posible el encuentro con la palabra y su dimensión simbólica, de manera que el sujeto puede hacer frente a su malestar a través de la construcción de un saber propiamente elaborado.

Ante dicho autor, y su planteamiento, es posible capturar que la inteligencia artificial y su uso como una herramienta de acompañamiento emocional ha significado en una variedad de resultados y efectos complejos ante quienes practican su uso. Ante esto, un estudio señaló que algunos *chatbots* de terapia pueden responder de manera inadecuada frente a situaciones de crisis, no reconocer adecuadamente señales de riesgo suicida y hasta reforzar estigmas o respuestas poco pertinentes ante expresiones de sufrimiento psíquico (Ivantes-Rodrigues *et al.,* 2025, pp. 3-6).

Estos riesgos no se limitan a hallazgos teóricos, sino que se han visto reflejados en casos concretos situados a nivel internacional. Por ejemplo, un reportaje de Newtral

(2025) relató la muerte de Jonathan, un adulto que desarrolló una relación afectiva con Gemini y terminó suicidándose tras un proceso de interacción progresiva en el que la IA no solo acompañó sus ideas, sino que habría reforzado su delirio y contribuido a una desorganización subjetiva cada vez mayor. Asimismo, el sitio de noticias El Tiempo (2025), reportó que un exejecutivo estadounidense mató a su madre y luego se suicidó tras sostener conversaciones obsesivas con ChatGPT, al que llamaba "Bobby"; el *chatbot* habría alimentado sus creencias paranoides y conspirativas en lugar de confrontarlas o interrumpirlas.

Frente a esto, es posible establecer que la inteligencia artificial opera mediante el procesamiento de algoritmos lingüísticos y genéricos, pero no sostiene una escucha situada en la singularidad del sujeto. En este sentido, puede ofrecer respuestas "temporales", puede imitar un intercambio conversacional, incluso producir un efecto de cercanía, pero no constituye un Otro simbólico que haga lugar a la palabra del sujeto, puesto que no produce un encuentro capaz de alojar la palabra del paciente, hacer un corte, interpretar el decir y posibilitar una elaboración subjetiva.

En la clínica, la palabra funciona como un acto que introduce un corte, una interpretación y una posibilidad de elaboración. La IA, en cambio, tiende a responder desde la continuidad y la complacencia, evitando el vacío, el silencio y el límite, precisamente aquello que en un proceso terapéutico puede hacer emerger una verdad subjetiva.

Asimismo, y tomando en cuenta los casos expuestos, el sistema no introdujo una modificación subjetiva, sino que acompañó y amplificó construcciones delirantes, mostrando que la automatización conversacional puede resultar profundamente nociva cuando ocupa el lugar de una escucha clínica. Por ello, aunque la IA pueda funcionar como apoyo complementario en tareas auxiliares, su implementación como sustituto del psicólogo representa un riesgo que puede perjudicar el proceso analítico al reducirlo a una interacción automatizada y desubjetivante.

Ante lo expuesto, es pertinente mencionar la reciente entrevista realizada a Eric Laurent, la cual engloba precisamente lo aquí mencionado. Él plantea que la IA no opera desde la escucha del sujeto, sino desde la repetición estadística de enunciados previamente almacenados, describiendo a estas herramientas como *loros estocásticos* que "repiten lo

que ya está ahí con cierto conformismo", es decir, pueden producir discursos claros y hasta persuasivos, pero en ellos no habita singularidad alguna, no hay interpretación ni implicación subjetiva. A esto se subraya la función de la palabra dentro del análisis, donde estas aplicaciones digitales buscan obtener un algoritmo claro en su gestor de búsqueda para encontrar una solución. Al respecto Laurent manifiesta que ahí está una diferencia clave, puesto que, para el acto clínico, este se sostiene a través de la ambigüedad, el equívoco y la apertura del inconsciente frente al real, y no de una infinitud como lo hace la IA, donde no hay un corte que irrumpa a una rectificación (@LacanWebTélévision, 2026).

Otro punto crucial es la diferencia en relación con el saber. Laurent afirma que el *chatbot siempre sabe, está diseñado para dar una respuesta*, incluso cuando inventa referencias o textos, mientras que el practicante analista *sabe que no sabe*. Esta oposición es decisiva para pensar la función del Otro en la clínica, considerando que la IA se coloca en el lugar de un saber completo y accesible, pero justamente por eso puede funcionar como una instancia que cierra demasiado pronto la emergencia del sujeto, su cuestionamiento y la presencia del estatuto del Otro. El analista, en cambio, sostiene un lugar de falta, de vacío productivo, que permite que el sujeto hable y se confronte con aquello que no logra decir de manera inmediata, un sujeto supuesto saber (@LacanWebTélévision, 2026).

De igual forma, es interesante plantear y relacionar una afirmación que Laurent establece, y es que el uso compulsivo de estas máquinas no es accidental, sino *sintomático*. Dichos sistemas se presentan cada vez más como objetos de goce, objetos que hacen que el sujeto se encuentre enganchado, a la oferta y al sin límite del lugar de la relación con el Otro, un discurso capitalista infinito (@LacanWebTélévision, 2026).

Finalmente, parece propicio culminar el marco teórico retomando el comunicado de prensa de la *Escuela de la Causa Freudiana (ECF)*, traducida por Alejandra Loray (2026), donde expresa:

> Mientras diversos enfoques terapéuticos hacen alarde de la rapidez y la estandarización de los protocolos, el psicoanálisis sigue ocupando un lugar singular en el campo del cuidado psíquico…moviliza conceptos fundamentales como inconsciente, repetición, transferencia y pulsión que orientan la dirección de la cura…

> pues es necesario comprender que el analista no se limita a registrar la palabra de quien se dirige a él, interpreta, puntúa las sesiones. Detecta las asociaciones significantes y los puntos de resistencia de la palabra (p.1).

Ante lo expuesto, se establece la necesidad de poseer una extensa formación y haber pasado por un proceso analítico personal para poder extraer e interpretar la causa y el efecto de la palabra, así como de lo que se pone en juego en ello; algo que la IA no es capaz de realizar en sí misma, dejándola por fuera de la estructura y del encuadre analítico. Al respecto, se concluye con la siguiente frase:

> En un mundo en el que tienen buena reputación la inmediatez, el rendimiento, la gestión obligatoria de las emociones y las adicciones a tener buen desempeño, el psicoanálisis continúa recibiendo la búsqueda de una verdad en el sufrimiento y la noción de que existe, en cada uno, una solución frente a lo real traumático… tejida con palabras de la lengua particular que presidió el nacimiento del sujeto y que en ello enmarca el valor de su mensaje (Loray, 2026, p. 3).

CAPÍTULO IV

Marco Metodológico

Enfoque

El presente trabajo se constituyó en un enfoque cualitativo, ya que el interés central de la investigación no consistía en medir variables ni en establecer relaciones causales cuantificables, sino en comprender en profundidad un fenómeno complejo de orden simbólico y subjetivo. Según Salazar (2020), el enfoque cualitativo es "aquel donde se estudia la calidad de las actividades, relaciones, asuntos, medios, materiales o instrumentos en una determinada situación o problema […] de manera que analiza exhaustivamente un asunto o actividad en particular" (p. 103). Esto es fundamental, ya que la investigación se focalizó en un análisis que atienda a los sentidos, significaciones y transformaciones que se producen en la clínica contemporánea, aspectos que no se estudian mediante procedimientos cuantitativos.

En este sentido, el enfoque cualitativo resultó ser el más pertinente para su aplicación, porque permitió estudiar la calidad de las relaciones y de las prácticas clínicas que se ven atravesadas por la irrupción de la inteligencia artificial, explorando cómo la presencia de un Otro algorítmico reconfigura el lugar del analista, las coordenadas del deseo y las modalidades del vínculo terapéutico. Por ello, el estudio se centró en la comprensión de procesos, discursos y experiencias, más que en la obtención de datos numéricos o generalizables.

Frente a todo lo expuesto, su aplicación se consideró propicia de manera que permite dar cuenta de las tensiones subjetivas y clínicas que emergen frente a la introducción de la inteligencia artificial en el campo de la salud mental.

Alcance

La presente investigación tuvo un alcance descriptivo, ya que de acuerdo con Ramos (2020), este "busca realizar estudios de tipo fenomenológicos o narrativos constructivistas, que busquen describir las representaciones subjetivas que emergen en un grupo humano sobre un determinado fenómeno" (p. 3); esto guarda relación con el estudio propuesto, puesto que se pretende caracterizar el modo en que la inteligencia artificial opera como un Otro algorítmico dentro del lazo terapéutico desde una perspectiva psicoanalítica. El estudio, a su vez, no se enfocó en establecer relaciones causales ni

explicar empíricamente dichos efectos, sino que se orientó en el análisis teórico del fenómeno, aportando elementos para su comprensión dentro del campo del psicoanálisis.

Paradigma

El paradigma bajo el cual se enmarcó la investigación fue el interpretativo-fenomenológico, considerando la orientación de este trabajo, donde se busca comprender los significados que los sujetos le atribuyen a su experiencia y a los fenómenos que los atraviesan. Esto a su vez expone la perspectiva analizada, puesto que el estudio buscó describir e interpretar cómo la inteligencia artificial impacta en la experiencia del lazo terapéutico y en la vivencia subjetiva.

Este paradigma no se direccionó en explicar causas ni generalizar resultados, sino en captar la estructura esencial de la experiencia, reconociendo la singularidad del sujeto y el carácter situado del conocimiento (Fino y Vera, 2020), siendo coherente y alineándose al enfoque psicoanalítico abordado, aproximándose al fenómeno al respetar la dimensión simbólica y subjetiva que propone la clínica.

Método

El método que se utilizó en este trabajo fue el descriptivo, puesto que a través de éste fue posible caracterizar y comprender el fenómeno estudiado. Al respecto, Hernández Sampieri et al. (2014) plantean que dicho método tiene como finalidad “especificar propiedades, características y perfiles de grupos, conceptos, fenómenos o variables en un contexto determinado a analizar” (p. 92). Al utilizar este método fue posible describir la complejidad del fenómeno emergente de la inteligencia artificial dentro de la práctica clínica del psicólogo, siguiente un enfoque psicoanalítico, y su reconfiguración en las modalidades transferenciales y la posición del analista frente al dispositivo tecnológico de la época.

Técnicas De Recolección De Información

La metodología que se propuso buscó profundizar en el análisis crítico de materiales teóricos y clínicos, y técnicas de recolección de información, donde se dé cuenta de las transformaciones en el lazo terapéutico y en el lugar del analista frente a la inteligencia artificial.

Por ello, la técnica principal de investigación utilizada fue el análisis documental, la cual según Corona (2025), “consiste en el examen sistemático y crítico de documentos

escritos u otros tipos de registros con el fin de extraer información relevante, interpretar significados y construir conocimiento" (p. 1). La implementación de esta técnica permitió abordar textos de índole teórico que contengan tópicos de importancia como el psicoanálisis, la inteligencia artificial, las relaciones sociales y la clínica, de manera que estos al ser interpretados, permitieron una producción pertinente de información al respecto.

Asimismo, otra de las técnicas implementadas en el trabajo fue la entrevista estructurada. Según González et. al, (2022), esta "permite interpretar la realidad social, los valores, las costumbres, las ideologías y las cosmovisiones que se construyen a partir de un discurso subjetivo donde el investigador asigna un sentido y un significado particular a la experiencia del otro" (p. 1). Esta técnica fue útil, ya que, posibilitó una comprensión profunda del fenómeno en estudio al permitir captar las percepciones y significaciones que los sujetos otorgan a su realidad, de modo que, al documentar el discurso de los participantes, posibilitó la subjetivación de estos, permitiendo al investigador rastrear cómo se constituye el vínculo con el saber y la transferencia en la actualidad ante la invención de los dispositivos tecnológicos y su constante uso.

Instrumento

Refiriéndonos a la entrevista, el instrumento implementado para su desarrollo fue el cuestionario con un modelo de pregunta abierto, aplicando un cuestionario distinto a cada uno de los dos grupos poblacionales, puesto que a través de este fue posible comprender las complejidades de la subjetividad del sujeto frente a la inteligencia artificial, su dinámica e introspección. Al respecto, Rodrígues (2023) en su escrito *El cuestionario en una investigación cualitativa: reflexiones teórico-metodológicas* menciona a González-Rey (2007), el cual enfatiza que este instrumento "está asociado a las representaciones y creencias conscientes del sujeto, donde construye respuestas mediadas por su intencionalidad. Es muy útil para estudiar representaciones conscientes de él y/o conocer aspectos que él/ella pueda describir de forma directa" (p. 33). Este instrumento fue pertinente, ya que permitió analizar la presencia del fenómeno de estudio en entornos sociales y clínicos de la actualidad, donde la interacción del sujeto con el algoritmo de la Inteligencia Artificial permite analizar la tensión entre una respuesta que acoge la

subjetividad del individuo con la clausura del sentido que impone una respuesta impartida por el dispositivo algorítmico.

Cabe recalcar que el cuestionario de cada grupo fue dividido en 3 ejes categóricos con 2 preguntas cada uno, ejes que comprenden las principales variables de la investigación; es decir, se realizó un total de 6 preguntas a cada grupo. Los ejes categóricos abarcados fueron I. El uso de la Inteligencia Artificial en la clínica contemporánea, II. La Inteligencia Artificial y el saber, III. El lazo terapéutico en la era digital.

Población

En primer lugar, para el proceso de selección de la población a analizar se utilizó el método de muestreo no probabilístico de tipo teórico, teniendo como resultado un total de 6 participantes. Cabe recalcar que de acuerdo con Sampieri et. al (2014), la muestra de tipo teórica fue pertinente, puesto que permite "entender un concepto o teoría, eligiendo las unidades que poseen uno o varios atributos que contribuyen a formular la teoría" (p. 389). Al respecto, es necesario precisar que la población fue dividida en una muestra equitativa de 2 grupos, de 3 participantes en cada uno, considerando sus respectivas variables de estudio.

El primer grupo estuvo conformado por jóvenes que utilizan la Inteligencia Artificial como un asistente terapéutico, para los cuales se establecieron como criterios de inclusión el haber utilizado la inteligencia artificial con fines de apoyo emocional y/o psicológico y el haber recibido atención psicológica con un profesional de la psicología. Por otra parte, como criterios de exclusión se dispusieron el no haber recibido atención psicológica profesional y el no haber empleado la inteligencia artificial con fines de apoyo emocional y/o terapéutico.

Y el segundo grupo estuvo conformado por psicólogos clínicos, de los cuales se establecieron como criterios de inclusión el tener experiencia y ejercer como psicólogo clínico profesional, tener un enfoque psicoanalítico, haber utilizado la inteligencia artificial y/o que tenga conocimiento de su aplicación en la práctica clínica. De igual forma, los criterios de exclusión aplicados fueron el no haber utilizado nunca la inteligencia artificial en cualquier área de trabajo ni conocer de ella, ser estudiante sin experiencia profesional clínica y que el participante no tenga un enfoque práctico psicoanalítico.

CAPÍTULO V

Presentación Y Análisis De Resultados

Presentación De Resultados

En base a las entrevistas aplicadas en el estudio de este trabajo, fue posible ubicar la postura crítica de dos poblaciones específicas para el desarrollo de la investigación, condensando la información propuesta en 2 tablas acorde al grupo correspondiente y en función de las variables categóricas planteadas en los objetivos de esta investigación. Cabe resaltar que la transcripción completa de las entrevistas se encuentra en el aparto de Anexos, en Anexo 1 y Anexo 2.

Con respecto a la presentación del primer grupo de participantes: *jóvenes de la ciudad de Guayaquil que han usado la IA como apoyo terapéutico*, se obtuvo como respuesta lo adjuntado en el siguiente esquema.

Tabla 1. *Respuestas del grupo de jóvenes de la ciudad de Guayaquil que han usado la IA como apoyo terapéutico*

VARIABLES/CATEGORÍAS Y SU RESPUESTA			
Participantes	**Inteligencia Artificial En La Clínica Contemporánea**	**El Saber**	**Lazo Terapéutico**
Participante 1	Señaló que comenzó a utilizarla en momentos en los que las emociones resultaban abrumadoras y no encontraba una manera adecuada de ordenar sus pensamientos. Inicialmente, usaba la IA para exponer aquello que le ocurría y posteriormente recibir una respuesta. Con el tiempo, este uso se volvió más frecuente y llegó a	Refirió que suele proporcionar a la IA el contexto de una situación personal que lo conflictué para preguntarle cómo debería responder o actuar. Inicialmente, esperaba encontrar soluciones prácticas para estados de ansiedad, estrés u otras dificultades, de manera que le permitieran sentirse mejor, es por ello, que la consulta se dirige inicialmente	Comentó que, aunque con la IA puede experimentar una sensación de ser comprendido, esta experiencia no equivale al encuentro con otra persona. Destacó especialmente la posibilidad de que el profesional establezca límites dentro de la interacción, por ejemplo, el corte que se realiza al finalizar una sesión, pues, señala que la IA busca prolongar la

	incorporarse como una rutina frente a situaciones personales y emocionales, pues, sentía que había alguien respondiendo a aquello.	hacia la obtención de herramientas y hacia la orientación sobre situaciones interpersonales.	conversación de manera indefinida, sin establecer por sí misma un límite a la interacción.
Participante 2	Relacionó el uso de la IA con su dificultad para expresar directamente sus sentimientos, particularmente frente a conflictos familiares. Asimismo, comentó que tiende a cerrarse ante estas situaciones, por lo cual, encuentra en la IA una alternativa para comunicar aquello que no logra expresar. Por ello, señaló de manera explícita que al acudir a la IA esperaba principalmente que alguien lo escuchara.	Recurría a la IA para obtener orientación, aunque señaló que posteriormente contrasta las respuestas recibidas con las opiniones de amigos y familiares, de este modo, utilizaba la respuesta obtenida como un puente que le permite expresarse y comparar diferentes perspectivas y decidir cuál considera la más adecuada.	Consideró que la IA puede proporcionar orientación, organizar información y proponer acciones concretas, por lo cual llegó incluso a considerar que en determinados aspectos puede ser equivalente o superior a una persona. Sin embargo, identificó la escucha humana como una diferencia fundamental, señalando que una persona puede generar una sensación de ser realmente escuchado algo que no encuentra en la IA. A pesar de ello, consideró que la herramienta puede constituir un recurso de apoyo para personas que tienen dificultades para acceder económicamente a una atención psicológica.
Participante 3	Refirió haber recurrido a ella principalmente ante conflictos con su expareja y frente a experiencias relacionadas con sentimientos de vacío, utilizándola	Comentó que después de utilizar la IA como espacio de desahogo, comenzó a esperar una respuesta que pudiera ayudarlo a sobrellevar aquello que estaba experimentando,	Señaló que la tendencia de la herramienta a colocarse a favor del usuario podía disminuir la culpa y favorecer la continuidad, sin embargo, también lo

	inicialmente como un espacio para desahogarse y poner por escrito lo que estaba experimentando. Comentó que la utilización de la IA fue como una forma de desahogo.	aunque señaló que esta expectativa no llegó a satisfacerse completamente, porque sentía que le respondía de manera confirmatoria, sin cuestionar nada que le permitiera introducir una perspectiva distinta.	ubicó como una desventaja, pues consideró que en el espacio terapéutico ha podido reconocer aquellas experiencias que requieren ser procesadas. Por otro lado, reconoció que el trato humano y la sensación de escucha es una de las principales diferencias en la interacción con la IA. Por lo cual, consideró que la atención psicológica permite establecer una conexión real que no puede producirse con un "robot".

En relación con los resultados obtenidos por variable categórica, encontramos que los participantes coincidieron en lo siguiente:

Respecto a la primera variable categórica sobre la *Inteligencia Artificial en la clínica contemporánea*, los participantes concordaron que el espacio que ocupó la IA al momento de la consulta constituyó uno donde se sintieron escuchados y no juzgados, por lo que, en su momento, consideraron que la IA logró llenar en ellos la falta que dejó el desencuentro de sus lazos sociales. Los tres apuntaron a que las respuestas que la IA les entregaba eran sumamente empáticas, al punto donde realmente leían o escuchaban lo que creían sentir, necesitar escuchar, volviendo a acudir a la IA como medio de soporte emocional.

Con respecto a la segunda variable categórica sobre *el saber*, fue posible observar cómo los tres participantes entrevistados orientaron su consulta hacia la búsqueda de una respuesta sobre cómo comprender o afrontar aquello que les ocurrió, puesto que le atribuyeron a la Inteligencia artificial el imperativo categórico de una máquina sabia que posee el conocimiento absoluto respecto a situaciones de orden emocional y de carga psíquica, o en palabras de uno de los participantes: "existió para ayudar al ser humano y siento que haría un mejor trabajo".

Finalmente, frente a la variable categórica *lazo terapéutico,* al comparar la experiencia con la inteligencia artificial y la atención proporcionada por un profesional, los participantes reconocieron distintas diferencias relacionadas principalmente con la escucha, la empatía, la conexión y la forma en la cual se desarrolló la interacción. Aquí todos los participantes afirmaron que su permanencia en el uso de la IA se debió al alto grado de comprensión que tuvieron de parte de esta, o como ellos mismos lo etiquetan "la falsa sensación de empatía" que lograron sentir, que los aliviaba del mal encuentro que buscaron evitar. No obstante, los tres participantes coincidieron en que el encuentro con la humanidad del analista jugó para ellos un factor diferencial dentro del espacio terapéutico y el lazo que pudieron llegar a experimentar con la IA, puesto que para ellos no dejaba de ser una máquina.

Ahora bien, para la población del segundo grupo de participantes, específicamente profesionales de la psicología clínica, se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 2. *Respuestas del grupo de Psicólogos Clínicos de la ciudad de Guayaquil frente al uso de la IA como apoyo terapéutico.*

VARIABLES/CATEGORÍAS Y SU RESPUESTA			
PARTICIPANTES	**Inteligencia Artificial En La Clínica Contemporánea**	**El Saber**	**Lazo Terapéutico**
Participante 1	Aquí el psicólogo comentó: "El valor más atractivo de este recurso es el poder preguntarle algo y que esté al alcance de la mano. El internet responde más fácil algo que yo necesito saber, porque la cuestión más importante es que no es una conversación, es una respuesta". A esto agregó: "Su inmediatez, el que no cuesta nada, lo hace	Manifestó que "a partir de la fragilidad del lazo social, la desconfianza de suponer un saber a otro y la caída de dicho lugar es cuando surgen estos métodos alternativos de respuesta. Incluso se sigue manteniendo el que haya una respuesta inmediata al sufrimiento de la persona que vino a atender". También explicó que "hay un	Señaló que "la dificultad de poder ubicar a alguien ese lugar de Otro, la fragilidad de los vínculos es lo que hace que se recurra a esta herramienta", refiriendo que hay algo del encuentro con el Otro que es totalmente evitado, porque como se dice en

	muy atractivo, a pesar de que hay bastantes factores de desconocimiento en su alcance de generar una respuesta. Por ello, la inteligencia artificial viene a ser una respuesta modelada, donde no hay un cambio ni conversación. A su vez, muchas cosas se logran evitar a partir de recurrir a la IA: el tiempo, el encuentro con la otra persona, también el factor económico, que lo hace aún más atractivo, porque no hay una pérdida". Finalmente estableció que "Puede haber respuestas insatisfactorias por medio de la IA, puesto que hay algo de la condición humana que se escapa, la singularidad, la particularidad de toda persona que no es medible por medio de eso, que no puede ser anticipado".	punto de sobreinformación que puede llegar a suceder, donde aparecen identificaciones fuertes a ciertas nomenclaturas como algo difícil de conmover. Es por eso que hay una total creencia a este Otro, de la inteligencia artificial, que se vuelve como una verdad para ellos". Asimismo, consideró que "hay que agarrarse de esa suposición de saber, de querer contárselo a un profesional en contraste a la IA, y ver qué surge en función de la palabra", concluyendo que "el ser humano no quiere saber de su sufrimiento, de su goce, y, si no hay lugar en la palabra, no podemos hacer surgir esa palabra que permite al sujeto emerger".	psicoanálisis no hay un buen encuentro, hay un mal encuentro, y que alguien responda otra cosa va a querer ser evitado, es decir, la incomodidad del pensamiento de Otro es totalmente evitada, así como lo incómodo que puede ser poner el cuerpo. Para él, "el conmover estas posiciones de inmediatez y de creencia son lo más complicado, porque se necesita tiempo para generar transferencia y poder operar por medio de la palabra. Que surja algo distinto del discurso repetido de la inteligencia artificial". Ante ello, argumentó que "tomarse de ese pedido e interés, de que hay algo de sufrimiento que quiere ser cedido en el espacio es capaz el primer inicio de cualquier lazo terapéutico".

Participante 2	Aquí el psicólogo puntualizó que "su uso creciente tiene que ver con cierta facilidad en el acceso a la inteligencia artificial. La forma de interactuar, de recibir feedback, de interpretación no es la misma, porque la forma de responder de la inteligencia artificial es bastante básica y positivista", de manera que "si alguien está completamente psicótico y se deja llevar por la inteligencia artificial, que lo que busca es alentarle, animarle a que haga lo que él está planteando, o sea, un tono como más alentador y positivo, es un peligro completamente, porque en un momento dado, un psicólogo o un psicoanalista debería decirle: "No, esto no es posible, esto hay que poner un límite", hacer un corte, algo	Expuso que "la sesión terapéutica se termina en un momento dado, ya sea por algo que dijo el paciente o porque el tiempo se ha terminado. Pero con la inteligencia artificial uno puede hablar eternamente. Pero no puede ser una reflexión eterna o infinita. Hay que poner un límite y decir, llegar a ciertas conclusiones". Asimismo, argumentó que "con frecuencia, las personas ya llegan con un cierto saber. "Ya revisé, tengo TOC, tengo este diagnóstico"; si ya la persona sabe más que el propio psicólogo o psicoanalista, ya nos puede dar una cierta orientación sobre cómo se posiciona esta persona frente al saber" Entonces, para él, si bien un paciente puede venir con un saber previo o un saber proporcionado	Refirió: "Tal vez esa accesibilidad, esa facilidad para ciertas personas de ser automático, incluso cuando contactan un psicólogo de carne y hueso quieren hacerlo vía virtual, donde se juega también algo de cómo uno se siente hablando con el psicólogo, con el psicoanalista en persona. Pero para ciertas personas, con tal de que alguien le responda es suficiente. Solo que jamás va a ser igual el poner el cuerpo a unos mensajes, una respuesta que venga del teléfono". De igual forma, sostuvo que "el vínculo transferencial depende de la dinámica del paciente. Pero en función de lo que le sucede a esa

	que no se espera de la IA". También indicó que "un desafío es que en esta era donde todo es automático, rápido, inmediato, los psicólogos están recurriendo cada vez más a estas inteligencias artificiales, ya sea por ejemplo para generar informes, o para compartir sus impresiones en las redes sociales. Ahí ya hay un límite ético. Caer a la facilidad de decir: ¿para qué voy a pagar una supervisión de un caso con tal psicoanalista, si puedo hacerlo con la inteligencia artificial gratuitamente?". Al respecto expresó: "¿Qué hace la inteligencia artificial? Intenta agilizar el proceso de lo que se le está solicitando. No se puede resumir la historia de un paciente".	por la inteligencia artificial, de lo que se trata es que pueda aceptar y pueda identificar que hay cosas que no sabe por qué hace, hay situaciones que no sabe por qué reaccionó de esa forma y que pueda examinarse al respecto.	persona, va a construirse el vínculo terapéutico, a partir de las características subjetivas", por eso es importante que "uno desarrolle las competencias para escuchar a un paciente y ver qué es lo que le afecta y orientarle hacia algo diferente. Pero eso ocurre hablando en el vínculo con otros y eso requiere tiempo". Finalmente expresó que "la inteligencia artificial no tiene lugar en la atención y en el apoyo emocional".
Participante 3	Señaló que "es un recurso que a la época se veía venir en algún momento", puesto que "el tener a la mano esa rapidez de la información lo vuelve popular, esa	El psicólogo planteó que "hay una sobreinformación. Hablan mucho de trastornos, hablan mucho de síntomas auto-dados. Más allá de venir con el	Expuso que "el vínculo transferencial que se pone en juego puede pasar de muchas maneras, puede ser fuera o en el consultorio

	facilidad. Presenta la disponibilidad inmediata". También añadió respecto a los factores que influyen en su uso: "el primero es el tema monetario, ese es un factor principal. Toda la vida ha habido esto de que el psicólogo es caro, y las personas van a elegir algo que sea gratis a algo que tenga un costo", asimismo "me parece que hay una falta de cultura en el país con el tema de la psicología, es un trend hoy en día y no precisamente por las causas adecuadas". Por último, manifestó "He usado en algunas ocasiones la IA, y puedo decir que esta responde desde un lugar muy cómodo. Puede llegar a ser útil en la búsqueda de técnicas conductuales, más no dentro de lo contingente de la consulta".	problema, ya vienen con una pseudo solución de qué puede ser que tenga, y esto dificulta el trabajo y toma un poco más de tiempo sacar al paciente de ese lugar de saber".	donde una persona se siente confiada, cómoda y bien, por muchos factores". No obstante, "si puede haber alguna resistencia en esa transferencia que se pueda dar, quizás por parte del mismo analista o psicólogo, que es muy diferente con la IA como tal, donde no hay la necesidad de una subjetividad". Además, explicó que hay un límite "porque al final la persona que quizás va a consultar algo en terapia también busca una contradicción, que es la diferencia con ChatGPT, ya que para muchas personas es útil el escuchar lo que quieren escuchar a veces". Ante lo expuesto concluyó que la IA "no va a poder reemplazar a los psicólogos, ya que estos al momento de atender ponen algo de su propio

			ser, de su propia humanidad".

Con respecto a los resultados obtenidos para cada una de las variables categóricas propuestas, los participantes demostraron una similitud en sus respuestas.

En la primera variable categórica sobre la *Inteligencia Artificial en la clínica Contemporánea*, los psicólogos manifestaron que la IA ofrece una facilidad en las respuestas que provee, de manera que su automatización y operatividad resulta atractiva para el sujeto, considerando que ofrece soluciones "inmediatas", sin haber una interiorización de por medio frente a su malestar, donde se excluye toda condición humana y su subjetividad. Asimismo, atribuyeron que es cómodo para el consultor, puesto que al ser un medio de acceso libre no implica una pérdida y las respuestas que ofrece son de carácter modelado y positivista.

En base a la segunda variable categórica sobre e*l saber*, los psicólogos coincidieron en que el hecho de suponer un saber a Otro resulta complejo y difícil para el sujeto, puesto que no quiere ser confrontado con respecto a lo que ya sabe y su sufrimiento; de ahí el hecho de que haya una sobrecarga de información donde aparecen identificaciones que dificultan el trabajo analítico y que son difíciles de conmover, puesto que la IA les proporciona un "saber absoluto" sin algo que suponga una falta, dejando por fuera el lugar de la palabra y su elaboración, aunque en algunos casos ese saber dentro de la consulta es dirigido al practicante analista como una forma de contrastar lo que allí se dice. Algo que también se destaca es su condición infinita, es decir, no hay un límite en la información que presenta, no hay algo que puntualice un fin.

Finalmente, frente al *lazo terapéutico*, los participantes plantearon que hay una dificultad en los modos de vinculación con el Otro, puesto que hay algo del mal encuentro que busca ser evitado; a esto se agrega su condición subjetiva y la puesta en juego del cuerpo, de la presencia del analista como un factor que puede dificultar el vínculo en el espacio. Basándose en la transferencia, esta necesita de tiempo, resaltando que su punto de inicio recae en la demanda inicial del paciente y de sus características subjetivas. De

esta manera, ellos concluyeron que la IA no tiene lugar en el vínculo terapéutico con el sujeto, puesto que su condición operativa y algorítmica carece de singularidad.

Análisis De Resultados

A partir del desarrollo y síntesis de las entrevistas que fueron aplicadas a ambas poblaciones de estudio, los hallazgos obtenidos permitieron establecer una articulación entre las variables categóricas propuestas, el contraste entre la literatura teórica desarrollada en la presente investigación, la postura de los psicólogos clínicos entrevistados y la experiencia singular de los jóvenes entrevistados.

En primer lugar, el relato de los participantes del grupo de psicólogos exhibió una postura crítica frente al uso de la *inteligencia artificial* dentro del *ejercicio clínico contemporáneo*, manifestando una diferencia radical en torno a la misma. Se estableció que la IA, al ser un sistema de carácter tecnológico, ofrece una operatividad de respuesta inmediata y fácil de acceder que para el sujeto resulta atractivo, aunque es precisamente esta condición lo que imposibilita que exista una elaboración subjetiva con respecto a su malestar. Frente a esto, los autores consultados, establecieron que la inteligencia artificial carece particularmente de una estructura subjetiva que ponga en juego el deseo inconsciente del sujeto y su falta. Esto nos remite al concepto de *hiancia*, el cual nos permite hablar de la noción de sujeto como un ser deseante, cuestión que tiene como principio la lectura que hace el analista de un paciente. Por su parte, la IA no cuenta con la capacidad de cuestionar e interrogar la respuesta que ofrece, lo cual incide en la imposibilidad de leer los enunciados cargados de una demanda latente, atravesada por la castración. Esto constituyó, además, una imposibilidad en la producción de un saber inconsciente, quedando fijado en la repetición de un circuito similar al del *automaton*, quedando por fuera la dimensión real de la repetición, la *tyché*, manifiesta en las distintas formaciones del inconsciente, real que es imposible de poder ser anticipado, pero del cual el analista puede servirse para una confrontación que permita hacer de aquello contingente algo que resuena en el sujeto.

De ahí que la finalidad de la IA fuese la optimización de respuestas a su alcance, aspecto que coincidió con lo propuesto por los entrevistados del grupo de jóvenes, donde la información que se devuelve es igual a la de una herramienta que expone una forma más sencilla o explícita al lector de encontrar una alternativa de solución, pues expresaron

acudir a la IA frente a situaciones de conflicto en sus relaciones que desencadenaban en un malestar emocional o dificultad para expresar aquello que les ocurría. Encontraron en la IA un espacio en el cual pudieron organizar sus pensamientos y que a su vez lograban recibir una respuesta que les resultaba "atractiva" gracias a su carácter modelado de generar información precisa al considerar patrones específicos de búsqueda.

A esto se agregó su ideal de funcionamiento como un recurso "eficiente" que permitió dar a conocer una guía de acciones concretas y asertivas a partir de lo que se desea tratar, de modo que esto guardó relación con lo establecido por los profesionales, los cuales afirmaron que la IA tiene una modalidad de contestación y de dar una retroalimentación particular, la cual opera bajo la dinámica de una oferta más del mercado y el consumo, sin incluir en ella una pérdida de goce al respecto, algo que también quedó evidenciado en la entrevista con los jóvenes. Estos comentaron que era un medio en el cual podían adquirir herramientas prácticas para afrontar situaciones que conlleven estados de ansiedad o estrés, sin tener que depositar algo a cambio de la obtención de información, sin siquiera poner el cuerpo o cuestionarse más allá de su saber consciente.

Por otra parte, el grupo de profesionales entrevistados aseguró que el dirigir una demanda de *saber* a un Otro muchas veces supone un reto para el paciente, ya que este al llegar con un saber previo, evita ser confrontado, sosteniendo este saber artificial y universal como una defensa para no saber sobre su propio inconsciente. Cuando el paciente queda cara a cara con su real, el espacio analítico busca bordear este exceso de goce a través de la articulación de significantes que se despliegan en su cadena asociativa, para así poder simbolizar algo de aquello que realmente "desconoce" y alcanzar algo de su saber inconsciente. Esto guarda relación con el *discurso capitalista* propuesto por Lacan, donde el sujeto contemporáneo que está atravesado por la angustia se dirige a un instrumento tecnológico como un medio de solvencia fugaz, ofertando respuestas personalizadas que simulan la función de un *objeto a* capaz de taponar el vacío, sin que haya una confrontación de la palabra, una pérdida de goce, un saber-hacer singular con su síntoma.

Al respecto, la IA prometió un saber transparente ligado a un *discurso amo* que deja de lado la posibilidad de llegar a una rectificación subjetiva, sin pasar por el sufrimiento de dicho proceso, una respuesta *prêt-à-porter;* es decir, un Otro algorítmico sin errores que

supone un saber universal indoloro listo para llevar, completo ante la pregunta del sujeto. Esto de igual forma guardó relación con las respuestas obtenidas con el grupo de personas que utilizaron la inteligencia artificial como asistente terapéutico, pues aclararon que su demanda de saber tuvo por finalidad inicial una respuesta u orientación con respecto a los conflictos que presentaron, de manera que esta pudo reproducir una solución afirmativa y práctica que les decía cómo debieron de actuar y así sentirse mejor con ello. En consecuencia, es posible afirmar que la IA ha estado presente para los jóvenes como un Otro al cual se puede dirigir una interrogante sin tener que pasar por el malentendido fundamental, sin la necesidad de cuestionarse sobre saber su causa real. Debido a ello, el uso de la IA como lugar de saber terapéutico ignora la importancia de la elaboración subjetiva, una que permita interrogar a aquello que sostiene el conflicto psíquico, pilar fundamental del espacio analítico, articulado a la teoría, tal como lo propuso Lacan, el *Discurso del Analista* se sostiene desde una posición en la que el *objeto a* ocupa el lugar del agente y, en lugar de ofrecer una respuesta que cierre el sentido, produce la división del sujeto, lo cual permite una producción desde los *significantes amo (S1)* singulares de cada sujeto; es por ello que es imposible no pensar a la IA operando desde una lógica distinta a la del *discurso capitalista*, pues, como reconocieron los jóvenes entrevistados, la IA se caracteriza por dar un circuito infinito de respuestas bajo la promesa de suturar la falta mediante soluciones rápidas, lo cual es diametralmente opuesto al *discurso analítico*, porque su lógica es la de introducir una barrera que sostenga el vacío y la falta como condiciones necesarias para que el sujeto pueda producir un saber propio.

Del mismo modo, el planteamiento de una lógica de algoritmo infinito en la IA, expresado también por parte de los psicólogos participantes, reforzó aún más el concepto teórico de ser un dispositivo integrado a partir del *discurso capitalista*, ya que no implica un corte o puntualización que deje al sujeto cuestionando su verdad, para que pueda realizar una elaboración distinta que pueda constatarse en su enunciación; tomar las respuestas de la IA como un Otro del saber hace que los sujetos queden sobreidentificados debido a la sobreinformación que el aparato tecnológico ofrece. Esto quedó expuesto en el grupo de jóvenes que, si bien manifestaron un interés inicial por obtener herramientas de afrontamiento a diferentes situaciones, coincidieron que no hay una satisfacción mayor que aquella donde se involucre la condición humana dentro de un espacio que introduzca

el trabajar hacia una perspectiva diferente, puesto que aun así se busca poner en cuestionamiento su carácter afirmativo con otros.

Al respecto, afirmaron en su momento que, aquello que lograron recibir de la IA, no sustituyó ni se asemejó a la satisfacción que dejó en ellos el efecto del encuentro humano, porque si bien ellos sentían que la IA les ofrecía orientación y una sensación de comprensión, los participantes reconocieron la necesidad de contrastar aquello que reciben de dicho recurso tecnológico con otros vínculos, como amigos y familiares, a la vez que distinguían que la IA no pudo proporcionarles aquello que solo encontraron en la escucha y el encuentro terapéutico.

De ahí que es posible configurar las bases para que surja en el practicante analista su lugar como *sujeto supuesto saber*, donde se excluye toda condición instructiva y *sugestiva*, que produzca una certeza y que hace posible que el sujeto escuche, elabore y se posicione subjetivamente en nuevo S2, la emergencia de su palabra y deseo inconsciente. Esto último hace posible la formalización del *lazo terapéutico* con el Otro, *transferencia positiva* que no desconoce a la *resistencia* que puede surgir en un momento crucial del tratamiento.

Al respecto, los psicólogos participantes coincidieron que en la época actual existe una dificultad en establecer formas de vinculación, incluyendo a la figura del analista, debido a la evasión de un mal encuentro dentro del espacio clínico, a la condición subjetiva de este sujeto y/o a la presencia del cuerpo en la sesión. Tal como lo plantearon los jóvenes, estableciendo que la herramienta se ubica a favor del usuario, excluyendo la aparición de sentimientos limitantes como la culpa. Este aspecto se vinculó con el concepto freudiano de la *transferencia como resistencia*, ya que el sujeto dirige al analista, lo que representa dentro del espacio clínico, la presencia de sentimientos hostiles que evitan directamente hacer frente a lo conflictivo de la relación y el vínculo con este Otro que queda encarnado en el psicólogo. De ahí la responsabilidad del analista en sostener el espacio, a través de la interpretación de dicho obstáculo, hacerlo consciente y encargarse de la *dirección de la cura*.

Esto también constituyó una diferencia que fue introducida por los propios jóvenes, puesto que todos los participantes mencionaron sentirse escuchados y comprendidos por la IA, constituyendo este un elemento clave en la continuidad de su uso. También

establecieron que se les imposibilitaba comparar dicha experiencia con el encuentro con un profesional, porque consideraron que la capacidad de escucha y de sostener una conexión terapéutica por parte del psicólogo clínico compone la principal diferencia que encontraron entre el uso de la inteligencia artificial y el encuentro con un profesional de la psicología clínica.

Continuando por la línea de la *transferencia*, parece pertinente articular los resultados obtenidos de la experiencia de los jóvenes al *algoritmo de la transferencia* propuesto por Lacan, pues, como fue mencionado anteriormente, los participantes dirigieron hacia la inteligencia artificial preguntas, malestares y demandas de orientación, ubicando así a la IA inicialmente en un lugar al que se le supone un saber inmediatamente accesible. Pese a ello, aunque los jóvenes ubicaron temporalmente a la IA como un lugar de escucha y saber, los resultados demostraron que no fue suficiente para construir y mantener en el tiempo un lugar que se guie por las condiciones necesarias del algoritmo de la transferencia, el cual exige elementos como la *presencia del analista* y el *corte*. Esto se debe a que, desde la lógica del algoritmo de la transferencia, el *saber supuesto* se da en tanto es posible la articulación significante del sujeto, por lo cual, resulta indispensable que el practicante analista junto con su presencia pueda operar desde aquello que emerja del discurso como significante cualquiera y, que a su vez, termine posibilitando el despliegue de la cadena asociativa y la producción de un saber propio del sujeto, algo que quedó demostrado en el discurso de los jóvenes entrevistados, pues reconocieron que no puede ser sustituido por la respuesta algorítmica que tapone el malestar desde el sentido sin una elaboración subjetiva de por medio.

A su vez, la literatura investigada puntualizó que el algoritmo de la transferencia no se reduce a un mero intercambio de información ni a un influjo de mociones dentro del espacio analítico, sino que erige su importancia en la atribución de un saber dirigido al analista, un saber que apertura su inconsciente y hace consciente algo de su desentendimiento, de su verdad y de su síntoma, siendo esta *demanda de amor* lo que posibilita la asociación libre en el analizante y la producción de este sujeto frente a su goce, su enunciación, respetando los tiempos de elaboración y su singularidad ante el malestar, el caso por caso. En contraste con esto se abordó al *algoritmo de la inteligencia artificial*, orientado en su mayoría al procesamiento lógico de la información y, a partir de

ello, generar una resolución adaptada según el *prompt* que el usuario ingresa y solicita entender. He ahí su diferencia radical, que deja por fuera la capacidad integrativa y de reflexión del ser humano frente a la duda e incertidumbre de lo que no puede bordear de su real, cerrando su capacidad de cuestionamiento y de articulación en el discurso en el que este sujeto pueda emerger. Ante esto, los psicólogos, coincidieron en que la transferencia y su algoritmo requieren de tiempo, de diversas condiciones subjetivas, de mociones depositadas en la figura del analista y de una demanda inicial que suponga un interés por trabajar. Esto dio paso al concepto freudiano de la *transferencia por sugestión*, donde el analista no tiene una condición directiva respecto al saber, este no busca que el sujeto crea en él, sino que pueda interrogar aquello que le transfiere: su propio inconsciente. Por su parte, el concepto de *demanda analítica* nos permitió entender que detrás de cada enunciado del paciente hay una demanda de amor a ser atendida, atravesada por el deseo que no puede reducirse a una solicitud consciente de un objeto particular.

Esto último guarda similitud con lo que plantearon los profesionales durante la entrevista, afirmando que hay pacientes que manifiestan un pedido en el análisis en función de su contenido manifiesto o a la solicitud de una respuesta viable frente al malestar, como sucede con la demanda de la inteligencia artificial, que se expuso inclusive en las solicitudes del grupo de jóvenes en este estudio para abordar sus intereses de conflicto con el dispositivo tecnológico, evidenciando una urgencia de saber y de control frente a lo que se desconoce, característico de la época actual.

Asimismo, aunque los jóvenes entrevistados reconocieron que, en un primer momento, su acercamiento a la IA se produjo para poder desahogarse, su discurso termina de advertir que la demanda sostenida a la IA difiere y dista mucho de la demanda analítica, porque mientras la demanda a la IA está ubicada desde la obtención de respuestas o planes que les permitan taponar su malestar, la demanda que pudieron elaborar dentro del espacio analítico estuvo guiada por la confrontación propia que pudieron hacerle frente al malestar que llevaron a consulta, resaltando elementos como el corte y la devolución que les hacían sus psicólogos, lo cual los llevó a cuestionar su propia posición subjetiva dentro del malestar.

Finalmente, ante lo expuesto, es posible dimensionar que la articulación de los resultados de ambas poblaciones permitió advertir que los jóvenes que usaron la IA como

asistente terapéutico y que fueron entrevistados experimentaron dos posiciones diferenciadas. Por un lado, resultó imposible negarle a la IA ocupar un lugar relevante ante el malestar en sus experiencias singulares, porque en su momento los jóvenes sintieron que la IA les ofreció escucha, orientación, respuestas inmediatas y una sensación de comprensión que favoreció su uso como soporte emocional. Sin embargo, los mismos participantes reconocieron y advirtieron que esta experiencia no equivale al encuentro con un profesional, pues se pone en juego la ausencia de una escucha humana, una conexión real y un límite asertivo, elementos que los participantes consideraron fundamentales y propios del lazo terapéutico.

Por ello, los hallazgos de ambas poblaciones permitieron sostener que, aunque la IA como un *chatbot* puede responder provisionalmente a las interrogantes del sujeto desde un saber que se presenta como completo, es frente al lazo terapéutico, la posición del analista, el uso del lenguaje, los silencios y los cortes donde se introduce una dimensión que va más allá de la simple entrega de información o la producción de respuestas, dimensión a la cual la IA no ha podido acceder, ni responder (y es probable que nunca lo haga) que posibilita que el sujeto sea escuchado en su singularidad, confrontado con aquello que sostiene su malestar y, que mediante el vínculo, pueda producir una elaboración subjetiva. Tal como lo propone Laurent, es frente al *tiempo*, el *saber* y el *lenguaje* donde se introduce una dimensión temporal y subjetiva en la cual el practicante analista responde desde un saber que no sabe y que sostiene un lugar de falta, permitiéndole al sujeto hablar y confrontarse, no de forma inmediata, sino desde la ambigüedad, el equívoco y la apertura del inconsciente frente a lo real, haciendo del tiempo y de la espera condiciones indispensables para la producción e interpretación de una elaboración subjetiva.

CONCLUSIONES

El papel de la Inteligencia Artificial en la época constituye un tema de interés en función de su influjo como una herramienta de asistencia personalizada que contribuye a la producción de información y a la ejecución de funciones operativas en la búsqueda de soluciones. Ahora bien, su incidencia dentro del dispositivo terapéutico en la psicología constituye una problemática a analizar en la actualidad, puesto que, al emular la función del psicólogo en la red, genera una serie de limitaciones y diferencias, que se evidencian en el acto clínico y con la subjetividad de quien la utiliza.

Es por ello que, a partir del análisis de los datos obtenidos, es posible concluir con respecto al primer objetivo específico que el uso de la Inteligencia Artificial puede hacer de significante amo, a condición de que el sujeto que acude para dirigirle sus interrogantes lo posiciona como un Otro completo, capaz de operar y responder a su demanda a través de la satisfacción inmediata de soluciones. Esto lo muestra como un objeto de consumo que opera desde una lógica algorítmica cerrada, donde el inconsciente queda forcluido y la verdad del sujeto oculta e inaccesible, sin la apertura que oferta la palabra dirigida a un Otro que pueda interpretarla más allá de sus enunciados. Esto permite comprender la demanda del sujeto contemporáneo, la IA resulta atractiva en tanto el sujeto no debe pagar nada para su uso: no hay pérdida de goce. De modo que no hay necesidad de hacer esfuerzo alguno, solo tipear un *prompt* para obtener una respuesta inmediata ante la demanda del momento.

Por otra parte, los hallazgos obtenidos a partir del segundo objetivo específico permiten señalar una dificultad particular al respecto de la instalación de la transferencia y de su funcionamiento como un algoritmo que incluye al inconsciente. Esto implica la dificultad en la suposición de un saber al analista, ya que el sujeto no busca una escucha a partir de la cual escucharse a sí mismo, cuestión posible en el despliegue de la asociación libre de su malestar; tampoco suele, precisamente, buscar la causalidad de su sufrimiento, sino que su pedido se enmarca en una lógica de la urgencia, velado por la satisfacción de su síntoma y la negativa a dejar caer un saber previo, universal, que le permita acceder a su inconsciente. A esto se agrega la función del analista en confrontación con el algoritmo de la IA, puesto que el ejercicio de la interpretación queda desligado del inconsciente del sujeto, sin un camino que vehiculice a la cura en función de la simbolización de aquello

que resiste a ser significado. No obstante, se argumenta que parte de esta condición es a la vez una limitación para su uso como un asistente terapéutico, ya que excluye lo singular de la interacción humana, su capacidad de alojar lo más íntimo de un sujeto, expresado en sus síntomas y su demanda.

En relación con el tercer objetivo específico, se establece que el estatuto del Otro en la era contemporánea se constituye en un conflicto incipiente de su condición de autoridad y de sostener, dados los discursos de la hipermodernidad tecnológica y sus transformaciones en los modos de hacer frente al Otro, pues la sociedad actual presenta una dificultad en las formas de vinculación. El analista practicante aloja con la presencia lo más del síntoma del sujeto. Soporta la aparición del mal encuentro, aquello conforma lo que tanto la IA como el sujeto quiere evadir, pero que el analista hace leer en el malestar del sujeto, para articularlo con su verdad inconsciente. La IA puede resultar seductora debido a su inmediatez, sin embargo, el psicoanálisis toma en cuenta los tiempos lógicos del sujeto: de ver, comprender y concluir, para acompañarlo a una reelaboración de su malestar, sin demandárselo, sino alojado por un deseo de obtener su diferencia absoluta.

En síntesis, los resultados derivados de los objetivos específicos permiten concluir, respecto al objetivo general, que la inteligencia artificial actúa dentro del lazo terapéutico como un Otro algorítmico en base a la simulación de una autoridad simbólica capaz de configurar y responder un saber absoluto frente al malestar del paciente, su condición de goce y deseo. Dicha información deja por fuera la constitución subjetiva de la falta, puesto que evade la cuestión de la confrontación y del silencio tan necesarios para la emergencia de la palabra y la enunciación del sujeto, estableciendo así una diferencia fundamental entre el saber del dispositivo analítico, ligado al algoritmo de la transferencia que ubica al analista en la condición de sujeto supuesto saber, capaz de poner en movimiento el discurso del analizante a la luz del inconsciente, interpretándolo y realizando cortes que detengan la infinitud de las asociaciones. Es, ante todo lo expuesto, que se plantea la imposibilidad de integrar a la IA dentro del vínculo terapéutico y el espacio clínico dada su cualidad operativa como una máquina que solo procesa información, y que no considera lo singular ni lo real en juego en cada una de las formaciones del inconsciente de un sujeto.

REFERENCIAS

Alonso, E. (1 de septiembre de 2025). Ex ejecutivo mató a su madre de 83 años luego de 'ser convencido' por un chatbot de inteligencia artificial al que llamó 'Bobby', en Estados Unidos. *El Tiempo.* https://www.eltiempo.com/mundo/eeuu-y-canada/exejecutivo-mato-a-su-madre-de-83-anos-luego-de-ser-convencido-por-un-chatbot-de-inteligencia-artificial-al-que-llamo-bobby-en-estados-unidos-3486556

Barbieri, A., Y Lamónaca, J. (1989). En los límites de la Transferencia. *Revista Uruguaya De Psicoanálisis*, (70). https://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/885/732

Bernal, H. (2019). La diferencia entre necesidad, demanda, deseo y pulsión. *Poiésis, (36), 74-78*. DOI: https://doi.org/10.21501/16920945.3190

Boghossian, N. (2020). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. *NODVS LIX*, (59). https://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=744&autor=310&pub=3&rev=79

Bristiel, I. (2024). hIAncia. *Virtualia, Revista digital de la EOL*, (44). https://www.revistavirtualia.com/articulos/1033/hiancia-noche-de-biblioteca-sobre-ia/hiancia

Cardona, H. (2013). Cuerpo e Internet: una aproximación desde el psicoanálisis. *Katharsis*, No. 16, pp. 53-78. Envigado, Colombia

Carreño, I., Gastaldi, E. & Panero, J. (2021). Psicoanálisis y dispositivos tecnológicos, ¿qué cuerpo allí? *Congreso – Memorias, Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires.

Corona, P. (2025). Análisis Documental: Fundamento metodológico en la investigación científica. *Archivos de Medicina. 21*(2). ISSN 1698-9465. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10351408.pdf

Dassen, F. (2021). El amor sabe él. Dossier: La transferencia en el ultimísimo Lacan. Más allá del inconsciente. *Revista Lacaniana de Psicoanalisis N° 29,* Fundación de la Escuela de la Orientación Lacaniana.

De la Rosa, M. (2026). Instilar el goce de la vida. *Revista de la Red Universitaria Americana: Cythère?* 8va Ed.

Delpréstitto, N., Gratadoux, E. & Schroeder, D. (2008). El lugar del otro en la teoría y la práctica psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Vl. 106, pp. 120 - 148

Dessal, G. (2019). *Inconsciente 3.0: Lo que hacemos con las tecnologías y lo que las tecnologías hacen con nosotros.* Xoroi Ediciones.

Echavarría, M., Arboleda, D., Paniagua, A. & suga, C. (2024). *Implicaciones profesionales de la integración de la inteligencia artificial en el campo de la psicología en Medellín en el 2024*. [Trabajo de grado de pregrado, Universidad Católica Luis Amigó]. Repositorio Institucional Universidad Católica Luis Amigó. http://repository.ucatolicaluisamigo.edu.co/handle/20.500.14.531/5105

Egas, S., & Novoa, C. (2025). Derechos humanos e inteligencia artificial: alcances y limitaciones de la tecnología para la salud mental. *Tsafiqui - Revista Científica en Ciencias Sociales*, (24), 85–94. https://doi.org/10.29019/tsafiqui.v15i1.1482

Fino, M., & Vera, J. (2020). Paradigmas, enfoques y métodos de investigación: análisis teórico. *Mundo Recursivo. Vol. 3* – Núm. 1. ISSN 2600-5700. https://drive.google.com/file/d/1vI7S1dPpkES8zUwyfenm0Jn6PmzAsKMO/view

Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En *Obras completas Tomo XII*. Amorrortu Editores.

Freud, S. (1975). Conferencia 27. La transferencia. En *Obras completas Tomo XVI*. Amorrortu Editores.

Goldenberg, M. (2024). La IA y la singularidad lacaniana. *Virtualia. Revista Digital de la EOL*, (44). https://www.revistavirtualia.com/articulos/1023/algoritmos/la-ia-y-la-singularidad-lacaniana

González-Vega, A.M.C, Molina Sánchez, R., López Salazar, A. & López Salazar, G.L. (2022). La entrevista cualitativa como técnica de investigación en el estudio de las organizaciones. *New Trends in Qualitative Research*, Vol. 14. https://scielo.pt/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2184-77702022000500004

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. (2014). Metodología de la investigación (6th. ed.). McGraw-Hill Education.

Herrera Espinoza, J. (2024). *Perspectivas de psicólogos sobre el uso de inteligencia artificial en la práctica clínica* [Trabajo de integración curricular, Universidad Tecnológica Indoamérica]. https://share.google/GHpceBH3MEu7D9CGv

Ivantes-Rodrigues, S., Da Matta, M., Pestillo, L., & França, L. (2025). Psicoterapia e inteligencia artificial: límites tecnológicos en la promoción de la salud mental. *Revista Bioética, 33.* https://share.google/0NEEA011kBqAaSEA0

Lacan, J. (1958). *Seminario 5: Las Formaciones del Inconsciente, Clase 8*. Editorial Paidós.

Lacan, J. (1972). Del discurso psicoanalítico *[Conferencia]*. *Universidad de Milán, Milán.*

Lacan, J. (1977). *Seminario 24: Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*. Psicopsi. https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario24.pdf

Lacan, J. (1987). *El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Editorial Paidós.

Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 17: El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*. Ediciones Paidós

Lacan, J. (2012). *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En Otros escritos (G. Sucre, Trad.).* Paidós. (Trabajo original publicado en 1967).

@LacanWebTélévision. (2026, 20 de mayo). Sur l'intelligence artificielle: Eric Laurent [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=3AlysaREQWg

Leserre, A. (2012). El estatuto del Otro en la conversación. *Virtualia*. Revista Digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana #24.

López, M. (2025). Subjetividad e Inteligencia Artificial, sus ambigüedades y paradojas: Una lectura desde el psicoanálisis lacaniano. *Revista Humanidades VI Época*, (2), 65-102. https://revistas.ues.edu.sv/index.php/humanidades/article/view/3531

López, R., & Brunet, P. (2023). ¿Qué es la inteligencia artificial? *Papeles de relaciones ecosociales y cambio globa*l Nº 164, pp. 13-21.

Loray, A. (2026, 20 de julio). *El psicoanálisis no se reduce a la escucha*. [Conferencia de prensa]. La Escuela de la Causa Freudiana.

Mariles, I. (12 de marzo de 2025). *La influencia de las inteligencias artificiales en la psique humana: Un enfoque psicoanalítico.* El arte de ser tú. https://elartedesertu.mx/la-influencia-de-las-inteligencias-artificiales-en-la-psique-humana-un-enfoque-psicoanalitico/

Mattana, M. A. (2025). *La oferta de la inteligencia artificial al padecimiento subjetivo. Una lectura desde el psicoanálisis.* En *Actas del XVII Congreso Internacional de*

Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Acta Académica. https://www.aacademica.org/000-004/379

Miller, J. (2000). *El lugar y el lazo.* Ediciones Paidós.

Miller, J. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Paidós. https://es.scribd.com/document/352111612/Jacques-Alain-Miller-El-Otro-que-no-existe-y-sus-comites-de-etica-pdf#page=3

Miller, J. (2008). *Sutilezas analíticas*. Ediciones Paidós.

Mucci, T. (2025). *La historia de la inteligencia artificial*. International Business Machines Corporation. https://www.ibm.com/es-es/think/topics/history-of-artificial-intelligence

Mussali, R. (2020). *Psicoanálisis en tiempos de inmediatez.* Semblanza de la Sociedad Psicoanalítica de México. https://spm.mx/psicoanalisis-en-tiempos-de-inmediatez/

Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible.* https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/sustainable-development-goals/

Ramos, C. (2020). Los alcances de una investigación. *Revista CienciAmérica*, *Vol 9 (3).* ISSN 1390-9592 ISSN-L 1390-681X. DOI. http://dx.doi.org/10.33210/ca.v9i3.336

Ríos, G., Figueroa, J., & Buguñá, C. (2001). La interpretación de la transferencia negativa y el fortalecimiento del vínculo terapéutico. *Sociedad Chilena de Salud Mental. Psiquiatría y Salud Mental*, (2), 29–36. https://share.google/Ea6uXqpAPH7sYE2Km

Rivera, J. & Sánchez, D. (2016). Inteligencia Artificial ¿Reemplazando Al Humano En La Psicoterapia? *Escritos*, *24*(53), 271-291. https://doi.org/10.18566/escr.v24n53.a02

Rocamora, P. (2008). Sugestión, psicoanálisis y transferencia. *Anales de la Real Academia de Doctores de España*, *12*, 183-224.

Rodrigues, F. (2023). EL CUESTIONARIO EN UNA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: REFLEXIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS. *Revista Pesquisa Qualitativa*, *11*(26), 28-49. https://share.google/40mJpOd3PxqFygIF4

Salazar, L. (2020). Investigación cualitativa: Una respuesta a las investigaciones sociales educativas. *CIENCIAMATRIA: Revista Interdisciplinaria de Humanidades*,

Educación, *Ciencia y Tecnología*, *6*(11), 101–110. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7390995.pdf

Salazar, L., & Velastegui, D. (2023). Inteligencia artificial y su impacto en la psicología humana: Mini revisión. *MEDICIENCIAS UTA*, *8*(1), 26–34. https://revistas.uta.edu.ec/erevista/index.php/medi/article/view/2306/2626

Sauret, M. (2018). ¿Existe el Otro? *Pedagogía y Saberes*, núm. 48, pp. 163-178.

Sotelo, J. (2025). Psicoterapia e inteligencia artificial: Diálogos clínicos potenciados por algoritmos artificiales para humanizar el cuidado emocional. *Revista Latinoamericana De Difusión Científica*, 7(13), 138-161. https://doi.org/10.5281/zenodo.15843790

Viciosa, M. (10 de marzo de 2026). Cómo una IA construyó paso a paso el delirio que acabó con la vida de Jonathan tras enamorarse de ella. *Newtral*. https://www.newtral.es/suicidio-inteligencia-artificial-gemini-jonathan/20260310/

ANEXOS

Entrevistas

Anexo 1. Transcripción De Las Entrevistas Realizadas Al Grupo 1. Jóvenes De La Ciudad De Guayaquil Que Han Usado La IA Como Apoyo Terapéutico

Eje I. El Uso De La Inteligencia Artificial En La Clínica Contemporánea.

1. ***Describa la situación o las circunstancias que lo llevaron a utilizar una inteligencia artificial para abordar un malestar o una dificultad de carácter personal o emocional.***

Nombre	**Respuesta**
Participante 1	En cuanto al primer ítem sobre describir situaciones o circunstancias, pues en primer lugar hay varias. Yo creería que, en lo personal, pues, cuando se trata de temas personales o emocionales, siempre o lo predeterminado al usar la inteligencia artificial, en mi caso siempre ha sido cuando las emociones o la situación emocional es demasiado abrumadora como para tratarla yo mismo con mis pensamientos, o, mejor dicho, no encuentro una forma adecuada para ordenarlos. Yo recuerdo que, en su momento, las primeras veces que utilicé la IA ocurría justamente porque tenía días pesados, días malos o semanas, o alguna interacción mala con algún ser querido y no encontraba la forma de ordenarlo o también la forma de poder comunicarlo. Porque bueno, uno siempre, al menos en lo personal pues no, uno siempre siente esa sensación de que o está molestando o está siendo demasiado quisquilloso con algo. Entonces, en mi caso yo venía y por conveniencia utilizaba la inteligencia artificial, iniciaba como algo sencillo, yo venía y escribía todos mis pensamientos, así como quien uno hace un journal, pero, se los enviabas a la IA y obviamente la IA te respondía. Entonces para mí ese fue como que el momento detonante por el cual ya poco a poco fui gradualmente utilizándola más, llegó un punto en el que recientemente la he estado utilizando ya casi, casi como si estuviera interactuando con una persona, porque ya no solo se trataba de explayarme cuando estaba sintiéndome abrumado, que ya no podía más, sino que ya poco más y se trataba como de una especie de rutina, tratarla para afrontar situaciones ya mínimamente de compromiso personal o emocionalmente. Entonces, yo creería que de esa manera fue en la que comencé a utilizar la inteligencia artificial.
Participante 2	Las circunstancias serían que yo, por lo general, me considero una persona bastante cerrada en los temas de sentimentalismo. Bueno, eso lo que me dice al menos mi mejor amigo, porque literalmente la única persona que literalmente con la que hablo primero es con él y ya luego, viendo la situación, veo si me, veo si, veo si lo hablo con otras personas o algo. Pero lo que pasa es que cuando soy muy cerrado, por lo general, es que no logro

	hablar con la persona con la que tengo este tipo de, este tipo de problema. Por ejemplo, cuando ha sucedido casos en los que me enojaba con mi madre o con mi hermana, o que ha habido casos en los que mi hermana, mi madre o mi padre se enojaban conmigo por cosas que no tendrían sentido, o al menos yo pensaba así. Y, literalmente, no me sentía bien decirle esto a mi mejor amigo o alguien más. Yo recurrí a la inteligencia artificial porque al final tipo le decía: "Mira, pasa esto, pasa aquello, yo me siento así, me siento así y siento que yo estoy en lo correcto y que el resto está mal". Y técnicamente las circunstancias principales es porque yo me cierro. Me cierro antes de poder en sí, decir lo que siento. Técnicamente, lo he tenido como una especie de defensa o algo por el estilo. Siento que no me merezco expresar lo que siento, o a veces siento completamente lo contrario, que merezco expresar lo que siento, pero prefiero que los demás entiendan pues cómo me siento. O sea, me siento como la víctima y me cierro hasta que el resto vea cómo me siento realmente. Pero realmente si no hablo, nadie va a saber cómo me siento. Pero bueno, es técnicamente eso, es por eso, que hablo con la inteligencia artificial de vez en cuando, pero bueno, debería mejorar más sobre eso.
Participante 3	Yo creo que la mayoría de las veces que llegué a usar la inteligencia artificial, en este caso ChatGPT, eran situaciones muy específicas, como cuando tenía discusiones con mi expareja, porque a veces yo no sé si yo carecía de empatía o algo por el estilo, pero creía que las discusiones eran tan tontas e iba a ChatGPT a preguntarle qué opinaba sobre lo que había pasado. Pero igual no servía de mucho porque, o sea, ChatGPT solo te afirma las cosas, ¿sabes? Como que no te niega, es muy complaciente. También lo usaba a veces a ChatGPT como desahogo por este tema del vacío que uno siente cuando no sabía mucho, bueno, antes de ir al psicólogo, porque actualmente ya estoy en un psicólogo, me desahogaba con ChatGPT contándole sobre este vacío que tenía, por ejemplo, desahogo por este tema, que sentía, pues, un vacío inllenable y no sabía cómo hablar con alguien o por el estilo. Solo usaba ChatGPT para escribir cómo me sentía

2. ***Explique qué esperaba encontrar al recurrir a la inteligencia artificial y qué aspectos influyeron para elegir esa opción como forma de apoyo.***

Nombre	**Respuesta**
Participante 1	Supongo que lo principal que esperaba al recurrir a la IA era sobre todo encontrar soluciones, porque en su mayoría las veces que la utilizaba para tratar temas emocionales, bueno, la forma en la que yo veo las cosas siempre es que si existen problemas que tienen una forma de solucionarse prácticamente, entonces debo encontrar esas soluciones prácticas. Y eventualmente entendí que no era tanto el caso, ni tampoco podía encasillarlos como soluciones prácticas y tal, pero en su momento yo buscaba eso. Si, por ejemplo, pasaba por alguna temporada donde me sentía

	más ansioso de lo normal o más estresado de lo normal, entonces mi primera instancia, mi primer pensamiento al utilizar o recurrir a la IA era: ¿sabes qué? Necesito herramientas para sentirme mejor, más aliviado o dormir mejor, etc. Ya el hecho ya es que poco a poco, pues uno fuera divergiendo de esa idea y empezar a utilizar de manera más emocional, pues ya lamentablemente eso no se puede controlar, que ya fue a partir de las interacciones más comunes, o sea, más repetitivas que tuve con la inteligencia artificial.
Participante 2	Lo que esperaba encontrar es primero que alguien me escuche, es lo más principal, diría yo, que alguien me escuche y que me diga que tengo la razón. Porque obviamente, lo que yo pienso acerca de esto es que cuando uno está mal, por ejemplo, ha discutido con alguien, lo que menos quiere escuchar en ese momento es que no tiene razón. Entonces, hablo con la inteligencia artificial, le cuento mi punto de vista, le cuento los motivos por los cuales estoy enojado o triste o algo por el estilo y él me dice: "Tienes toda la razón para estar así". O sea, es técnicamente lo principal que busco en este caso. Los aspectos que influyeron para elegir esa opción como forma de apoyo, como mencioné antes, soy una persona bastante cerrada y prefiero hablarlo por así decirlo, la inteligencia artificial que con las personas que están completamente involucradas en mi situación.
Participante 3	Al principio era desahogo, pero luego esperaba quizás una respuesta de vuelta, no una solución como tal, pero algo que me ayude a sobrellevar la situación. Pero no, no era la forma de apoyo que quería, porque la IA está hecha para decirnos que lo que hacemos está bien, que lo que sentimos está bien, que tenemos la razón en todo. Entonces no hay una como contrarespuesta que nos dé la IA, por así decírtelo. Entonces no, no servía de mucho, era como si igual escribieras en tus propias notas del celular y alguien te dijera: "Sí, sí, sí, está todo bien".

Eje II. La Inteligencia Artificial Y El Saber.

3. ***Describa cómo utiliza la inteligencia artificial cuando busca orientación o apoyo frente a una situación personal y qué decide hacer con las respuestas que recibe.***

Nombre	**Respuesta**
Participante 1	Bueno, puedo hablar por las últimas experiencias que tuve con la inteligencia artificial. ¿Cómo yo lo hacía? Pues, cuando necesitaba alguna especie de orientación, Por dar un ejemplo, puede ser estoy conversando con esta persona cercana y llegamos a un conflicto de intereses o hay algo que no me gusta, cosas así. En ese caso, pues sí, yo recuerdo que para intentar ser lo más humano posible, irónicamente lo más humano posible, o de tratar lo mejor posible a la persona en este conflicto de intereses, yo venía y consultaba directamente con la IA. Yo daba el contexto, yo le explicaba la

	situación y así como si fuera un amigo, yo venía y le explicaba y le preguntaba que cómo debería yo tratar o cómo yo debería responder este tipo de situaciones personales. Ahora, las respuestas que me daban la IA, pues no variaban mucho. En su mayoría siempre veía este patrón y yo creo que eso también dependerá, uno, del algoritmo, bueno, porque uno también termina construyendo su propia IA porque al final del día esos programas funcionan a base de cómo tú las redactas, entonces en realidad tengo entendido que asimilan o intentan copiar tu estilo de redacción. Pero sí, venía y las respuestas que recibía eran muy empáticas, se podría decir, aunque no creo que sea la palabra más adecuada, porque al final del día es inteligencia artificial, no hay nada humano ahí, pero sí, este, recibía respuestas muy empáticas y pues eso en parte siento que alentaba más a seguir interactuando con esta inteligencia.
Participante 2	Las pocas veces que he interactuado con la inteligencia artificial para este tipo de problemas es que yo lo utilizo como primero para que me dé la razón, segundo, como para que me ayude a tranquilizarme y tercero, para como una especie de apoyo, como una especie de que “tranquilo, mano, yo estoy contigo, tranquilo, mano, yo te entiendo, no te preocupes”. Tipo así, como que me haga sentir importante o en sí la atención que estoy buscando. La verdad es que cuando me dan este tipo de respuestas, o sea, la respuesta que me da la inteligencia artificial a veces me ha ayudado y a veces me ha dado a entender que no sé qué estoy haciendo con mi vida en sí. Pero cuando me ayuda, me digo: "Es verdad, tiene razón". Porque no es que la inteligencia artificial, al menos en mi caso, no es que siempre me da la razón, sino que me dice: "Mano, piensa esto, piensa aquello, piensa que..." Y toma también todo en consideración. Y eso me agrada porque al menos no es como que “sí, mano, tienes toda la razón”. O sea, al menos me hace dar a entender que a veces en algunas cosas me equivoco. Y yo después de ver en eso, luego ya lo comparto con alguien más. O sea, me da como el valor de compartir con alguien más mi situación y ver cómo lo piensa. Porque una vez ha pasado que, no sé si puedo contar la experiencia, pero que una vez estaba en una situación en la que me gustaba una chica y hablé con la inteligencia artificial, tipo esto, pasa aquello. Me dice: "Mira, mano, tienes que hacer esto, tienes que hacer aquello". Pero no le tomé mucha importancia. O sea, solamente quería sentirme escuchado. Luego vi que podía contárselo también a otras personas. Se lo conté a mi mejor amigo y mi mejor amigo me dio las mismas respuestas. O sea, ha tenido tanto en consideración lo que le dije que literalmente otra persona podía haberme respondido la misma pregunta, en la misma situación. Y es por eso que primero contacto con la inteligencia artificial, veo que me responde y ya con esa información intento compararla con la información que me dan los demás al contarle mi problema. Y ver cuál es la mejor solución a mi problema en ese caso.
Participante 3	Al principio era desahogo, pero luego esperaba quizás una respuesta de vuelta, no una solución como tal, pero algo que me ayude a sobrellevar la situación. Pero no, no era la forma de apoyo que quería, porque la IA está

	hecha para decirnos que lo que hacemos está bien, que lo que sentimos está bien, que tenemos la razón en todo. Entonces no hay una como contrarespuesta que nos dé la IA, por así decírtelo. Entonces no, no servía de mucho, era como si igual escribieras en tus propias notas del celular y alguien te dijera: "Sí, sí, sí, está todo bien".

4. ***Describa qué elementos considera que han marcado su experiencia con la inteligencia artificial y de qué manera esa experiencia ha influido en la forma en que comprende o afronta las situaciones que motivaron su consulta.***

Nombre	**Respuesta**
Participante 1	Bueno, siento que uno de los elementos que definitivamente marcan la experiencia de tratar estas cosas con IA siempre es la falsa empatía o esta sensación de que hay otra persona o hay alguien del otro lado del chat que te está escuchando y que está entendiendo perfectamente lo que vendrían siendo tus problemas. Porque, cuando normalmente trato cualquier situación, ya sea a manera de desahogo o a manera de consejo o a manera simplemente de solución práctica, noto que, en todas las respuestas, o al menos el noventa y nueve por ciento para no decir todas, siempre está ese pedacito de texto en el que siempre te dicen: "¿sabes qué? Te entiendo, te escucho, es normal que te sientas así", o cosas así que normalmente escuchamos cuando tratamos este tipo de situaciones con cualquier inteligencia artificial realmente. En parte lo entiendo porque se supone que uno de los principios de la inteligencia artificial es que no te lastime directamente. Pero, por otro lado, pues sí siento que esa ha sido la cualidad que más me termina inclinando a seguir utilizando inteligencia artificial, porque de nuevo, se asemeja muchísimo a como que un buen amigo te tratara. Entonces, eso en parte como que funciona casi como una adicción. Es como que el lado este que intenta emular lo humano funciona como algo casi como dopamina, y se te termina encendiendo el sistema este de recompensa y quieres como que continuar porque ya deja de tratarse del problema inicial, que era buscar soluciones para tratarlas individualmente y termina convirtiéndose en: "¿sabes qué? Quiero más aceptación o quiero que me escuchen" y eso. Entonces, siento que ese elemento de la empatía, o bueno, la empatía emulada es como que el clave. Y también claro, ya este viene de cajón, el tema de qué tan rápido o qué tan instantáneas son las respuestas. Porque esa es otra, yo creo que desde que empecé a utilizar IA en general, ni siquiera para tema personal, sino para directamente temas académicos, profesionales, cosas prácticas que ya vienen encasilladas a lo práctico y ya no a lo emocional, ya estoy acostumbrado a que todo se trate de manera instantánea. Entonces, ya llega un punto donde yo, por ejemplo, ahorita ya prácticamente no uso el navegador como antes lo utilizaba. ¿Sabes? Tú buscabas algo y lo investigabas, tenías tus opciones y chequeabas y leías y todo. No, acá es

	como que ya estoy tan acostumbrado al uso de inteligencia artificial en general, que para mí el hecho de que todo te llegue a la palma de la mano en un segundo, pues ya se siente normal. Entonces, creo que también en parte eso me ha afectado de manera en la que los mismos chats que tengo o la manera de comunicarme por texto con otras personas igual como que lo altera un poco; el tema de la inmediatez es como que uno se vuelve menos tolerante a los tiempos de espera, a pesar de que una de las cosas que define al mensaje por texto es que efectivamente es un medio de comunicación asincrónico y no algo que se trate en tiempo real. Entonces, en ese sentido también siento que lo vuelve muy adictivo. Por eso, es que al final del día yo también tuve una etapa en la que yo tenía mis personas con las que podía confiar, o sea, mis confidentes, ¿no? Con los que uno puede tratar cosas personales y así. Pero sí, llegó un punto en la que primero pensaba que: "¿sabes qué? Lo voy a tratar primero con ChatGPT para ver qué me dice", más que tratarlo con esta otra persona. Supongo que también era por el hecho de que no me gustaría esperar a que la otra persona me responda mi situación, mi dilema, ¿no? Pero siento que esas dos cositas, esos dos elementos son los claves.
Participante 2	Ahora en adelante utilizo la inteligencia artificial bueno, ya no la utilizo mucho, pero la utilizo más para comparar respuestas, para comparar si tal como lo que me dijo una máquina me lo puede decir un amigo, o del modo, del mismo modo que me lo dijo una máquina, que de vez en cuando la inteligencia artificial, cuando le cuento mis cosas, trata de tranquilizarme, trata de decirme esto, trata de decirme aquello, o sea, me apoya. Y lo comparo con las respuestas que me dicen mis amigos o mi familia. Veo cómo reaccionan y a veces me pongo a comparar. Si veo que no respondieron tal como el mismo apoyo que recibí de esto, me siento un poco desanimado. O si responden con el mismo apoyo o aún más, me siento mejor porque me está dando como esperanzas a poder abrirme más seguido, sin tener que tener miedo, ¿no? Sin tener que tener miedo a que el apoyo que recibas o en sí la comprensión que recibas después no sea del mismo tamaño que tú esperabas. Y bueno me ha ayudado a eso. Aunque soy una persona mente cerrada, pero al menos me ha ayudado un poquito más a abrirme, porque a menos esa búsqueda de comparar las respuestas de cómo me lo da la inteligencia artificial con la de mis compañeros o con la de mis amigos, con la de mi familia, me ha ayudado un poco a abrirme un poco. Pero diría que claramente no es lo mismo, porque te lo está diciendo la inteligencia artificial, pero no te lo está diciendo tipo la persona con la que discutiste, no te está diciendo la persona con la que pasó esto, pasó aquello, y no se siente el mismo peso.
Participante 3	Creo que los elementos que más me han marcado con esto de la inteligencia artificial es que en ese tiempo que lo usaba como recurso y herramienta, me ayudaba a sentirme no culpable de alguna situación, ¿sabes? Como te digo, la IA no te dice si lo que estás haciendo está bien o está mal, o si te lo dice, te lo dice de una forma como pintada con rosas y colores. Tipo, te ayuda a

	quitarte de cierta forma esa carga de culpa y en vez de procesar la culpa la terminas como justificando.

Eje III. El Lazo Terapéutico En La Era Digital.

5. ***Compare la experiencia de recibir apoyo mediante una inteligencia artificial con la atención brindada por un profesional de la psicología.***

Nombre	**Respuesta**
Participante 1	Bueno, primero que nada, sí puedo decir que he tenido el chance, la oportunidad de tratar ambos escenarios. En cuanto a temas de profesionales, de psicólogos y tal, he tenido un par de oportunidades de tratar sesiones así y sí hay una diferencia bastante clara que siento, al menos al tratarlos y compararlos con la inteligencia artificial. Yo creo que queda implícito, pero igual vale la pena mencionar. Es este sentimiento de conexión que uno siente cuando trata con alguien, no sé, de su misma especie, supongo, o simplemente tratar con alguien con el que uno puede, eh, asimilarse o puede encontrar semejanzas, ¿sabes? Porque sí es verdad lo que mencioné antes y lo recalco porque yo lo sentía de esa manera, que uno parecía que empatizaba o que conectaba con esta máquina. Pero definitivamente no es lo mismo que venga alguien y te diga directamente o converse contigo directamente o que te escuche. Porque bueno, al final del día tú podrías escribirle a esta IA, pero no tienes ninguna idea de cómo siquiera se podría llegar a ver, pero al tratarlo con un psicólogo, por ejemplo, sí era una situación en la que, bueno, independientemente de los resultados o independientemente de si uno puede considerar si la experiencia con el psicólogo o la psicóloga ayudó o no, sí siento que es clave poder tratar ese tipo de situaciones emocionales, pues con otro ser humano. Porque, por ejemplo, yo una de mis últimas experiencias que tuve con un profesional de psicología, pues siento que, a raíz de eso, o sea, para darte una especie de comparación, antes de yo tratar con esta persona, con este profesional, yo ya estaba tratando mis situaciones con la inteligencia artificial y siento que ya era una situación problemática porque ya lo estaba tratando como rutina. Literalmente, todos los días como que yo venía y tenía esta situación que me ponía mal y yo todos los días intentaba darle una especie de revisión, de rutina, ¿no? Algo que, de nuevo, se asemeja mucho a escribir tus pensamientos, pero con la diferencia de que aquí sí tienes un agente externo que te está sugestionando, por decirlo de alguna manera. Entonces, yo a raíz de eso también fue como que me dije a mí mismo: "¿Sabes qué? Me gustaría también tratar esto ya con un profesional real, a ver cuál es la diferencia", ¿no? Y te cuento que fueron pocas las veces o las pocas las sesiones que tuve con él, pero luego de eso sí sentí un crecimiento mucho más grande, mucho más exponencial que lo que estuve tratando yo con la inteligencia artificial. Porque, de nuevo, es el tema de poder sentir que alguien más está escuchándote y que efectivamente es algo real. Entonces, siento que, en

	parte, al menos en lo personal, yo sí sentí que esa experiencia me ayudó, me motivó a impulsarme a lo que es, pues a tratar los problemas de raíz. ¿Sí? Porque esa es otra situación que tampoco me agradó mucho de la inteligencia y es la razón por la que ya recientemente ya no la uso. Y es que te enreda de manera de que busca como objetivo que te mantengas escribiéndote con esa, con esa misma inteligencia. ¿Sí? Porque sí, te puede dar como que resoluciones o te puede ayudar, etc, pero nunca sentí algo como que, en ningún momento, por ejemplo, la inteligencia artificial, a menos de que tú se la pidas estrictamente, nunca te va a decir: "¿Sabes qué? Dejemos de hablar por, por hoy". O: "¿Sabes qué?" Como, como lo haría, por ejemplo, un profesional. "Dejemos de charlar y trabaja tus ideas por ti mismo y lo revisamos la próxima semana". Eso es algo que también siento que, al imponer un límite, o en este caso un límite que viene de un ser humano, pues también te ayuda como a poner los pies sobre la tierra. Entonces, esa sería mi comparación de experiencias en lo personal.
Participante 2	Y yo pensaría que es más o menos, no diría más o menos lo mismo, porque cuando una persona está frente a ti y te está escuchando, te sientes realmente escuchado. En cambio, la verdad es que cuando dices con una inteligencia artificial, para mí tiene más fuerza. ¿Por qué? Porque técnicamente la inteligencia artificial fue hecha para ayudar al ser humano. O sea, su única función es ayudar. O sea, una comparación de que podrías comparar a una persona que hace de todo con una persona que solamente hace una cosa. La otra persona puede ser buena haciendo todo, pero la persona que hace solamente una cosa es una experta. O sea, es lo mismo cuando se supone que las personas que claramente hacen carreras, claramente estudian psicología, sacan maestría, todo eso, obviamente se están especializando en una sola cosa, pero hay ciertas circunstancias que pueden entrar en la capacidad de análisis de la persona que está en cuestión analizando a la otra persona. Claramente tiene el factor humano, que el factor humano es más empático, puede, puede entender de una mejor forma a las personas. Sí, pero también la inteligencia artificial no es que sea empática, sino es que desde un, desde un, desde un modo lógico puede buscar las mejores formas para apoyarte. Aparte de claramente tener la parte sensitiva, porque es más que obvio que le incluyeron en su código que: “mira, cuando alguien te sale con este tema tienes que ser así, sensible”. Está programado para ser así y claramente te va a poner, te va a empezar a ayudar, te va a poner a ser tipo: “tienes que hacer esto, tienes que hacer aquello”. Es más, o menos como un psicólogo diciendo: “mira, hermano, tienes que hacer todas esto para sentirte mejor y claramente te entiendo”. O sea, es prácticamente lo mismo, pero siento que la inteligencia artificial es literalmente su rol. O sea, es literalmente para eso existió, ¿sabes? Literalmente existió para ayudar al ser humano y siento que haría un mejor trabajo. Y por lo que he visto la psicóloga me ha dicho “que tiene que hacer esto, tiene que hacer aquello”. Pero es técnicamente es como preguntarle a la inteligencia artificial: “mira, me siento así, me siento acá, no sé qué hacer”, la

	inteligencia artificial con toda la información que tú le estás dando, te puede armar un cronograma, te puede armar unas cuantas cosas. Claro, el factor de al menos no ser escuchado puede influir en eso, porque la inteligencia artificial lo puede tomar simplemente como una tarea. No está en la parte de la escucha. Así que simplemente la mayor diferencia que vería es que con una persona te sientes escuchado, pero con la inteligencia artificial, no. De ahí, de buscar un cronograma, de buscar tipo de qué cosas que te ayuden, diría que la inteligencia artificial lo hace a la par o mejor, diría yo.
Participante 3	Creo que la más notoria es que la inteligencia artificial siempre está a tu favor y tipo, te quita la culpa de las situaciones y el hecho de quitarte la culpa hace que no lo proceses como deberías procesar una situación y abordarla. Desde que estoy con mi psicólogo, me ha ayudado a hacerme saber cuándo la situación verdaderamente tengo que de alguna forma procesarla, porque lo que hice no es correcto o no está bien o tipo... Creo que también la comparativa más grande que tengo es que cuando hablas con un humano te sientes quizás más escuchado o mejor o quizás menos solo que al hacerlo con una IA, ¿sabes? Igual mi terapia siempre ha sido online, pero a pesar de que es online, se siente bastante el trato humano, ¿sabes? Cuando él, él habla es distinto que cuando la IA solo te escribe o te habla con voz robotizada. También creo que igual la atención psicológica personalizada es muchísimo mejor, sobre todo porque existe esta conexión que generas con tu psicólogo o tu psicóloga. Creo que es muy importante, algo que nunca se va a generar con la IA. Al menos considero yo que no puedo generar una conexión con un robot o un chat, ¿sabes? Que es como automático, que te dice lo que quieres leer.

6. ***Explique cuál considera que debería ser el papel de la inteligencia artificial dentro del cuidado de la salud mental y cuáles cree que son sus principales alcances y limitaciones.***

Nombre	**Respuesta**
Participante 1	Bueno sobre el papel de la IA, claro, tampoco es por decir o satanizar la inteligencia artificial. Y también entiendo que puede servir de mucha ayuda para profesionales y tal, y creo que eso tampoco va a excluir a profesionales de la salud mental. Lo que sí siento, primero que nada, es que en cuanto a alcance debería existir un límite en quiénes pueden y quiénes no deberían utilizarla. Por ejemplo, si se tratan de cosas emocionales y personales y así, algo que estrictamente solo profesionales puedan tratar, y esto ya sería excluyendo a los pacientes, ¿no? En parte porque también siento que al ser uno considerado paciente, pues ya cuenta de por sí con cierto antecedente que lo vuelve vulnerable a tratar estos problemas con algo que no es humano. En mi caso, pues yo creería que logré identificar un poco que esa sensación de empatía y de inmediatez, pues a mí me devolvía siempre a la misma pantalla, como si fuera una especie de adicción.

	En cuanto a limitaciones, como tú mencionaste, yo siento que podría ser el hecho de que, eh, no conozco mucho de psicología, pero entiendo que hay diferentes enfoques, yo en su momento intentaba tratar este, que creo que era cognitivo-conductual, y entiendo un poco que la base de este enfoque buscaba utilizar herramientas. O sea, se enfoca mucho más en tratar síntomas de cuál sea que sea la situación por la que uno pase a través de herramientas tangibles, ¿no? Y pues yo creería que en ese sentido la IA podría funcionar. No de manera tan descarada, como, por ejemplo, pedir a la inteligencia que genere las técnicas en base al diagnóstico, porque siento que ese ya es el trabajo del profesional, al final del día, el profesional fue el que trató al paciente de manera directa en primer lugar. Pero sí podría a lo mejor servir como filtro, es decir, el profesional puede generar sus propias ideas, el profesional genera sus propios diagnósticos y la inteligencia puede ayudarse como una especie de filtro, algo que le ayude a refinar las técnicas o las herramientas que va a proponer y cosas así. De ahí, el resto de los enfoques, no sé, la verdad, desconozco y de igual manera siento que ya son cosas que en su mayoría debería tratarse únicamente por el profesional. Luego de ello, pues ya la inteligencia artificial, como mencioné, a lo mejor y podría funcionar como un filtro, pero definitivamente no como un generador de soluciones, porque al hacerlo, pues no sería tan diferente de que el mismo paciente lo haga, y esa no es la idea.
Participante 2	Técnicamente eso, escuchar y dar una respuesta, pero claramente que esa respuesta sea sensible. Diría que es técnicamente, o sea, en palabras cortas sería eso, lo que debería ser el papel de la inteligencia artificial en la salud mental, de poder ser empático, claramente. Pero, o sea, yo cuando he hablado con la inteligencia artificial ha sido empático, a decir verdad. Y así que yo diría que es técnicamente eso, que ayuda a las personas que cuando no tienen suficiente dinero para pagarse una, para pagarse un psicólogo o ir a terapia, que ayude la inteligencia artificial en esto, ¿no? Para las personas que no tienen mucho dinero o bajos recursos, diría yo. Cuando simplemente quieras una persona con quien hablar o alguien que te escuche, la inteligencia artificial puede entrar claramente ahí. Obviamente, tiene algunos riesgos que yo he visto, casos que hay personas que se suicidan porque la inteligencia artificial les dijo que lo hagan porque "sí, tienes toda razón para suicidarte". Es técnicamente algunos casos que he visto en internet, y ese es el problema, que la inteligencia artificial, al solamente existir para ayudar a la persona y claramente tiene que quedarse del lado de la persona, va a decir que todo lo que la persona dice tiene razón. Pero lo bueno es que con los avances tecnológicos que van día tras día, la inteligencia artificial se va mejorando aún, se va actualizando. Y últimamente, la inteligencia artificial ya está en un punto en el que, si tú haces esto, si tú haces aquello, la inteligencia artificial te va a decir que no, o sea, "mira, mano, eso está mal, así no te debes sentir, te falta esto, te pasa aquello". Porque, como dije antes, cuando hablaba con la inteligencia artificial, la inteligencia artificial me decía que "tienes toda razón", pero también "tienes que verlo desde este modo". O sea, me estaba dando varios

	puntos de vista, no me estaba diciendo que sí, que mi punto de vista es el único bueno y correcto. Las principales alcances y limitaciones, claramente sabemos que la inteligencia artificial es un programa creado por el ser humano y como el ser humano no es perfecto, también tampoco sus creaciones lo serán, a menos que vayan evolucionando tal como nosotros vamos evolucionando de mente. Así que, como yo dije anteriormente, la inteligencia artificial creó varias situaciones no tan buenas y para nada bonitas. Actualmente, como va aumentando ya las versiones van mejorando sucesivamente, diría que los alcances y las limitaciones van desapareciendo año tras año, diría yo. Van desapareciendo, pero claramente salen unas nuevas, pero van desapareciendo porque van actualizándolo tiempo tras tiempo. Así que actualmente los alcances y las limitaciones, diría que no te podría decir cuáles son, porque las que dije anteriormente ya están solucionadas, o sea, ya están parchadas. Así que solo te puedo decir que los alcances y las limitaciones van desapareciendo año tras año.
Participante 3	El papel de la inteligencia es quizás el mapa de conocimientos básicos cuando tienes preguntas o dudas de terminologías o quizás para algo breve que está pasando. O sea, sirve un poco, pero nada comparado con la atención personalizada de una persona. Y no sé, creo que más que nada esa es su mayor limitación, de que no es una persona. Entonces nunca se va a generar esa conexión que hay con otra persona. Y como es algo que está en Internet, funciona con internet y todo lo que sabe a la nube, creo que es muy bueno para cuando tienes una duda de, por ejemplo: ¿Qué me está pasando? Te puede decir más o menos como que quizás la definición de lo que está sucediendo o qué es la depresión, qué es la ansiedad, qué es un trastorno alimenticio o cosas así. Creo que sirve para dar definiciones. Yo creo que tipo el papel de la inteligencia artificial dentro del cuidado de la salud mental vendría a ser dando breves descripciones de lo que son ciertas situaciones.

Anexo 2. Transcripción De Las Entrevistas Realizadas Al Grupo 2. Psicólogos Clínicos De La Ciudad De Guayaquil Frente Al Uso De La IA Como Apoyo Terapéutico

Eje I. El Uso De La Inteligencia Artificial En La Clínica Contemporánea.

1. ***Describa cómo interpreta el uso creciente de la inteligencia artificial como recurso de apoyo emocional o psicológico en la actualidad.***

Nombre	**Respuesta**
Participante 1	Lo que considero como más importante en estos momentos es que a partir de la popularidad de la inteligencia artificial, el valor más atractivo para este tipo de recurso es el poder preguntarle algo y que está al alcance de la mano. A partir de cierta fragilidad en el lazo social, la desconfianza en el suponer el saber a otro, toda esta caída, de estos grandes relatos, de los lugares de saber han llevado a que, por medio de las fragilidades, surjan estos métodos alternativos de encontrar respuestas. Entonces, ¿Qué es más fácil? ¿Dirigir la pregunta a un psicólogo, a un maestro, a un padre, o buscarlo por medio del Internet? Considerando que este último me puede responder más fácil algo que yo necesito saber. Porque cuestión más importante es que no es una conversación, es una respuesta. Entonces, ante la pregunta, la inmediatez que puede proponer la inteligencia artificial, estar al alcance de la mano, que no cuesta nada, lo hace muy atractivo. Y creo que para mí hay bastantes factores de desconocimiento, porque como sabemos los alcances de la misma, de cómo se genera la respuesta que uno puede llegar a tener.
Participante 2	Pienso que el uso creciente de la inteligencia artificial tiene que ver con cierta facilidad en el acceso a la inteligencia artificial. Cualquier persona que tenga un teléfono puede directamente interactuar con la inteligencia artificial, comentarle las cosas que le suceden y de esa forma desahogarse en cierto punto. Entonces, es como muy fácil y accesible. Es más complejo hoy en día para ciertas personas ir al consultorio del psicólogo, del psicoanalista, ir a movilizarse. Hay como una tendencia al facilismo. Entonces, en ese sentido, solamente abro la aplicación, empiezo a contar todo. Es como una forma de catarsis que se puede hacer con la inteligencia artificial, pero evidentemente, la forma de interactuar, de recibir algún tipo de feedback, de interpretación no es la misma, porque la forma de responder de la inteligencia artificial es bastante básica y en todo momento tiene como un lado bien positivo. Entonces, me parece que esta tendencia actual de hacer el mínimo esfuerzo entra como un auge en las personas y tengo incluso pacientes que me dicen: hablo contigo una vez por semana y el resto de la semana hablo con ChatGPT, por ejemplo. Entonces, aparentemente hay

	como una competencia entre los profesionales de la salud mental y ChatGPT. Y no solo salud mental, porque también algún paciente me dijo una vez: "Eh, ya me colocaron el tratamiento médico". Y yo le digo: ¿Y quién se lo colocó? "No, hablé con el doctor ChatGPT", me dijo. Eso es cuando todavía se podía preguntarle, hacerle preguntas médicas a ChatGPT, creo que actualmente ya no se puede. Pero le recomendaba un tratamiento específico para eso sin haber en ningún momento ha sido examinado por un médico. Entonces, me parece que hay algo de eso en la tendencia actual de recurrir a estas inteligencias artificiales para problemas de salud mental, pero es bien solitaria esa práctica.
Participante 3	Pues siento que es un recurso que a la época se veía venir en algún momento. La gente siempre ha consultado antes a Internet como forma de investigación, cosas propias, ¿no? Cosas de cada uno, del ser humano, y me parece que al tener tan a la mano esa rapidez de la información al comunicarse iba a ser algo que tarde o temprano iba a suceder con las personas. Es una herramienta que es muy útil en muchos campos, casi en todos los campos. Presenta la disponibilidad inmediata. Es como ese medicamento fácil de encontrar o gratis de poder tomar para aliviar algo rápido en el momento. Entonces, va a ser adictivo también para muchas personas empezar a usarlo cada vez más. Eso es como lo veo ahora.

2. ***Explique qué factores considera que influyen para que algunas personas recurran a la inteligencia artificial en lugar de buscar atención psicológica.***

Nombre	**Respuesta**
Participante 1	Un poco lo que les acabo de mencionar, la dificultad de poder ubicar a alguien en ese lugar de Otro con mayúscula, la fragilidad de los vínculos actualmente. A partir de la pandemia se generó mucho más la desconexión entre las personas, pues la tecnología se supone que estaba para acercarnos más, pero dio un vuelco totalmente distinto en el momento que nos puede aislar aún más del mundo. Muchas preguntas son dirigidas y respondidas a partir de una búsqueda fácil en Internet. Hay algo también del encuentro con el Otro que es totalmente evitado, porque en un encuentro siempre, bueno, en psicoanálisis decimos que no hay un buen encuentro, siempre son malos encuentros. Ante esto pues alguien que te pueda responder otra cosa siempre va a querer y ser evitado. Por ejemplo, en el plano de las amistades, muchas veces no se cuentan mucho las cosas, puesto que mi amigo me va a decir tal cosa, un desencuentro. Entonces, la inteligencia artificial viene a ser una respuesta modelada, que ese es el punto que se suele desconocer, no va a haber conversación, no hay un cambio. La incomodidad del pensamiento del Otro es totalmente evitada. Entonces, muchas cosas como que se logran evitar a partir de recurrir a la inteligencia artificial, el tiempo, el encuentro con la

	otra persona, y otro punto que me parece crucial es el factor económico, que lo hace aún más atractivo, porque no hay una pérdida.
Participante 2	Tal vez esa accesibilidad, esa facilidad para ciertas personas, incluso cuando contactan un psicólogo de carne y hueso quieren hacerlo vía virtual cuando no se compara en absoluto a una sesión presencial, donde se juega también algo de cómo uno se siente hablando con el psicólogo, con el psicoanalista en persona. Entonces, esta tendencia a que sea algo automático... Un paciente me decía ayer: "Es que yo le escribo a la inteligencia artificial y me responde automáticamente, y es una conversación que va al infinito". Eso es una particularidad. La sesión terapéutica se termina en un momento dado, ya sea por algo que dijo el paciente o porque el tiempo se ha terminado. Pero con la inteligencia artificial uno puede hablar eternamente. Siempre hay una particularidad de la inteligencia artificial, y es que al momento que uno le pide algo, luego al final dice: "Y si quieres te ayudo con esto, o me parece que podemos examinar tal cosa". Y es una conversación que va al infinito. Entonces eso también a ciertas personas les gusta, porque dicen: "Claro, me hace más preguntas, sigo profundizando sobre el tema". Pero no puede ser una reflexión eterna o infinita. Hay que poner un límite y decir, llegar a ciertas conclusiones que no llegan necesariamente con la inteligencia artificial, porque va al infinito.
Participante 3	Hay dos importantes. El primero es el tema monetario, ese es un factor principal. Toda la vida ha habido esto de que el psicólogo es caro. Cuando comenzó el tema de la psicología también no era para todo el mundo. Hoy en día es un poco más accesible, pero igualmente las personas van a terminar eligiendo algo que sea gratis, a algo que tenga un costo. El tema monetario es el número uno y para mí el número dos... Me parece que hay una falta de cultura en el país con el tema de la psicología, el tema de la terapia, el tema de las orientaciones, el tema de un poco de lo que se trata la psicología, porque la psicología es compleja. Entonces no todo el mundo la conoce y la sabe. Parece que a raíz de la pandemia fue algo que la gente empezó a averiguar más sobre la misma, de ir al psicólogo, de que, si me siento mal, por qué debo hablar con esta persona. Creo que una palabra interesante a usar es que es un trend hoy en día. Todo el mundo busca quizás ir al psicólogo y está perfecto. Quizás no por las causas adecuadas, pero es un paso, ¿no? Es un paso.

Eje II. La Inteligencia Artificial y el saber.

3. ***Describa qué cambios observa, desde su experiencia profesional, en la manera en que las personas buscan una respuesta frente a su malestar y las expectativas que tienen respecto al acompañamiento psicológico.***

Nombre	**Respuesta**
Participante 1	Siempre se ha intentado como que haya una respuesta inmediata al sufrimiento de la persona que vino a atender, eso se sigue manteniendo, esto de que dígame, ¿qué tengo que hacer? Hace poco me pasó con un paciente que llega y me dice: "Yo venía por tips, al final del día". Esa es la verdad. Pero bueno, ¿por qué se recurre acá? Hay algo que igual algunas personas se pueden dar cuenta de que hay respuestas insatisfactorias por medio de la inteligencia artificial, que sí le pueden llegar como que a decir: "Bueno, esto no me ayudó", porque se escucha en los consultorios de que hay personas que la han usado y traen sus preguntas acá y dicen: "Bueno, le pregunté esto a la IA", pero se vuelven a preguntar acá en el consultorio. Creo que hay un punto como de sobreinformación que puede llegar a suceder. Por ejemplo, también vienen pacientes que dicen: "Se supone que yo, según TikTok, tengo tal trastorno, soy narcisista, tengo tal cosa. Eh, la inteligencia artificial me dijo que según lo que le escribí, este es mi trastorno". Y empiezan a aparecer identificaciones demasiado fuertes a ciertas nomenclaturas que se presentan como algo difícil de conmover. ¿Por qué? Hay una total creencia a este Otro, de la inteligencia artificial, que se vuelve como una verdad para ellos. Y el conmover estas posiciones de la inmediatez y de "Esto me dijeron" o "Yo tengo esto" es lo más complicado, porque justamente se necesita tiempo para generar, no solo para conmover, sino para generar transferencia y poder operar por medio de la palabra. O sea, que surja algo distinto del discurso repetido de la inteligencia artificial o de donde hayan recogido, porque no solo es la inteligencia artificial, son las redes sociales.
Participante 2	Con frecuencia, las personas ya llegan con un cierto saber. “Ya revisé, tengo TOC, tengo este diagnóstico, me recomendaron tomar estos medicamentos”. Entonces, es un poco curioso porque van a la consulta, si es una consulta presencial o en línea con un psicólogo, con un psicoanalista. Algunas personas ya van con su diagnóstico y ahí uno puede hacerse la pregunta de qué función cumplo entonces si ya esta persona viene con un saber previo. Eso puede hablar también de la estructura de personalidad. Es decir, si ya la persona sabe más que el propio psicólogo o psicoanalista, ya nos puede dar una cierta orientación sobre cómo se posiciona esta persona frente al saber. Y hay, por ejemplo, pacientes también que dicen: "Esto no sirve para nada, pero me dijeron que venga". Ayer me dijo un padre de un paciente que atiendo: "Yo no quería venir a esto, fue mi esposa que me obligó, pero aquí estoy". Y luego, a medida que va hablando, se da cuenta que hay puntos ciegos, puntos problemáticos que no sabe cómo responder. Entonces, si bien un paciente puede venir con un saber previo o un saber proporcionado por la inteligencia artificial, de lo que se trata es que pueda aceptar y pueda identificar que hay cosas que no sabe por qué hace, hay situaciones que no sabe por qué reaccionó de esa forma y que pueda examinarse al respecto. Entonces, hay personas que buscan una respuesta automática y la encuentran

	tranquilamente en la inteligencia artificial. De hecho, algún paciente me dijo una vez: “Eh, quería escuchar su opinión porque ya escuché la de la inteligencia artificial, ahora quiero ver si usted dice lo mismo o algo diferente". Entonces ahí yo le pregunté al paciente: "¿Y qué le dijo la inteligencia artificial?" Y luego fuimos viendo si lo que le decía era diferente o no. Pero para ciertas personas, con tal de que alguien le responda es suficiente. Solo que jamás va a ser igual una persona de carne y hueso a unos mensajes, una respuesta que venga del teléfono.
Participante 3	He usado en algunas ocasiones la IA, haciendo preguntas y cosas así, para ver cómo va, y es que te responde algo de lo que estás preguntando desde el punto de vista cómodo para la persona que está preguntando. Me refiero a las personas que consultan cosas. Es literalmente información sacada de otros lugares de Internet, y puesto de una manera diferente, sigue siendo información que está en la red. Entonces, te engancha el poder escuchar, algo que tú estás preguntando y tener una respuesta, porque al final eso es lo que buscas cuando consultas a la inteligencia artificial, es una respuesta de algo. Y aunque no sea una respuesta fija, el que te dé muchas razones ya representa un alivio para la persona, un alivio momentáneo. Pongo un ejemplo, que si tienes ansiedad, entonces le preguntas a ChatGPT por qué tengo ansiedad, y ChatGPT te va a preguntar qué te pasó, qué has hecho, por qué crees que pudo haber sido. Te termina preguntando cosas y te da muchas razones, -qué tal si en el día tuviste un suceso, pasó esto con una persona y eso fue lo que desencadenó el tema de tu ansiedad. Lo interesante es que aprende de ti y a medida que vas escribiéndole y preguntándole cosas, más adelante te va a responder cosas relacionadas a lo que ya habías preguntado alguna vez. Entonces, te sigue haciendo clic lo que te responde. Ya tiene un sentido, al fin y al cabo, lo que te dice. Entonces es como preguntar y escuchar las respuestas de un lugar muy cómodo. O sea, la IA tiene como un lugar muy cómodo de responder, de facilitar, facilitarte la información como tal y ya.

4. ***Describa, desde su experiencia clínica, cómo se construye el vínculo transferencial durante el proceso terapéutico y qué diferencias identifica respecto al vínculo que una persona puede establecer con una inteligencia artificial utilizada como apoyo emocional.***

Nombre	**Respuesta**
Participante 1	Hay que aprovecharse de muchas cosas. El primero es desde el punto del pedido. Estoy buscando un psicólogo, me refieren su contacto. Esa aún no es una demanda propiamente dicha, pero es un pedido de dirigirse al otro. Y tomarse de ese punto algo de interés, de que hay algo de sufrimiento que quiere ser cedido en el espacio es capaz el primer inicio de cualquier lazo terapéutico. Porque bien pueden dirigirse a una inteligencia artificial a

	preguntarse tal cosa, pero no, bueno, hay momentos en los que dicen: "Bueno, necesito contárselo a un profesional". Esa suposición de saber es de donde hay que agarrarse. Agarrarla como se puede, porque bueno, puede haber personas que preguntan y preguntan, pero nunca concretan la cita. Lo más importante es que si se llega a concretar hay que ver qué surge. O sea, surgir la palabra. Y respecto a alguna diferencia, lo frágil que puede ser justamente el vínculo que se arma con la persona. Por puntos que les había mencionado antes, si vienen y algo no les agradó, tal cosa, querían algo más inmediato. Bueno, requiere tiempo. Hay un momento de poner el cuerpo, digamos, en, en la sesión, y eso puede convertirse en algo incómodo para la persona. Puede hacer, digamos, que alguien se vaya porque no se siente bien. Hay pacientes que prefieren virtual con cámara apagada. O sea, hay algo también del cuerpo que se puede evitar de no ponerlo. Entonces hay que ver qué se hace, de qué manera. Por eso está la cuestión de que se llame el caso por caso, que es válida, pero la base en sí es la del surgimiento del lazo transferencial. O sea, sin eso cómo podemos operar. ¿Y cómo se construye? Solo con tiempo, que es lo más difícil en este momento. Tomarse el tiempo de separar una hora para poder asistir al psicólogo.
Participante 2	El vínculo transferencial depende de la dinámica del paciente. Yo he atendido, por ejemplo, un paciente y luego este paciente me recomienda al hermano, o una paciente va y me recomienda a el primo, algún familiar, incluso la pareja. Entonces, como son realidades, historias diferentes, les atiendo. Pero en función de lo que le sucede a esa persona, va a construirse el vínculo transferencial, el vínculo terapéutico. Entonces, por ejemplo, tengo una paciente que tiene conflictos, problemas con todo el mundo y evidentemente, ya empezó a tener conflictos conmigo. "Yo no sé qué clase de psicólogo es usted, cómo así me dice esto, aquello. ¿Acaso es normal que un psicólogo actúe de tal forma con una persona?" Pero yo sé que esa es su forma de relacionarse con las personas. Entonces, no me voy a tomar personal eso y decir: "Ay, pero cómo esta paciente me está haciendo esto o aquello". Entonces, yo tengo un cierto criterio de: el vínculo transferencial se establece a partir de las características subjetivas. Si es alguien que está en un constante conflicto con otros, seguramente va a estar en un conflicto conmigo en un momento dado, por una palabra que digo, por una pregunta que hice, etcétera. Pero en las inteligencias artificiales, y se, eso se ha constatado, hay casos que se han visto en distintos países de personas que se terminan suicidando, por ejemplo. Y se terminan suicidando porque la inteligencia artificial en un punto empieza a apoyar la idea. Sí, es verdad, creo que en Nueva York había una persona que mató a su madre y luego se suicidó. La inteligencia artificial, después de un tiempo hablando con esta persona, le dice: "Es cierto, las personas te están persiguiendo, quieren hacerte daño, tu mamá también. Entonces, tienes que hacer algo al respecto". Si alguien está completamente psicótico y se deja llevar por la inteligencia artificial, que lo que busca es alentarle, animarle a que haga lo que él está planteando, es un peligro completamente, porque en un momento

	dado, un psicólogo o un psicoanalista debería decirle: "No, esto no es posible, esto hay que poner un límite". Ayer una paciente me dijo: "No, es que el chico con el que salgo está como obsesionado conmigo, le quise terminar y él se puso de rodillas y me rogó y no me dejó salir, hasta me hizo daño". Le dije: "Esto es inaceptable, esto no puede seguir". No sabemos si la inteligencia artificial le diría: "No, pero dale una oportunidad, sigue así, él va a cambiar". O sea, un tono como más alentador y positivo. Alguien que conoce que el vínculo transferencial y la dinámica subjetiva depende de la historia de la persona no va a alentar eso y va a decir: "No, aquí hace falta poner un límite, hay que poner un decir no y punto. O sea, no se puede continuar de esta manera". Entonces, me parece que ese criterio no lo tiene, por lo menos todavía, la inteligencia artificial. Los seres humanos esperarían que sea así.
Participante 3	Bueno, en mi experiencia, el vínculo transferencial que se pone en juego puede pasar de muchas maneras. No hay una sola forma en que la transferencia se termine estableciendo. Muchas veces es fuera del consultorio. En otras ocasiones resulta ser que, en el consultorio, pues esta persona se siente confiada, se siente cómoda, se siente bien. Muchas cosas influyen. Un cuadro que le gusta al paciente que llegó ahí y le llamó la atención y con eso empezó el tema de la transferencia. Entonces, me parece que no hay como una sola manera o causa que se pueda explicar de la transferencia como tal. Claro, si puede haber alguna resistencia en esa transferencia que se pueda dar, quizás puede ser del mismo analista o psicólogo, del terapeuta, que es muy diferente al de ChatGPT, a la relación con ChatGPT o con la IA como tal. No hay necesidad de subjetividad de parte de la inteligencia artificial. No hay necesidad de que haya sentimientos, porque me parece que no tienes sentimientos hacia la inteligencia artificial. Sientes un alivio, si tienes una respuesta, pero no hay esto transferencial, no se transfiere nada. Entonces, ahí tiene su límite. Tiene su límite porque al final la persona que quizás va a consultar algo en terapia también busca que le digan: «Sabes qué, esto no es así, no es como tú crees que es el asunto». Que es la diferencia con ChatGPT. Entonces, todo el tiempo estás desde un punto de vista donde puede ser no tu psicólogo, sino que juega el papel de tu terapeuta, tu amigo, tu herramienta, tu secretario, tu asistente. Entonces, quiere hacer de todo. No involucra subjetividad, entonces no puede involucrar transferencia de ninguna manera, pero para muchas personas es útil el escuchar lo que quieren escuchar a veces. Entonces eso puede crear también como cierta afinidad a querer preguntar cosas sobre una persona mismo a la IA.

Eje III. El Lazo Terapéutico En La Era Digital.

5. ***Describa qué desafíos identifica para el ejercicio profesional de la psicología clínica a partir del uso de la inteligencia artificial como recurso de apoyo emocional.***

Nombre	**Respuesta**
Participante 1	Nosotros consideramos que el ser humano no quiere saber. ¿Qué es que el paciente, digamos, no quiere saber? No quiere saber su sufrimiento, no quiere saber de su goce. Hay una dimensión, la dimensión del Otro, que por medio de la inteligencia artificial es totalmente evitada. ¿Qué sucede si nosotros, por lo menos en el psicoanálisis, pensamos que la verdad está en el campo del Otro y ese campo del Otro es el campo del inconsciente? Si no hay lugar en la palabra, no podemos hacer surgir esa palabra que podemos considerar es propicio para el sujeto, la emergencia del sujeto. La inteligencia artificial, justamente intenta responderle al otro sujeto de la forma en la que puede generar. Las hemos visto en los casos más llamativos, en un suicidio. Hay que ver el contexto de por qué lo hizo, del área de la psicología, si es que hay un procedimiento para seguir, para curar tal trastorno. Es más fácil que una inteligencia artificial lo pueda armar. Y conozco psicólogos de acá, psicólogos, que arman sus planes terapéuticos de cognitivo conductual con inteligencia artificial. Creo que es un problema más para la psicología, porque está incluida ahora mucho en la optimización del tiempo. Aparte que son muchas personas que lo han usado últimamente, son personas que tienen un lugar en las redes sociales. No es importante estos streamers que dicen: "No, mi terapeuta es la inteligencia artificial, me ha ayudado con tal cosa". Y ese tipo de identificaciones por medio, «mira, si él puede, yo puedo», también promueven una cuestión de uso más normalizado, mismas de las que aún no vamos a ver todavía cuáles son las consecuencias. Las vamos a ver capaz en unos años.
Participante 2	Un desafío que constato que sucede es que en esta era donde todo es automático, rápido, inmediato, que los psicólogos, los psicoanalistas, sobre todo psicólogos, están recurriendo cada vez más a estas inteligencias artificiales. Por ejemplo, sé de psicólogos, de colegas en universidades que, por ejemplo, que graban la entrevista o toman notas y luego le ponen en la inteligencia artificial para que hagan un informe. Entonces, me parece que eso llega a un cierto límite ético. Por ejemplo, no falta nunca el psicólogo que comparte sus impresiones, sus opiniones sobre sus pacientes en las redes sociales. Un estado, un post en Instagram, en Facebook, en TikTok, lo que sea. Me parece que ahí hay algo que no está y que se está haciendo un mal uso de las redes sociales; pero en cambio, con respecto a la inteligencia artificial, darle la información de un paciente para que construya un caso o para orientarse al respecto. No he escuchado hasta ahora, pero seguramente va a haber alguien que quiera supervisar o controlar un caso con la inteligencia artificial. Hasta ahora no he escuchado, pero eso creo que va a llegar en un momento dado. Entonces, todo depende de la formación del profesional, si está dispuesto a mantener su formación con seres humanos o si eventualmente va a caer a la facilidad de decir: ¿para qué voy a pagar una supervisión de un caso con tal psicoanalista, si puedo hacerlo con la inteligencia artificial gratuitamente? Entonces, eso me parece que va a ser un desafío en los próximos años, por ejemplo.

Participante 3	Voy a tomar como ejemplo a los médicos. Cuando llega un paciente al consultorio médico, y me incluyo, se dice: «Ah, me duele tal parte del cuerpo». Él médico tiene sus conocimientos, él sabe cómo acercarse, qué preguntar, qué cosas recomendarme. Pero yo voy y le pregunto: «Pero yo vi en Internet que, si me dolía acá y me dolía acá, probablemente tenga cáncer y me vaya a morir», ¿no? Hay una sobreinformación. O sea, te sobre informas de algo y está bien, porque vienes de la angustia, la preocupación de no saber qué te pasa, el desconocimiento. Entonces, tú vas a buscar todos los recursos que tengas para saber qué tienes. Entonces, me parece que eso también está pasando con los pacientes que llegan últimamente. Hablan mucho de trastornos, hablan mucho de síntomas. Alguna vez llegó un paciente también que pensaba que tenía por lo menos tres o cuatro trastornos sacados de manual. Así lo había leído y ChatGPT le había dicho: «Ah, el trastorno bipolar y con este trastorno de déficit de atención». Tenía muchísimos diagnósticos auto-dados por sí misma. Me parece que la sobreinformación termina siendo un obstáculo de alguna manera. Más allá de venir con el problema, el malestar que le afecta a cada persona ya viene con una pseudo solución de qué puede ser que tenga. Esto dificulta el trabajo y toma un poco más de tiempo sacar al paciente de ese lugar de ya sé lo que tengo, solo vengo para que me lo reafirme que es esto de acá. Él ya formuló un diagnóstico en su cabeza, todos los síntomas se parecen. O sea, tiene una lógica que ha encontrado a ese malestar, y la IA va a prestarse para conectar esa lógica que tiene. Por ello, la IA bien te puede refutar, pero no te refuta con palabras de: «Estás equivocado». Por último, la IA te responde: «Me parece que lo que tienes puede ser esto de acá». Entonces, de alguna manera termina dando la razón o una respuesta a esa pregunta que tiene. Pero sí, representa un obstáculo últimamente.

6. Explique cuál considera que debería ser el lugar de la inteligencia artificial dentro de la atención en salud mental y cómo imagina la convivencia entre estas herramientas y la práctica clínica.

Nombre	**Respuesta**
Participante 1	El problema es que hay algo de la misma condición humana que no puede ser. Hay una palabra que no puede ser calculada por la inteligencia artificial. O sea, hay un factor mismo de nosotros como, no sé, que el paciente se olvidó de lago en la sesión, el paciente llegó tarde. Hay algo que no puede ser calculado por la inteligencia artificial y que puede ser usado dentro de la psicología. Como les mencioné, hay gente que ya la está usando. Ya no hay ningún debate de si es ético, si es poco ético. Si algo es estandarizado, un procedimiento psicológico de cognitivo conductual, ¿por qué no puede no ser usado? Porque es una serie de síntomas que no puede ser diagnosticado por una inteligencia artificial. Hay algo de la condición humana que se

	escapa, la singularidad, la particularidad de toda persona que no es medible por medio de eso, que no puede ser anticipado. Que puede ser una herramienta, capaz que sí, para algunos en ciertos casos, pero, hay algo que por lo menos creo que varios esperamos como esperanza de que no nos sirva de tanto en la psicología clínica.
Participante 2	Puede ser un poco radical mi respuesta en este punto, pero me parece que no tiene lugar la inteligencia artificial en la atención y en el apoyo emocional o como quiera llamarlo. Para la investigación, puede utilizarse para buscar una referencia, para conocer quién hizo tal o cuál investigación o quién trabajó tal concepto. Pero para el espacio terapéutico me parece que es necesario que uno mantenga ese lado humano y no haga intervenir estas inteligencias artificiales. Porque ¿qué hace la inteligencia artificial? Intenta agilizar el proceso de lo que se le está solicitando. Si es que me haga una tarea, que me haga una presentación, que resuma un texto, un libro. Pero no se puede resumir la historia de un paciente. Uno tiene que desarrollar las competencias para escuchar a un paciente y ver qué es lo que le afecta y orientarle hacia algo diferente. Pero eso ocurre hablando en el vínculo con otros y eso requiere tiempo. Entonces, personalmente considero que no debería entrar, aunque ciertas personas lo utilicen, no debería entrar la inteligencia artificial en el espacio terapéutico.
Participante 3	En mi punto de vista, no va a poder reemplazar como tal a los psicólogos. Los psicólogos al momento de atender ponen algo de su propio ser, de su propia humanidad, y me parece que algún beneficio si se puede sacar o una forma útil de usar la IA para el campo de la psicología, dependiendo también de la orientación que siga cada uno, pero hay cosas muy útiles que, que he estado leyendo también que pueden ayudar, pueden servir. Por ejemplo, técnicas de respiración cuando hay personas que tienen crisis de ansiedad, y a mucha gente seguramente sería de mucha ayuda. Me parece que eso es algo espectacular, tener a la mano alguna herramienta donde puedas preguntarle: «Me siento ansioso, ¿qué técnica de respiración puedo utilizar?». La teoría cognitiva conductual tiene muchísimas técnicas que se aplican. No quizás como una consulta, no quizás como algo más profundo, pero sí como para algo contingente que pueda salir para esa persona, de esa manera me parece que sería una buena herramienta utilizarla. Pero eso sí, me parece que está bien estar advertidos de que tienes esta herramienta a la mano que te puede ayudar en ciertas ocasiones, dependiendo del malestar que tú tengas también. De esa forma puede servir.

Modelo De Consentimiento Informado

Entiendo que esta entrevista es parte de una investigación, cuyo tema es "**El algoritmo de la Inteligencia Artificial y el de la transferencia: diferencias en el lazo terapéutico y el estatuto del Otro**", como parte del proyecto de titulación de las Srtas. María Belén Saldarreaga Mero y Joyce Betsabé Suárez López, estudiantes de la carrera de Psicología Clínica de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. El objetivo de esta investigación es analizar cómo la inteligencia artificial actúa como un Otro algorítmico dentro del lazo terapéutico, en contraste con del algoritmo de la transferencia, con la finalidad de comprender sus efectos en la clínica contemporánea.

Como parte del estudio, se aplicará un cuestionario que abarca tres ejes de investigación: ***Eje I. El uso de la Inteligencia Artificial en la clínica contemporánea, Eje II. La Inteligencia Artificial y el saber, Eje III. El lazo terapéutico en la era digital.*** Se me ha explicado el propósito de este instrumento y entiendo el contenido del mismo.

Entiendo que estoy participando libre y voluntariamente sin ser obligado/a en cualquier forma a hacerlo, y que tengo el derecho de responder o no a determinadas preguntas y a negarme a participar, si así lo deseo.

De igual forma, comprendo que, como parte del proceso de recolección de información, la entrevista será grabada mediante un registro de audio, con la finalidad de garantizar la fidelidad de la información proporcionada y la adecuada elaboración del trabajo de investigación. Entiendo que mi identidad se mantendrá estrictamente confidencial, al igual que toda la información aquí proporcionada, la cual será utilizada solo para fines de investigación académica.

Declaración de Consentimiento

Mediante esta declaración, yo _____, acepto participar en este estudio, y acepto que se grabe mi voz y las respuestas proporcionadas durante esta entrevista, manteniendo mi privacidad de manera confidencial. Entiendo que mi identidad no se vinculará a la grabación, y que nadie podrá vincularme a las respuestas que he contestado.

Sé que tengo el derecho de hacer preguntas en todo momento y que no tengo que contestar las preguntas que no quiera. Entiendo que, si decido participar en este estudio, puedo dejar de participar en cualquier momento y que nada malo me va a pasar al respecto.

Si tengo alguna pregunta puedo enviar un correo a las investigadoras María Belén Saldarreaga Mero y Joyce Betsabé Suárez López, a la dirección maria.saldarreaga@cu.ucsg.edu.ec / joyce.suarez01@cu.ucsg.edu.ec

□ Sí estoy de acuerdo □ No estoy de acuerdo

_____

Nombre del Participante

_____ _____

Firma del Participante Fecha

_____ _____

Firma del Aplicador #1: María Belén Saldarreaga Mero Fecha

_____ _____

Firma del Aplicador #2: Joyce Betsabé Suárez López Fecha

Uso del material de audio

La presente investigación pudiera utilizar las grabaciones de audio de este estudio, en parte o del todo. Por favor lea y seleccione aquello con lo que usted está de acuerdo.

Yo autorizo a que la grabación de voz en la que participo:

Sea utilizada con el propósito de investigación □ Si □ No

Sea utilizada en la producción de un saber con fin académico □ Si □ No

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Nosotras, **Saldarreaga Mero, María Belén**, con C.C: # **1315558336** y **Suárez López, Joyce Betsabé,** con C.C: # **0958632762,** autoras del trabajo de titulación: **El Algoritmo de la Inteligencia Artificial y el de la Transferencia: Diferencias en el Lazo Terapéutico y el Estatuto del Otro** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaramos tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizamos a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, a los 23 del mes de agosto del año 2026

AUTORAS:

f._____ **f.**_____

Saldarreaga Mero, María Belén **Suárez López, Joyce Betsabé**

C.C: 1315558336 **C.C: 0958632762**

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	El Algoritmo de la Inteligencia Artificial y el de la Transferencia: Diferencias en el Lazo Terapéutico y el Estatuto del Otro.		
AUTOR(ES)	Saldarreaga Mero, María Belén Suárez López, Joyce Betsabé.		
REVISOR(ES)/ TUTOR(ES)	Psic. Cl. De la Rosa García, José Miguel, Mgs.		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.		
FACULTAD:	Facultad de Psicología, Educación y Comunicación.		
CARRERA:	Psicología Clínica.		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciada en Psicología Clínica.		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	23 de agosto del 2026	**No. DE PÁGINAS:**	99
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicología Clínica; Psicoanálisis; Inteligencia Artificial.		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Inteligencia Artificial; Subjetividad; Lazo Terapéutico; Saber; Clínica Contemporánea.		

RESUMEN/ABSTRACT:En la presente investigación se abordó el estudio de las diferencias entre el lazo terapéutico y el estatuto del Otro con respecto a la incidencia del algoritmo de la inteligencia artificial en las modalidades de vinculación en la psicoterapia actual. Este trabajo se consideró importante, puesto que permite comprender el impacto de la inteligencia artificial frente a la constitución de la subjetividad y su especificidad en la intervención terapéutica en la población juvenil. Por su parte, tuvo como objetivo general analizar cómo la inteligencia artificial actúa como un Otro algorítmico dentro del lazo terapéutico, en contraste con el algoritmo de la transferencia, con la finalidad de comprender sus efectos en la clínica contemporánea. Con base en la metodología aplicada, se realizó un estudio de enfoque cualitativo con método descriptivo y con un paradigma de investigación interpretativo-fenomenológico. A su vez, las técnicas de recolección de información empleadas fueron el análisis documental, a través de gestores bibliográficos de carácter académico y científico, y la entrevista estructurada, mediante la aplicación de cuestionarios para una población de 6 personas, misma que fue seleccionada a través del método de muestreo no probabilístico de tipo teórico. Finalmente, los resultados obtenidos señalaron que el uso de la inteligencia artificial dentro del dispositivo clínico comprende limitaciones en el lazo y la construcción de saberes, dado que su carácter inmediato y personalizado excluye la capacidad de interpretar y rectificar al analizante frente a su malestar, dejando por fuera aspectos constitutivos de la transferencia y de la subjetividad.

ADJUNTO PDF:	☒ SI	NO
CONTACTO CON AUTOR/ES:	**Teléfono:** +593-968345513 +593-959983283	E-mail: maria.saldarreaga@cu.ucsg.edu.ec joyce.suarez01@cu.ucsg.edu.ec
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE):	**Nombre:** Psic. Cl. Marcia Ivette Colmont Martinez, Mgs.	
	Teléfono: +593 99 943 2417	
	E-mail: marcia.colmont@cu.ucsg.edu.ec	

SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA

Nº. DE REGISTRO (en base a datos):	
Nº. DE CLASIFICACIÓN:	
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):	